Otros artistas plásticos han hecho incursiones a géneros «que no les eran propios», pero el enfoque de ***Pax*** va más allá: se trata de emplear la obra gráfica como medio para inducir la comprensión de un ensayo político (en el amplio sentido de la palabra) que resultaría de otro modo oscuro por su naturaleza rupturista. Es posible que eso no guste a algunos, ya que acerca *peligrosamente* el arte a la población general.

El libro que tiene entre sus manos es una obra de arte. Además de compartir conocimientos y opiniones, contiene una valiosa ilustración contemporánea de un artista reconocido mundialmente, que también es un activista y asiduo participante de foros contra la violencia y a favor de la paz.

Más información en **www.milrazon.es**

milrazones

PAX
Andrés Ginestet
milrazones

9 788493 392784

PAX

Andrés Ginestet

Andrés Ginestet (Alemania, 1964) es un artista multifacético, cuya curiosidad le ha llevado a adentrarse en los más diversos campos. No es extraño que en su búsqueda intelectual haya encontrado ciertos elementos que contribuyen a implantar la paz. Científicos, políticos, militares de carrera, espías profesionales y empresas de seguridad trasnacionales están dedicados al *negocio* de la paz desde una posición que por el momento no ha dado más fruto que la violencia. El cambio de perspectiva que propone ***Pax*** empieza a tener muy buena acogida tanto en foros profesionales como ciudadanos. Ginestet está desarrollando una red mundial de observatorios de la complejidad para poder parar los ciclos de violencia. Busca la paz activa, pragmática, efectiva y estable.

milrazones

PAX

Andrés Ginestet

Pax

milrazones

Edición de José Luis Condom Bosch

1.ª edición: setiembre 2012

© 2012 Andrés Ginestet

© editorial milrazones
General Mola 35, 3.º dcha.
39004 Santander (España)

bienvenido@milrazon.es
www.milrazon.es

Todos los derechos reservados

Depósito legal: SA
ISBN: 978 - 84 - 938927 -

Impreso por
Impreso en España · Prohibida la reproducción

Prólogo a *Pax,* de Andreu Ginestet

El lector quedará gratamente sorprendido con un texto con ideas que pudiera ser muy complejo pero que Ginestet explica de forma sencilla (no simple). Es un texto orientado a un público de ciudadanos del mundo inquietos por participar en los tiempos que están viviendo más allá de limitarse a ir al supermercado a comprar lo que dictan los televisores. Es un texto que no se limita a estas páginas de papel sino que puede ser ampliado a través de Internet en documentos más especializados que Ginestet y otros comparten. Advierto de que están en diversos idiomas (ya que el alcance del libro es de orden mundial). El concepto del libro quizás es algo distinto del que un adulto suele leer. Aprovechando que Andreu Ginestet es un gran artista plástico (escultor, pintor y fotógrafo), le pedí que ilustrara los conceptos centrales del libro. El *making of* de la producción artística en torno al libro la pueden consultar en la web de **milrazones.** Andreu dibujó cerca de 12 metros de ilustración que después ha recortado e insertado junto al texto para ir conduciendo al lector a lo largo de todo su discurso.

La aportación más interesante de este libro es que temas complejos escritos de un modo divulgativo están apoyados por ilustraciones que llegan a todos y todas con independencia de la edad. Debemos recordar la dificultad que supuso en nuestra infancia pasar de los libros ilustrados a los que solo tienen letra. Esta vuelta a nuestras infancias nos hace permeables al mensaje central del texto. Ginestet nos facilita lo que se denomina «pensamiento lateral», tan valioso en las universidades y organizaciones pero que sistemáticamente relegamos a esos pocos (auto) elegidos denominados artistas. Este deseo de compartir ha permitido crear un libro del cual el autor desearía recibir un *feedback.* No debe sorprenderle al lector que el autor le haga preguntas a lo largo del texto. Si el lector sigue atento a la evolución de este libro en Internet verá cómo aparece una página web con un foro donde el propio Ginestet debate con los lectores el libro. Solo un artista capacitado para

canalizar la creatividad y entender a los ciudadanos podía dar este paso tan innovador en el mundo del libro en castellano.

Hace 20 años cuando conocí al autor quedé muy sorprendido de las reacciones que generó Elan, su ópera prima, en los ciudadanos alemanes. Como Elan es una escultura, las palabras no alcanzan a describirla desde todos los ángulos en que es posible interaccionar con ella. Prefiero que el lector visite la web del autor (http://www.andresginestet.com) y vea en youtube los vídeos que muestran la obra y las reacciones que desencadenó. Quizás la inauguración de las «decoraciones» de la Capilla Sixtina causó reacciones similares. En la actualidad pocos genios han tenido la capacidad de entender e influir en las masas. Creemos que esta obra a través de la decoración del ciberespacio podría lograrlo.

Pax ha sufrido muchos cambios desde la primera versión que me mostró el autor. Desde el primer momento vi que podía ser un libro de gran interés para la mayoría de lectores. Es un libro adecuado para aquellos que las grandes productoras de contenidos clasifican como «eruditos» ya que aborda temas complejos. Es adecuado para los que etiquetan como «militantes» porque puede influir en su crecimiento personal y en el de sus semejantes. Para aquellos que denominan «ingenuos» puede ser también apropiado ya que la prosa de Ginestet es comparable a una conferencia ágil.

Desde mi punto de vista solo faltaba que fuera atractivo para los denominados «pasotas». Aquellos que compran el libro impulsados por familiares y amigos para colocarlo en una estantería necesitaban una obra de arte. Para mejorar la experiencia de lectura, así como para dar más difusión a los contenidos tratados, Andreu y yo nos trazamos una hoja de ruta que convirtió un texto que inicialmente era un ensayo lleno de citas bibliográficas y tecnicismos en lo que ahora tienen entre sus manos. Este libro es un trabajo artístico, ágil de lectura, profundo de ideas y con la posibilidad de la participación del lector. Para hacerlo llegar al gran público hay que creer en el concepto primitivo del libro como medio de comunicación mas allá de un medio de control ideológico de masas (…y de hacer mucho dinero). También es necesario que el escritor entienda este arte como la escultura. Primero se trató de

dar forma y después ir añadiendo «barro» hasta llegar a la forma deseada.

Puede caer en la tentación de querer corregir alguna página, donde podemos encontrar una palabra poco acertada. El objetivo del autor no es otro que motivar al lector a la acción. El uso de una palabra en lugar de otra está meditado. No busca la perfección sintáctica, sino el empujar a la acción. Una acción que, por pequeña que pueda parecer, puede tener efectos mayores de lo esperado, como comprenderá si usted lee con atención el libro.

A Salvador Dalí en varias ocasiones le preguntaron por las incursiones que había hecho en otras artes como el cine. Su respuesta es muy interesante y muestra por qué un artista se centra en un arte aunque su creatividad y pensamiento artístico lo aplica a otras en menor grado. Lo relevante aquí es que el pensamiento artístico muestra una superioridad al pensamiento científico en términos de creatividad. Si buscamos soluciones nuevas no necesitaremos al científico hasta que el artista haya trazado una idea que conmueva y cale en los corazones de las personas. Posiblemente es el motivo por el cual en el pasado las cortes de papas y reyes mantenían un nutrido grupo de artistas.

Sabemos que parte de las personas que siguen la obra de Ginestet son dirigentes con ganas de introducir cambios pragmáticos en el sistema de paz. El lector también debe entender con estas líneas que algunos políticos no están de acuerdo con el texto y han hecho lo posible para impedir su publicación. Un concepto de paz pragmático se enfrenta a políticas de poder y de guerra, también muy pragmáticos.

Pax ya aspira a una segunda edición, debido a las expectativas que ha generado en diversos ámbitos científicos, políticos y ciudadanos. Queremos anunciar que la segunda edición se realizará con las aportaciones que los lectores envían al autor a través de correspondencia y participación en foros de Internet.

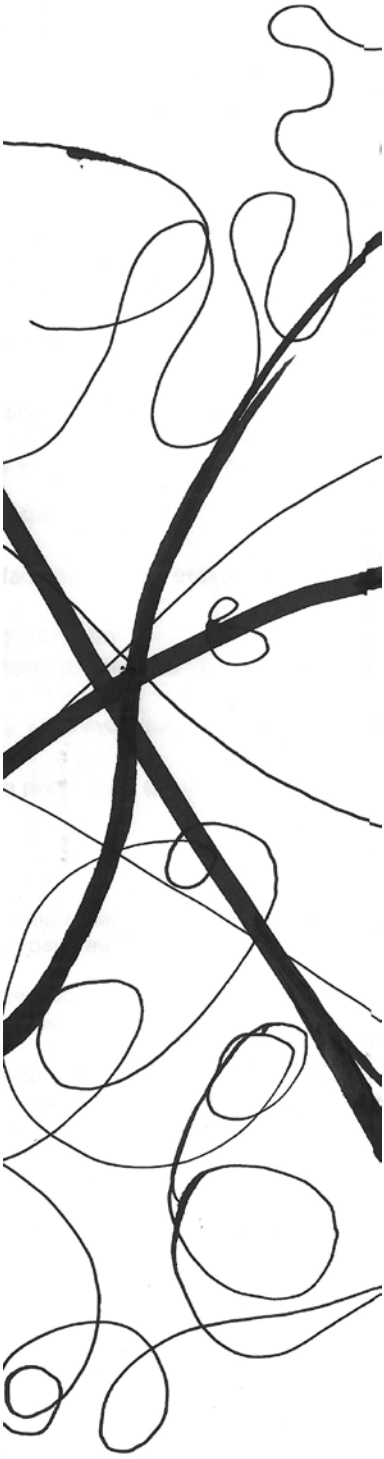
José Luis Condom Bosch
Profesor del Departamento de Sociología y Análisis
de las Organizaciones de la Universidad de Barcelona.

Índice de capítulos

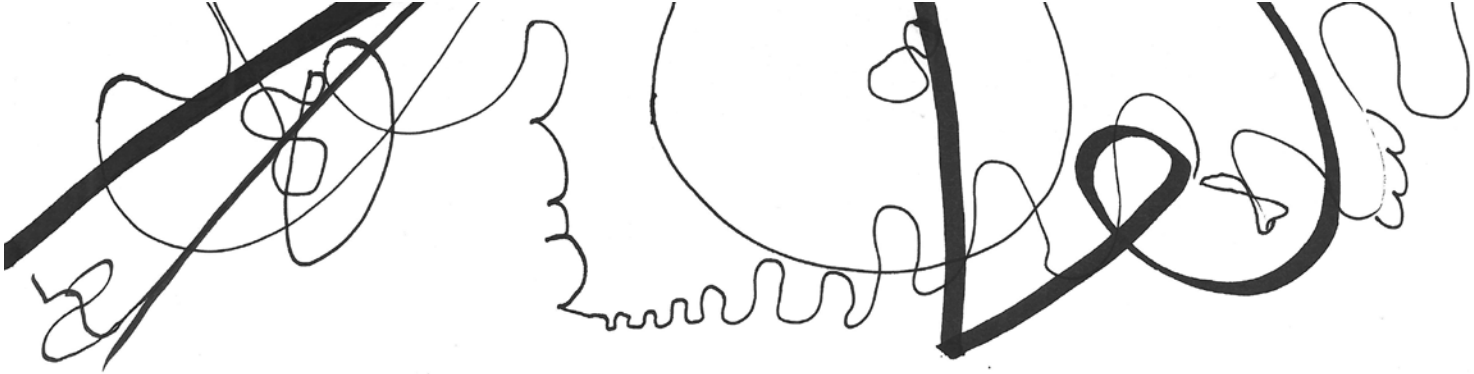
1. Conditio sine qua non 18
2. Escritura y estilo 20
3. Paz en siete términos principales 22
4. Pacifistas y buenazos 24
5. Paz y complejidad, preguntas 26
6. ¿La verdad? 28
7. Primeras respuestas 30
8. Más preguntas 32
9. Precisiones 34
10. Comunicar ideas: la paz, culpa de nadie, responsabilidad de todos 36
11. Paz 38
12. Paz, un concepto huérfano 40
13. El orfanato de la paz 42
14. Una solución fácil 44
15. Una solución menos fácil 46
16. La paz no tiene una ONG que la lleva, sino muchas 48
17. Idealismos sectarios 50
18. Atribución de responsabilidades 52
19. Un proceso de adopción: la paz adoptada por familias 54
20. Supuestas incoherencias de argumentación 56
21. Paz y su origen en la familia 58
22. Familia y consumo 60
23. Consumo y paz 62
24. Paz, familia y política 64
25. Sobre la visibilidad y la invisibilidad 66

26. Paz, política y psicopatías 68
27. Paz, política, psicopatías y sus remedios 70
28. Psicopatías y remedios 74
29. Paz, y de qué depende 76
30. Paz y responsabilidades compartidas 78
31. El origen de la complejidad 80
32. Complejidad como la percibimos ahora 82
33. Otras explicaciones de la complejidad, USA 84
34. Otras explicaciones de la complejidad, Italia 86
35. La entropía 88
36. La paradoja de la complejidad 94
37. Significado de la paradoja 96
38. Consecuencias del sentido de la paradoja 98
39. Estrategias para paliar las consecuencias 100
40. Una inversión de sentido: consecuencias 102
41. Darle la vuelta a la tortilla 104
42. Crisis mundiales 106
43. Ejemplos 108
44. Petróleo y paz 112
45. Los límites de la inteligencia son su comunicación 114
46. Petróleo y complejidad 116
47. Complejidad y petróleo 118
48. Instrumentos para reconciliar complejidad, petróleo y empatía 120
49. Cambio climático y la independencia del ser humano 122
50. Participación ciudadana 124

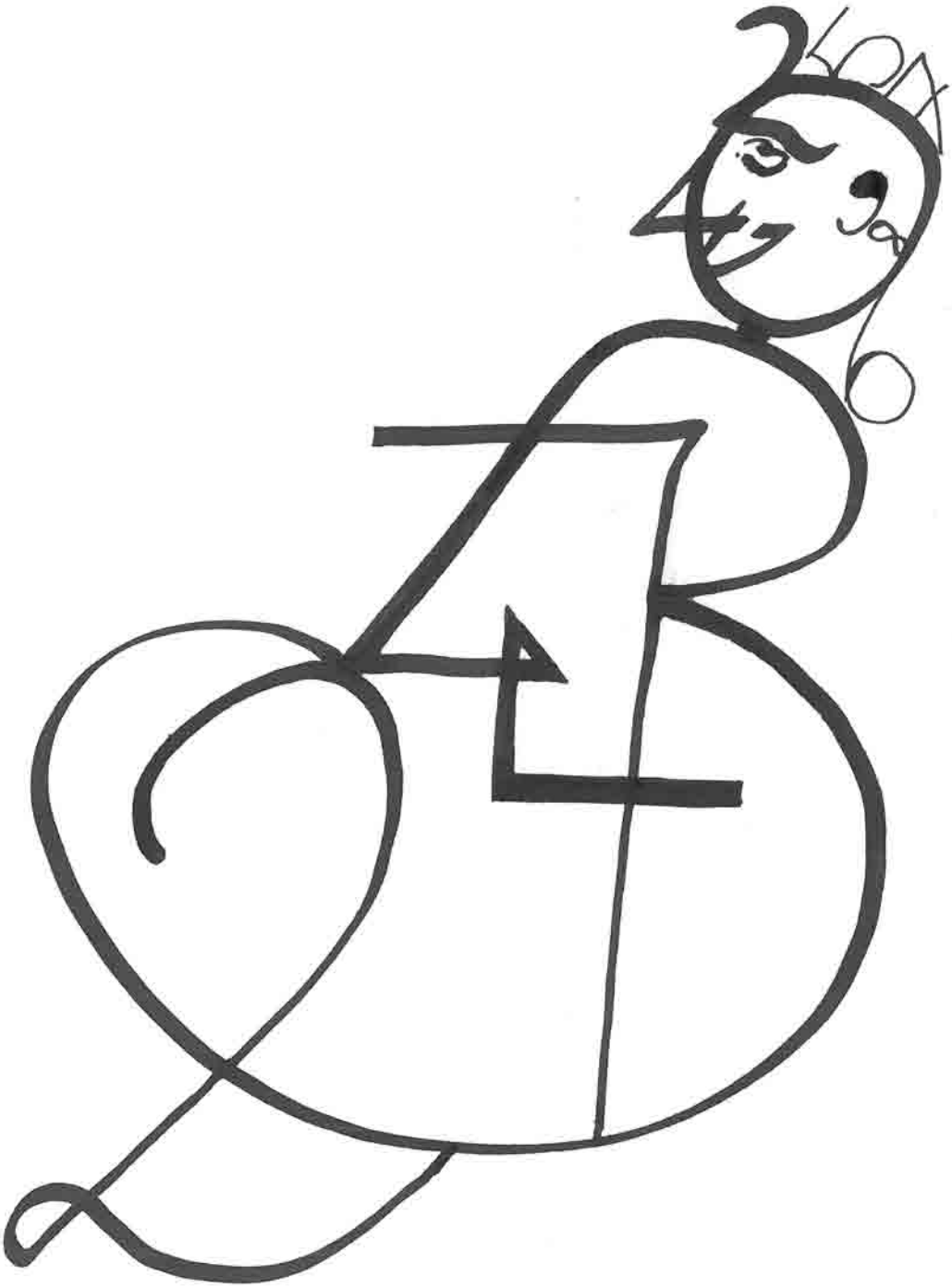
51. Terra Preta y la industria química 126
52. Otros ejemplos 128
53. Instrumentos de gobierno de la complejidad 130
54. Metodología 132
55. Primer mapa de la complejidad 134
–1.ª muestra de datos de complejidad
–Realidad sumergida: Violencia y complejidad, 2.ª muestra
56. La utilidad de un escondite 142
57. La utilidad del dolor al caer en el escondite 144
58. El sentido de una carretera en el mapa: el vacío, la ignorancia y el sentido que le da a la vida: vincular 146
59. El vínculo que deja de ser silencio es esperanza, el cielo 148
60. Consecuencia de la visibilidad: un primer vínculo entre complejidad, sostenibilidad y violencia 150
61. A vista de pájaro, volando por el aire 152
62. Sostenibilidad, primer vínculo visible 154
63. Sostenibilidad, cómo funciona 158
64. La violencia, segundo vínculo visible 162
65. La máxima 194 164
66. De la máxima llegar al estigma 166
67. Del estigma llegar a la diferencia 168
68. De la diferencia llegar al por qué 170
69. Justicia e injusticia 172
70. La Rocefoucauld y la máxima 78 174
71. Pasar de la (in)justicia al origen 176
72. La dicotomía de la violencia 178
73. La igualdad entre víctima y agresor 180



74. La desigualdad entre víctima y agresor 182
75. Viendo el sistema desde fuera 184
76. A grandes males, grandes remedios 186
77. La genética 188
78. La epigenética 190
79. Gestionar epigenética conlleva responsabilidad 192
80. Los síntomas 194
81. La sociología y los síntomas 196
82. Cómo asumir la responsabilidad 200
83. Volver al mapa 202
84. La responsabilidad es la carretera en construcción 204
85. Responsabilidad y derecho 206
86. El derecho, ¿concepto adecuado o callejón sin salida? 208
87. Por qué prima la responsabilidad sobre el derecho 210
88. La indignación, la protesta y la autonomía 212
89. Autonomía y red 216
90. La red 218
91. Datos 220
92. Observar datos 222
93. Observatorios de complejidad 224
94. Instrumentos en el observatorio 228
95. La práctica 260
96. Conclusión: complejidad y política 234
97. La paz en siete conceptos 236
98. Dios y complejidad 238
99. Complejidad y Universo 242
100. Construir el futuro 244



0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 17 19 23 28 29 30 31 37
41 43 47 52 53 59 61 67 71 73 79 83 89 97 101 103 107
109 113 127 131 137 139 149 151 157 163 167 173 179
181 191 193 197 199 211 223 227 229 233 239 241 251
257 263 269 271 277 281 283 293 307 311 313 317 331
337 347 349 353 359 365 367 373 379 383 389 397 401
409 419 421 431 433 439 443 449 457 461 463 467 479
487 491 499 503 509 521 523 541 547 557 563 569 571
577 587 593 599 601 607 613 617 619 631 641 643 647
653 659 661 673 677 683 691 701 709 719 727 733 739
743 751 757 761 769 773 787 797 809 811 821 823 827
829 839 853 857 859 863 877 881 883 887 907 911 919
929 937 941 947 953 967 971 977 983 991 997



1. Conditio sine qua non

Si escribir un libro en general es un trabajo, en este caso es un trabajo que se parece mucho a un proceso de síntesis, del tipo fotosíntesis: una idea, una hoja, una «foto», una página. En el fondo, este libro no es uno, sino que son resúmenes de tantos libros como capítulos. Además, algún capítulo solo contiene títulos y es una recopilación de títulos de posibles libros y desarrollos de ideas. Son cien en total.

El número de cien no solo parece arbitrario, lo es. La razón por la que se escoge un número u otro en este contexto no está ligada a las necesidades del tema, sino a las necesidades de una sociedad en como asumir el tema. Por esto hemos seguido el ejemplo de más de un autor que, consciente de la imposibilidad de su tarea, decide realizar lo imposible. Cien razones para vivir siempre son cien buenas razones, sobre todo si atañen lo imposible, porque de no haber sido por lo imposible que ya se ha conseguido, sencillamente no existiríamos. El conocimiento es la base de nuestra vida, y como un árbol, es muy vivo.

Existe una obra que se titula *El árbol del conocimiento.* Es una fuente de inspiración permanente, incluso desde el título. Resulta que este libro –si es una recopilación de hojas– también es un «árbol del conocimiento». Pero no vamos a plagiar ni el título, ni el contenido.

Tomás de Aquino o los enciclopedistas quedan lejos. No corren los tiempos ya en los que

el saber es enciclopédico. Ahora esta de moda la asociación libre, el pensamiento suelto, falto de disciplina. No es que esta obra carezca de disciplina, pero la disciplina que la forma es alienígena en un mundo de academicismos. El saber de este libro corre como un riachuelo salvaje, un caudal fresco y cantarín, por el océano del tiempo en el que se sumerge, el tiempo del saber. El océano en el que se pierde, es como la risa de las masas. La sensación de inutilidad que llega a asolar al autor no tiene consuelo. Esta fragilidad de su condición es lo que lo salva.

Si se tiene un poco de misericordia, se puede pensar que las ideas aquí expuestas son como la medicina alternativa, es decir, fórmulas matemáticas de valor homeopático, diluidas en varias potencias. Es lo de la creencia, la pincelada de saber, el aroma fugaz de una sensación de altivez que se nos queda en la memoria, como el olvido en las llaves, aquellas que están «en el fondo del mar, matarile, rile, rile». Libre de creer o no quien quiera. El saber es la llave de acceso al futuro y la palabra fragilidad es la palabra clave. El pensamiento es frágil, como las emociones. Esa fragilidad es la que lleva este texto a caer como una pluma del cielo, un pétalo de geranio en el calor, que cae de un primer piso al rellano, antes de que la patrona le dé un escobazo y lo haga caer de la acera al arcén, del arcén a la cloaca, y de ahí… poco romance le queda. Pero esa conciencia de la fragilidad de los propósitos, es la que le da esa gracia y seriedad al escrito. No hay vanidad que se le resista a la austeridad de un eremita en medio del bullicio de la historia humana.

2. Escritura y estilo

¿Cómo caracterizar este estilo de escritura? Es una forma de escribir hastiado y perseguido por una presión interna, no externa: la sed de tiempo. Es estar en un desierto de saber y tener sed de tiempo. Es ser náufrago en un océano de certidumbres paradójicas, sin una gota de agua potable, es decir coherencia. El tiempo es un bien menguante. Este libro es un libro que no es libro. El saber sintetizado, no es saber. La secuencia de ideas, la yuxtaposición de argumentos es inconsistente. Se nos escapa de entre las manos la certeza, como la arena que se filtra entre los dedos o el agua salada del mar que no satisface la sed.

La desdicha de la constatación es dramática e irónica y no es posible exponer ni una sola verdad con necesaria sobriedad, porque todas las verdades se dan brevemente la mano, se quitan los sombreros, se saludan entre ellas y como fantasmas se desvanecen. La vida evoluciona a una velocidad estrepitosa y el tiempo no da para remansos, ni descansos. Es una secuencia de relámpagos, centelleos y truenos la que lleva al nacimiento de estas líneas, y se parece más a una pelea entre Thor y Zeus por ver quien le echa más aceite al fuego, que no a la tranquilidad de un sauce llorón que inspira versos y romances. El tiempo apremia de forma extraña, con urgencia, como si la evolución se precipitara a toda carrera por la autopista de Madrid a Barcelona para otorgar

la Independencia Nacional Catalana. ¿Verdad que correrían las voces a velocidad de la luz? Así de raudas son en este libro: cuanto más sabemos, menos sabemos. La desesperación es tal, que la actividad frenética que acompaña el nacimiento de estas líneas no deja de abrir más y más preguntas. Es como un recorrido por el purgatorio del saber, la ignorancia. La intriga se resuelve en el trabajo. La esperanza es que alguno llegue más allá de la comprensión a la materialización de esta reflexión más allá de este libro. Porque de ser así, los elementos proféticos, conciliadores entre toda la humanidad, inscritos por ejemplo en el antiguo testamento de la biblia se convierten en realidad. Antiguas profecías pueden materializarse, no de forma literal, sino de forma moderna, figurativa. El problema es que las personas que pueden contribuir a este tipo de procesos tienen que superar las dificultades que supone la existencia de la apatía y otras falacias. Es decir que ante todo, se necesitan muchas ganas de vivir para no resignarse a la frustración. Pero, ¿basta con que sea una sola persona quien llegue a estas conclusiones?

No debe sorprenderse nadie de la poca fe expresada en palabras. Lo que cuenta son los hechos. El autor de estas líneas es el primero en juzgar con dureza los resultados de su propia existencia, y lo hace desde la humildad de la honestidad consigo mismo. No hay tregua para el libre pensador. El juicio final –cual espada de Damocles– es su constante y su origen salvador: el lector.

Anotaciones del lector:

3. Paz en siete términos principales

La paz desde una perspectiva técnica depende de siete términos principales:

–Reducir trauma

–Incrementar empatía

–Generosidad

–Creatividad

–Cuidar la epigenética[1]

–Gobernar complejidad

–Solidaridad

Puede parecer fácil pero no lo es: no se pude decir que toda simplificación es bien acogida, por un lado, y por otro tampoco es que una simplificación simplifique la tarea. Lo que simplifica una tarea, como la de crear la paz, es el poder, la capacidad de síntesis. El resultado es un texto con soluciones sencillas, ya que son solo siete. Pero no nos engañemos, el concepto es sencillo y complejo a la vez. De ahí que sea robusto: es sencillo, complejo a la vez, es manejable, no desborda la comprensión del ciudadano medio del planeta, se ha probado en todos los contextos religiosos sociales y geográficos imaginables, etc. Que sea robusto es lo más importante para su aplicación. Por supuesto, esta capacidad de síntesis solo se puede

1 La epigenética es, según Conrad Waddington, 1942, «la rama de la biología que estudia las interacciones causales entre los genes y sus productos que dan lugar al fenotipo». Según el consenso científico (Red Europea del epigenoma) de hoy en día es: «el estudio de cambios heredables en la función génica que se producen sin un cambio en la secuencia del ADN». Traducido al idioma de este libro es: la ciencia que estudia los tejidos (capas de proteínas) que rodean los cromosomas y que traducen la información del entorno de una persona a su genética permitiéndole adaptarse a su entorno.

usar si los análisis previos se han realizado de forma adecuada.

¿Análisis? ¿De forma adecuada? ¡Cuánta polvareda levantamos, cuánta duda! Bien merecida sea. Bienvenido el lector activo y no pasivo: este libro no es para dormilones.

A lo largo de este texto iremos describiendo por que y como hemos llegado a esta síntesis de siete conceptos. Es de suponer que no habrá ningún valiente que quiera saltarse estas líneas para arrojarse en una aventura sobre lo que puede ser su futuro de paz activa en vez de seguir por la vía del presente, la de la guerra pasiva. No existe alternativa a la paz activa, porque la naturaleza no perdona y no permite las dudas. Su proceder es el de regular a todas las especies naturales a favor de la naturaleza y no a favor de una especie en particular, menos aún la humana. Quien piensa que por nacer tiene derecho a la vida, se olvida de que la vida es una conquista permanente.

No es recomendable interpretar la realidad a partir de prejuicios, conceptos heredados e inculcados, sino que es necesaria una emancipación completa de quien quiera atreverse con estos siete conceptos. Para facilitar esta emancipación, hemos recogido unas pocas explicaciones que permiten evadir las restricciones de la realidad presente. Para ello es necesario poner algo de orden en las ideas, darles una espina dorsal que les permite articularse. Cuando se construye una espina dorsal, se construye un canal óseo para un conjunto de nervios. Lo que cuenta es lo que circula por el nervio, no el nervio, ni el canal óseo. Dar a entender cuál es la diferencia, esto es lo que pretende este libro.

4. Pacifistas y buenazos

Hablando de paz y sus protagonistas, muchos piensan que la paz es una cuestión de buenazos. Posiblemente lo sea, pero entonces no es de paz de lo que hablamos, sino de su sucedáneo. El sucedáneo de la paz es la guerra pasiva. La guerra pasiva es toda indiferencia hacia la paz. Esta es la actitud mayoritaria. Los muchos, la mayoría, son por regla general unos buenazos. Los buenazos son aquellos que al nacer se piensan que la vida les sonríe y que el mundo es suyo, hasta que se topan con otro buenazo que piensa lo mismo, y ese topar no sale bien.

Ese topar con el otro nace de una falta de preparación. Que nace a su vez de un concepto de la vida extralimitado, en el que la libertad no se ha comprendido bien, con la consecuencia de que no se reconocen los límites de las propias actuaciones. Cuando se sufren limitaciones de libertad, no se ha comprendido que la libertad consiste en comprender que hay limites a todo y que la libertad se aprende dilatando esos límites. Sufrir de la reducción o del recorte de los límites que se han creado es un derivado de la falta de previsión. Esta falta de previsión surge de la calidad de la educación. Los padres se olvidan de educar con un claro concepto de límites y libertad responsable. Ese descuido de los padres a la hora de educar a sus hijos nace de la improvisación, que se basa en el «learn by doing». Esta forma de aceptar

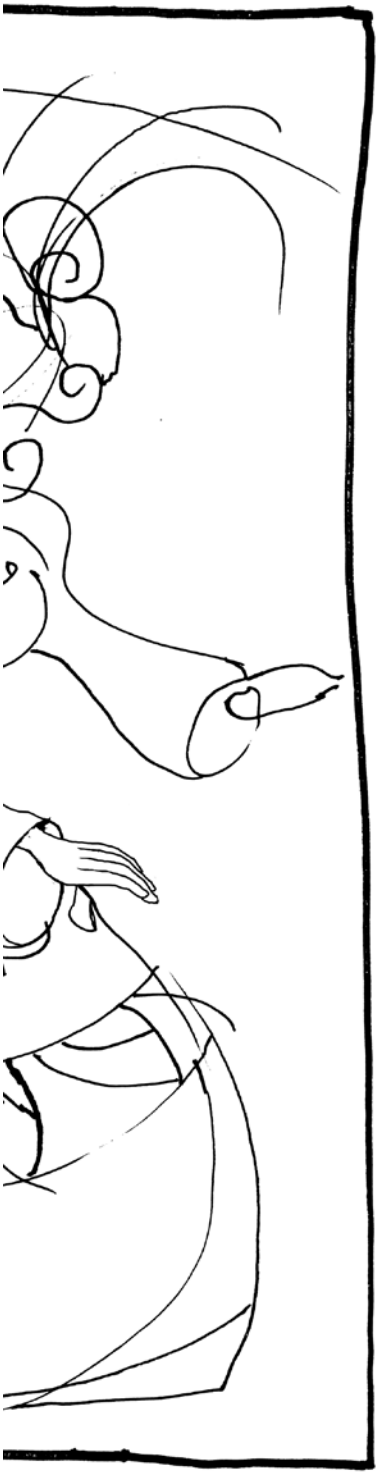
la vida como una experiencia está bien. Pero dentro de esta forma experimental de aprender a vivir, no es necesario prescindir de ideas o formas estructurales. Antiguamente, estas estructuras venían de la religión o de los ritos. Hoy en día vienen de los procesos de aprendizaje dentro del mundo de la información.

La paz es algo adulto, no de adolescente subido de hormonas. La paz no se hace con buenazos. Los buenazos pueden evolucionar hacia el pacifismo, pero evolucionando. La paz no es un juego, es una necesidad vital. Es difícil pensar que un buenazo atenga a razones de necesidades vitales. Sus metas son de corto plazo.

En cambio cabe decir que nos encontramos en una situación de paz comprometida, por ser sucedáneo de paz. La sociedad occidental escurre el bulto. La paz pasiva es el remedio a cualquier posibilidad de compromiso con la vida. Es la forma sencilla y segura de garantizar un permanente estado de inseguridad.

Es posible que un autor moderno se distancie de su sociedad sin arrogancia y trabaje en mejorar la comprensión de las cuestiones pendientes. Esto no excluye una distancia crítica. Tampoco implica arrogancia o despecho, sino la búsqueda de claridad sobre lo que ocurre.

No conviene considerar al autor de estas líneas como un buenazo. El autor de estas líneas es un pacifista en el sentido técnico de la palabra. Es decir que en algún momento el argumento utilizado parecerá provenir de una buena persona y en algún otro, el argumento parecerá algo durillo. Pero cuando un médico habla de pandemias o epidemias, tampoco es fácil acostumbrarse al lenguaje utilizado.



5. Paz y complejidad, preguntas.

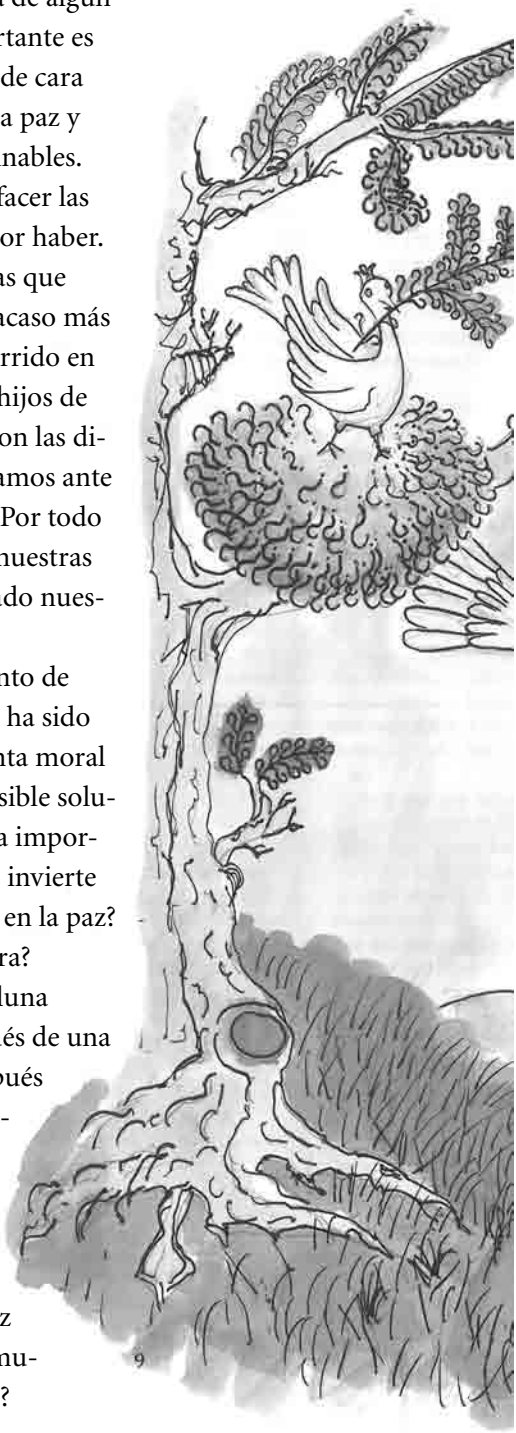
Desde hace más de 30 años trabajamos en la investigación de la paz. Pero lo hemos hecho de forma paradójica, trabajando en comprender el cómo, el porqué, el dónde, cuándo y con quién de la violencia. Como quien monta el caballo por la cola, o así parece. En una reunión en la OTAN en 2012, un vicealmirante, de manera muy acertada comentó que si bien veía muchos esfuerzos por construir la paz en su propio país (Alemania), todos los intentos le parecían inadecuados, por no enfrentarse con la realidad de lo que impide la paz. Esta es la verdad más verdadera jamás escuchada. Es imposible conseguir la paz sin comprender antes la violencia y su rol. Si la violencia existe, es porque la naturaleza la ha creado por alguna razón. La mejor manera de entender la paz es la de conocer bien y saber sustituir a la violencia. En este largo tiempo de investigaciones hemos aprendido que la paz no es negociable, solo se puede construir por etapas. Cuesta entenderlo, pero la paz no se puede construir por mera voluntad ni de forma espontánea y rápida. Pero es así: la paz se construye con mucha paciencia de forma técnica, del mismo modo que un edificio no se construye amontonando piedras de cualquier manera. La paz necesita arquitectos, ingenieros y constructores y es un proceso que precisa de cariño y dinero.

Paz es trabajo + inversión.

Como es usual en toda propuesta de algún tema nuevo (¿nuevo?), lo más importante es saber hacer las preguntas necesarias de cara a lo que interesa explicar. De cara a la paz y su fracaso, las preguntas son interminables. Nunca las respuestas llegarán a satisfacer las innumerables preguntas habidas y por haber. La paz –a pesar de las muchas treguas que conseguimos en las guerras– es el fracaso más severo, el desastre más universal ocurrido en la historia de la humanidad. Somos hijos de Caín y no de Abel. Ahora mismo y con las diferentes crisis en curso, nos encontramos ante las puertas de otra guerra universal. Por todo esto, al principio hemos dudado de nuestras ideas sobre la paz y hemos cuestionado nuestra percepción de la realidad.

¿Por qué la moral se preocupa tanto de la violencia y de la paz, y por qué no ha sido posible solucionar el problema si tanta moral lleva puesta? ¿Por qué no ha sido posible solucionar el problema si se le daba tanta importancia y tanta prioridad? ¿Por qué se invierte tanto dinero en la guerra y tan poco en la paz? ¿A qué se debe tanta complejidad rara?

El hombre ha logrado viajar a la luna ¡asunto bastante complicado! Después de una visita a Cabo Cañaveral en USA, después de ver esas cápsulas y aquellos monstruosos cohetes, me he preguntado, ¿cómo es posible que el ser humano sea capaz de resolver problemas tan complejos como el de volar a la luna y volver y no sea capaz de solucionar un problema de paz, mucho más humanor? ¿Existe la verdad?



6. ¿La verdad?

La verdad es otra: quizás volar a la luna es complicado, pero no es nada complejo. Viajar a la luna es una sola acción, complicada, de acuerdo, pero una sola. Volar a la luna equivale a una sola acción en la que personas unen sus destinos. Es la única meta de muchos. Vivir la paz equivale a millones de millones de acciones y millones de destinos. Cada persona tiene su propia visión de lo que es la paz y conciliar todas esas visiones es algo muy complejo. Existen tantas metas como opiniones al respeto.

Hemos supuesto que nos habíamos equivocado y que el verdadero problema no es el de volar a la luna sino el de resolver aquello que por ser tan complejo tanto fracasa, a pesar de todo el empeño.

Por esto llegamos a la conclusión de que no nos interesa la verdad. Nos interesa la opinión sincera de las personas. Nos interesan sus emociones. Nos interesa que nos digan lo que sienten. No preguntamos si es verdad universal. Lo que sí deseamos es que sean responsables de sus palabras y las sientan dentro suyo, que sea «su verdad». Deseamos que se expresen tal y como son, de forma sincera, aunque no nos cuenten su «verdad» sino sus emociones. La verdad no tiene ninguna importancia. Lo que vale es lo que dicen y lo que entendemos. Eso es subjetivo, diferente cada vez que ocurre, dinámico, irregular. A eso lo llamamos de forma neutra y sin valorar: información.

Nos gusta la información cuando viene de forma que sabemos que es información y no un pretencioso pavoneo de una pseudo verdad. Cuando entendemos que lo que nos llega es información, lo primero que hacemos es responsabilizarnos de lo que nosotros vamos a hacer de esta información. No apelamos a un sentido predeterminado. Lo inventamos. Se lo damos. No pedimos que eso que recibimos sea uniforme para todo el mundo y que no nos obligue a pensar. Nos gusta pensar. Es decir que nosotros le damos sentido a la información que recibimos de forma activa. No nos contentamos con una interpretación anodina sacada de un cajón. No aceptamos esa frase que reza: esto es así porque así lo ha dicho tu madre, y de paso tu abuela, tu bisabuela, etc.

Eso es complejo. Eso es lo que somos: complejidad. A veces es tan complejo que parece que estamos en la luna sin estarlo. Pero todo esto es muy complejo. En definitiva, la complejidad del asunto nos deja sin respuestas y nos quedan un montón de preguntas, pero no vamos en búsqueda de ninguna verdad. Aceptamos la duda permanente.

Anotaciones del lector:

7. Primeras respuestas

Si es más sencillo ir y volver de la luna que construir la paz, es que la paz tiene que ser más compleja de lo imaginable. Pero, ya antes de nosotros, otras personas hicieron preguntas tan complejas como esta nuestra pregunta sobre la paz y también encontraron respuestas. El amigo Charles Darwin (el padre de la teoría de la evolución de las especies) por ejemplo intentó explicar cómo era posible que el ser humano naciera del caos de la creación divina. En su libro *Del origen de las especies* uno puede aprender mucho. En ese libro nos encontramos con algunas respuestas simples a preguntas muy sabias. Una de esas respuestas sabias es que parece ser que Dios –o la naturaleza– no han hecho nunca nada de forma gratuita del todo. Si bien algunas creaciones pueden parecer absurdas por su poca utilidad, son en cambio muy bellas, y por ende útiles.

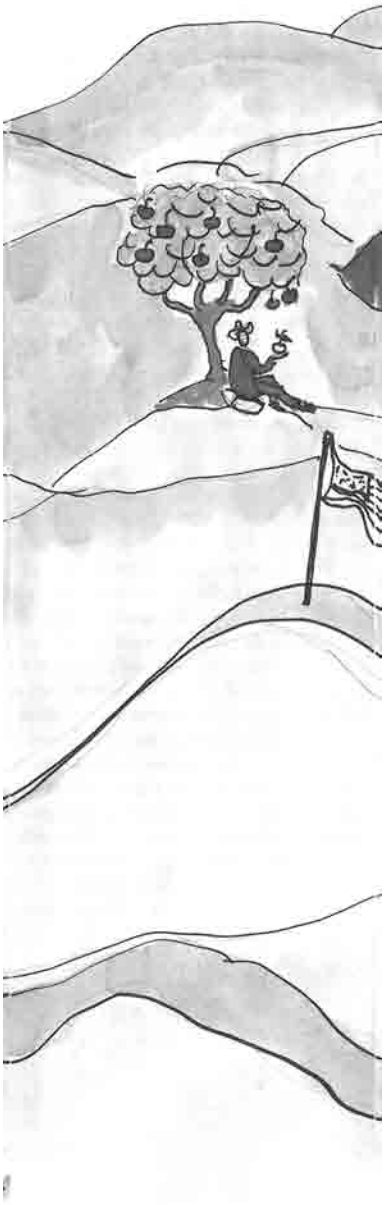
Es decir que Dios –o la naturaleza– se han esmerado en crear cosas muy útiles, o cosas muy bellas, algunas veces muy útiles y bellas a la vez. Pero también ha creado cosas frágiles y cosas fuertes, cosas diáfanas y muy cerradas y opacas. Sea como sea, parece ser que Dios –o la naturaleza– se han divertido un rato con todo, y algunas evoluciones las dejan de lado, como mero capricho, y otras las llevan adelante. Por algo será, ¿no?

El amigo Darwin da alguna respuesta a tanta pregunta. Entre otras cosas describe la

vida en el planeta Tierra como un laboratorio dedicado a la exploración de la vida. Nosotros trabajamos en un tema central que nos interesa, parte de la vida, la violencia. Hemos intentado formular una respuesta que concuerda con la de Darwin a nuestra pregunta: si la naturaleza es sabia, y todo lo hace por una buena razón, también debemos suponer que la violencia tiene un trasfondo útil diseñado por la naturaleza.

Hemos decidido darle rienda suelta a este pensamiento. Y la pregunta poco piadosa que nos hemos hecho ¿es que la violencia es sabia, bella, útil, sostenible? Entonces, ¿es que la violencia es realmente violencia o es algo más útil, pero camuflado de violencia, para que no nos demos cuenta y no sepamos en qué caemos? ¿Qué función cumple la violencia? ¿La violencia es lo que aparenta ser? Esta pregunta se nos ocurrió en el año 1994, después de haber estado en contacto con muchas víctimas de violencia, cuya vida cotidiana no se parecía mucho a la vida de los demás. Esta forma de alienación es la que nos hizo despertar sospechas, pensando que la violencia cumple con alguna necesidad de la especie humana, mucho más profunda que los meros síntomas visibles, una necesidad arraigada en la esencia misma de la especie humana, pero no de forma patológica, marginal, sino de forma estructural y general.

La complejidad del asunto volvió a sumirnos en un mar de dudas sin respuestas.



Anotaciones del lector

8. Más preguntas

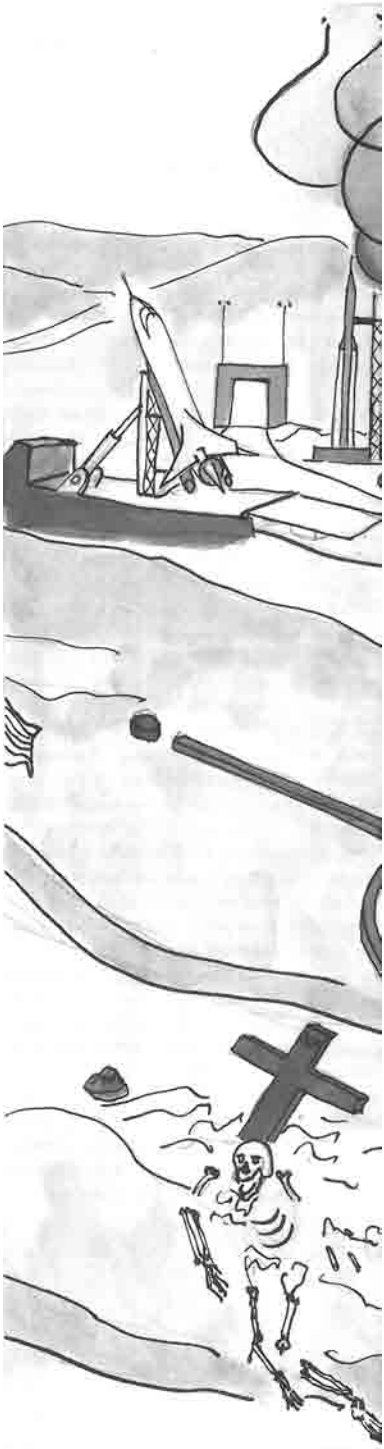
Parece ser que el asunto nos va a sobrepasar. Cuando aparece este texto ante nuestros ojos, nos queda ese mal gusto en la boca por la complejidad del asunto que nos abruma y que parece ser que no se quiere acabar. Parece que ninguna respuesta es satisfactoria, y parece que ninguna pregunta lo es tampoco del todo. Siempre es un asunto tan complejo. No para de crecer la complejidad mientras vamos trabajando en ello.

Es un tanto extraño el fenómeno. ¿Por qué crece tanto la complejidad mientras trabajamos en ello? Porque, mientras se construye un cohete, también crece la complejidad. Pero esa complejidad, que crece durante muchos años, se resuelve, y al final, un cohete parte de la tierra, llega a la luna y vuelve. Cuando trabajamos en la paz ¿por qué existe tanta complejidad que no se resuelve como la de construir el cohete? Pero con preguntar esto no es suficiente. Hay una gran paradoja que nos preocupa. ¿Por qué la violencia es tan poco compleja? Si es tan complejo hacer que nazca un niño, si es tan complejo el funcionamiento del cuerpo humano, si es tan compleja esa educación, ese crecimiento hasta llegar a la madurez ¿por qué es tan sencilla la estructura de la violencia, tan duradera, tan insistente, tan regular, tan universal, tan rápida? Tardamos 30 años en hacer que de un niño salga un hombre. En cambio, en una fracción de segundo, con una

pistola, hacemos de él un fiambre, materia muerta, una porquería putrefacta. La pistola es mucho más sencilla que el cohete. ¿Por qué es tan sencilla la pistola para matar a la gente y por qué es tan complejo el cohete para volar a la luna? ¿Por qué se le opone a la complejidad en sí, a la complejidad de la vida, la sencillez de la violencia, que no parece nada compleja? ¿Es que están relacionadas las dos partes? ¿Es que la simplicidad de la violencia regula la complejidad en la vida en sí?

Entonces, ¿que tiene que ver la paz con la complejidad? ¿Es que la paz es complejidad sostenible? Son preguntas muy difíciles de responder. Por suerte hemos leído a Charles Darwin y también a Aristóteles y otras sabias personas. Al cabo de un tiempo la reflexión vuelve a centrarse en esas preguntas que hemos formulado. Aquí empieza a precisarse algún concepto. Pero ese principio racional que atisbamos, está lejos aún de convertirse en una realidad (no una verdad) plausible.

Anotaciones del lector:



9. Precisiones

Al salir de un mar de dudas, uno siempre tiene ganas de tener algo a que aferrarse. No se puede vivir en la duda permanente. Se requieren pequeños oasis de certeza. Por esto hemos decidido parar de hacer preguntas y profundizar en las que tenemos. A veces, las preguntas son muy claras y sabias y precisas. Ahora, nos hemos preguntado si realmente lo son. Nos hemos parado a reflexionar en algunos términos. La pregunta que más nos ha impresionado es aquella de si la violencia regula a la complejidad y si la paz es complejidad.

Hemos reflexionado en las palabras: complejidad, paz, violencia, complicación, etc. Hemos visto que es necesario pensar en cada una de ellas y en lo que significan.

Por ejemplo: ¿es que la paz es compleja o es complicada? ¿Es que la complejidad es complicada o es que la complicación es compleja? ¿Es que la paz es complejidad? ¿Que elementos unen la paz y la complejidad? ¿Si nosotros regulamos la complejidad, deja de regular la violencia a la complejidad? ¿Podemos sustituir el mecanismo de la violencia por uno libre y humano? Esta es la pregunta crucial. La pregunta crucial es, si como lo indica el vicealmirante, hemos comprendido que para obtener la paz es necesario conocer tan bien la violencia que podamos sustituir sus funciones intrínsecas. De otra forma no paramos de echarle aceite al fuego.

Tantas preguntas necesitan respuestas y llevamos más de treinta años trabajando en ello. Por esto, ahora y aquí podemos dar algunas respuestas a tanta pregunta. No tenemos una respuesta a cada pregunta. Pero hemos sido capaces de descifrar partes del enigma y es legítimo presentar esas partes. Las partes que presentamos son las que corresponden a las etapas necesarias a la construcción de la paz.

Las etapas son muchas y precisan de la participación de todo el mundo. No existe una sola etapa de la paz en la que no pueda participar la ciudadanía. Todo es cuestión de querer aprender a ser parte de la paz y de dejar de ser lo que la violencia quiere, por etapas. Hemos descubierto que por una razón que no es aparente, la paz esta relacionada con y depende de otro factor, el del desarrollo y la construcción consciente de la complejidad humana.

Del mismo modo que la paz se construye por etapas, originamos un discurso de la paz por etapas que permita entender el tipo de construcción de etapas del que hablamos.

Pero sobre todo, sustituimos el discurso de la violencia, la narrativa de la violencia, por una narrativa construida que sustituye la violencia de forma funcional y a la par aumentamos la empatía, ya que esta es la diametralmente opuesta a la violencia.

Deseamos que un solo mensaje quede muy claro por mucha explicación que demos: en definitiva, la paz no es culpa de nadie y responsabilidad de todos. Definir las etapas para la construcción de la paz equivale a definir la responsabilidad de cada uno.

10. Comunicar ideas: la paz, culpa de nadie, responsabilidad de todos

Publicamos unos textos sencillos y amenos, que permiten a toda persona entender cómo participar en el proceso de paz. Cada uno de nosotros es responsable y coautor de la paz o de la violencia. Según los resultados de nuestras largas investigaciones, la responsabilidad personal de cada ciudadano cuenta mucho más que la de las instituciones o los especialistas. Es más, las instituciones no pueden de ninguna manera ser mejores que los ciudadanos de las que están compuestas. Si hay ciudadanos, hay instituciones. Si hay buenos ciudadanos hay buenas instituciones. Por lo tanto, el gobierno es lo que nosotros somos. Naturalmente, que esto de decidir sobre lo que es bueno o malo empieza por la capacidad de los expertos del tema en comunicar los resultados de largas investigaciones. Si hay buena comunicación, hay buenos ciudadanos

Por ello hemos decidido emprender la aventura de publicar los resultados de nuestro trabajo en esta columna literaria. Es aquí dónde empieza una larga odisea, que no se acabará pronto. Para empezar damos algunas explicaciones. No son demasiado largas.

Explicamos primero el término de *paz* y cómo lo entendemos, y después explicamos el término de *complejidad* y lo que para nosotros significa. Siguen varias etapas de redacción, que deben leerse y que sobre todo es necesario

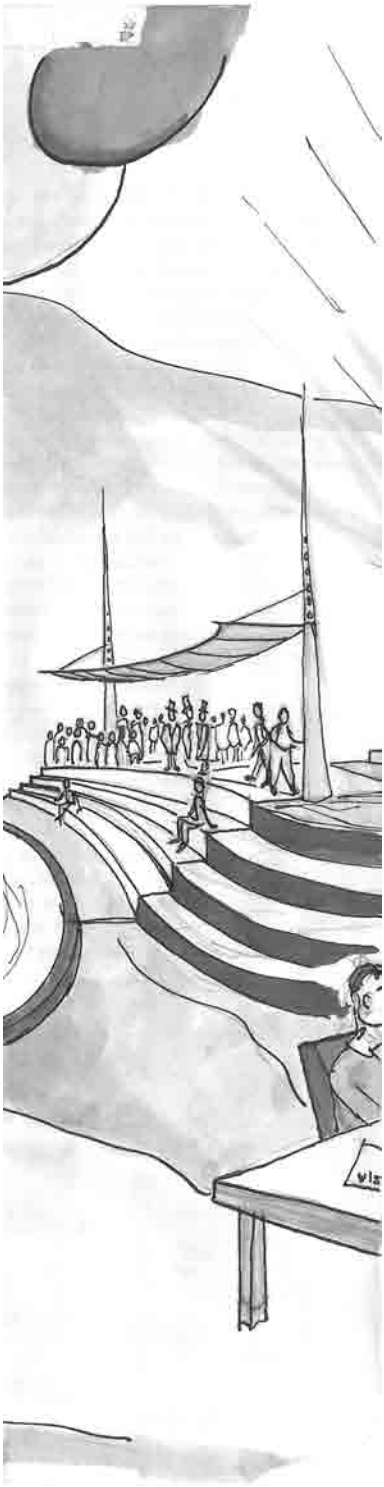
conservar, y volver a leer cada vez que alguna situación lo pide. En definitiva entregamos varias ideas para comprender por qué la paz hasta hoy en día es un mecanismo tan frágil y tan sufrido, y por qué la violencia es un sistema tan eficiente.

Por otro lado explicamos con qué instrumentos, además de los que ya existen, pensamos complementar el abanico de ideas que existen para llegar a una sociedad de paz. Luego, naturalmente, está todo aquello que no explicamos, porque no es necesario o porque no somos responsables de la totalidad de las soluciones necesarias. Compartimos responsabilidades con todos los lectores activos. Es decir que el lector activo es quien debe completar todo aquello que considere insuficiente.

También está todo aquello que ya hemos publicado, pero en la red y en inglés, que se puede localizar fácilmente buscando por Andrés Ginestet. Los textos ingleses son mucho más técnicos. Posiblemente se publique en algún momento algún manual de sociología basado en una mezcla de este libro y de los textos publicados en internet. Esto depende de dónde le venga el dinero al autor, padre de familia, empresario, marido, hermano, hijo de, etc.

Este libro no esta hecho para usarlo como una guía o como un libro de metodología para construir la paz. Se trata de un libro modesto que desea explicar unos pocos puntos de vista, que pueden ser decisivos para crear una masa crítica de personas despiertas y ansiosas por construir la paz.

Repetimos: la paz no es culpa de nadie, pero responsabilidad de todos.



11. Paz

Podríamos empezar por un amplio debate sobre el significado de la palabra paz. Pero este debate ya existe, ya ha sido desarrollado, de forma muy académica por Johan Galtung (Transcend Peace University, Johan Galtung), y conviene mucho más referirse a su extensa obra sobre la paz que no reinventar las definiciones que ya existen.

Por lo tanto solo haremos una pequeña excursión en la definición de la paz. A modo de introducción al tema, podemos recordar dos categorías esenciales de todas aquellas que Johan Galtung describe.

La primera es la de la paz pasiva, que consiste sobre todo en aquella que nace del agotamiento de las partes involucradas en el ciclo de violencia. Con esto afirmamos dos cosas, primera que la violencia es un ciclo y segunda, que no es paz, sino cese de la violencia por agotamiento.

La segunda versión es la paz activa que es mucho más interesante, porque sencillamente consiste en toda actuación consciente y voluntaria para el desarrollo de una actividad enfocada hacia la paz. La paz es un proceso activo y participativo, que debe ser estudiado y realizado por todos los ciudadanos y ciudadanas de cualquier país. Esta es por tanto la paz que nos interesa y no la paz pasiva.

Como tercera alternativa está la indiferente o la indecisa, que todas ellas sencillamente tie-

nen el mismo efecto que la paz pasiva. La paz o es activa o es un alto el fuego. No hay error ni duda posible. Con esto damos por terminada la definición del término paz.

La pregunta ahora es, ¿cómo se realiza un proceso técnico de producción de paz activa?

Nuestra prioridad es muy clara: desmontando primero el sistema de la violencia. Mientras esto no ocurra, todo intento deja a la paz en un estado huérfano.

Anotaciones del lector:

12. Paz, un concepto huérfano

Si bien le puede parecer una provocación a cualquier persona que se preocupe de este tema, es necesario definir un aspecto que puede parecer sorprendente: la paz es un concepto huérfano.

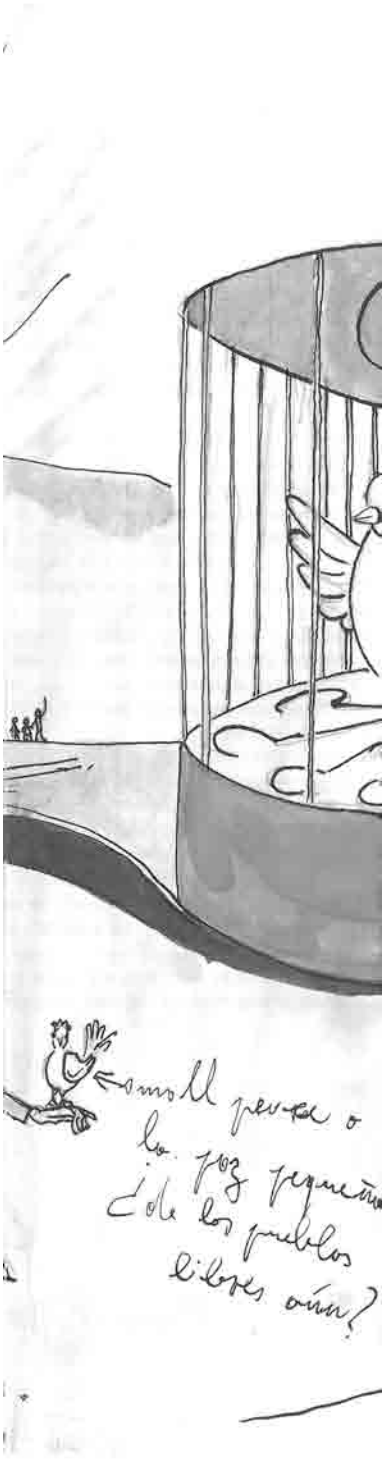
¿Qué quiere decir esto? El enunciado parece absurdo, puesto que la paz preocupa a todo el mundo y es un tema tan discutido, como su oponente, la guerra. ¡Uuuups! ¿cómo he dicho? El oponente a la paz, ¿es la guerra? Si fuera la guerra el oponente a la paz, estaríamos hablando de una paz pasiva, es decir de la tregua. Hablar de la paz activa, y esto es lo que hemos dicho que haremos siguiendo los pasos de Johan Galtung, implica mucho más que hablar de la dicotomía de paz y guerra. Para nosotros, los términos opuestos son paz y violencia. Entendemos que tanto la paz como la violencia deben comprenderse como la suma de esfuerzos colectivos. De forma técnica afirmamos que la paz es el resultado de la gestión sostenible de complejidad humana.

Aclarada la primera duda, vamos a la siguiente. ¿Por qué hablar de la paz como de un concepto huérfano? La paz hasta hoy en día se idealiza y no se trata como una realidad económica, banal y cotidiana posible, por la sencilla razón de que no existe un sustituto del sistema de violencia para regular la complejidad humana lo suficientemente popular.

Querer la paz es en primer lugar trabajar en la sustitución del sistema de la violencia por soluciones culturales diferentes, que de forma técnica nacen del concepto de la vida y por su uso diario pertenecen al ámbito de la vida. Johan Galtung, con su universidad de la paz (Transcend) hace un muy buen trabajo. Pero tampoco Transcend se ha especializado en tratar el asunto que proponemos.

Por lo tanto, si no existe una institución en la Tierra que se dedique de forma específica y técnica a sustituir la complejidad humana no sostenible (violencia) por complejidad sostenible, obligatoriamente seguimos con el mismo problema y la violencia sigue siendo necesaria. Por lo tanto, la paz, desde un punto de vista técnico, y a pesar de los muchos esfuerzos de tantísimas organizaciones y personas, es un ideal huérfano desde el punto de vista técnico. Para que deje de serlo hemos propuesto algunas medidas que vamos a ver a continuación.

Anotaciones del lector:



13. El orfanato de la paz

Lejos de dejar de provocar a la gente, este capítulo debería inflamar las mentes. Muchos deberían preguntarse, ¿para que existe la ONU, la UNESCO, las ONG, las organizaciones de la paz, si no es para hacer y producir la paz? ¿Cómo se le ocurre a este autor irresponsable escribir lo que escribe?

Naturalmente que todos estos esfuerzos colectivos no son inútiles y que por lo contrario nos han acercado a una utopía de paz cada vez más próxima. Pero, por mucho que nos acerquen a esta utopía, no nos acercan lo suficiente como para que la paz se convierta en un tema mediático y atractivo para las masas.

Las masas siguen consumiendo telebasura y violencia, por la sencilla razón de que en el fondo de sus corazones todos piensan lo mismo: somos demasiados…, no sabemos vivir de manera sostenible…, etc. Pero sobre todo pensamos en voz baja: si puedo aprovechar la muerte de mi vecino en una guerra me quedaré su casa y su huerto…, si la chatarra electrónica se recicla en África, mejor para ellos y para mí, que no tendré las toxinas…, si se mueren de hambre peor para ellos, es que se lo merecen, porque hoy en día somos todos iguales, y todo el mundo tiene acceso a la información necesaria. Si viven como salvajes es porque quieren…, etc. Esto nos da el suficiente margen para justificar nuestra sed por el salvajismo mediático, que nos permite mante-

ner nuestros cerebros preparados para dar el salto al otro lado, el del cerebro límbico, ese ser salvaje y primitivo que mimamos dentro nuestro. La paz es una y huérfana, porque no la queremos. La paz es huérfana, porque haríamos lo que sea por demostrar que «valemos» porque sabemos «luchar». La paz es huérfana, porque somos bestias y no humanos. No nos da vergüenza ni reparo. Disfrutamos nuestro salvajismo. Como dijo hace mucho tiempo un gran maestro: el ser humano nace siempre salvaje, nazca donde nazca. La selva es para uno la selva y para otro es Manhattan. Pero nacemos todos iguales: salvajes. Es decir que la paz es un bien lejano y por conquistar, no un bien innato. La pregunta obvia es, ¿cómo se conquista la paz, si no se tienen ganas de tenerla? La respuesta es diabólicamente técnica.

La primera parte de la respuesta empieza por una paradoja. Quien hace tal pregunta no se da cuenta de que está a un segundo de ser la primera víctima de la violencia. Es un médico anestesista, en conversación privada, quien recomienda que a quien se le ocurra poner en duda la paz en público, que los que lo tengan un poco más claro deben pegarle un puñetazo para romperle la nariz, sin avisar. Quien tiene dudas al respecto solo necesita que se las aclaren. No hay nada más sencillo que confirmar que la infracción de una ley de la convivencia tiene consecuencias inmediatas. Dudar de la paz como ley de convivencia = puñetazo. Victoria para quien dispara primero. Si alguien piensa que el anestesista se equivoca, por favor déjelo muy claro y clame al cielo y al universo de las redes sociales, pero argumente bien.

14. Una solución fácil

Caer por el poder, la satisfacción de tener a otros dominados, de tenerlos a nuestra merced. Es la solución fácil que todos tenemos inculcada mediante la educación y la cultura existente. La emancipación no es el fuerte de nadie. La emancipación de la violencia como sistema es algo más lejano aún.

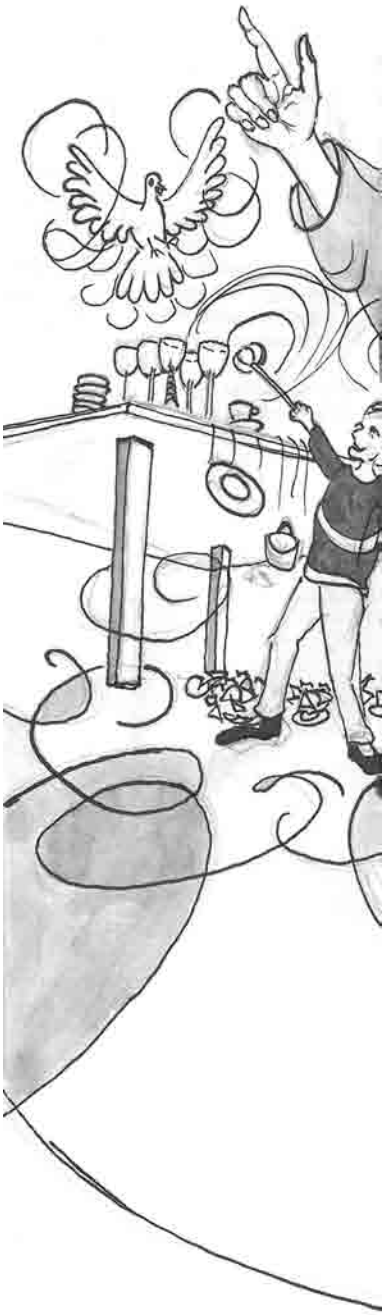
Por lo tanto, reiteramos: la paz sigue siendo un concepto huérfano. La gran masa de los ciudadanos no quiere la paz. Se siente obligada a trabajar en ella. Pero no lo hace por convicción. Hay como una doble moral, sugerida por los héroes de la violencia en la televisión, en el mercado del dinero. Hay un morbo por el héroe feo y sarnoso, pero que sobrevive bien a costa de los demás. Nos fascinan los seres repelentes y abyectos. Mejor dicho, los ciudadanos prepotentes de occidente, sí quieren la paz, pero si la hacen sus delegados (los políticos) y si la pagan otros (mediante la usurpación de las riquezas como el petróleo, que nos echamos cada fin de semana en el coche para salir a la casita de verano, esa chabola en Benidorm). Esta paz, la solución fácil, es la paz del fuerte que tiene al débil cogido por el pescuezo y le dice que si le gusta el aire que respira. La solución fácil es el cinismo del asesino.

Este hecho tiene consecuencias graves, que veremos cuando analicemos sus efectos sobre el ámbito de la política. No hay algo más destructivo que una política que pretende abogar

por la paz, pero practica lo contrario. Lo peor es cuando esa política tiene el desparpajo de además querer imponer condiciones para que se haga la paz. Por esto, la paz es un concepto huérfano. La masa no lo quiere.

Para que la masa quiera la paz y trabaje por ello, es necesario emprender un proceso técnico que permita crear una minoría consistente (es un término sociológico, por ver en un diccionario de sociología) que atraiga a la masa de forma técnica. Esa no es una solución fácil como esta. Esta es una solución compleja. La solución fácil es la de la muerte. El genocidio es la solución fácil. Eso de montar una minoría que quiera llevarse a la masa por delante, eso es trabajo. Con lo que vale un repollo, para que vamos a trabajar tanto, ¿no? Total, si somos tantos y la solución fácil es reducir el personal… bombitas… pero, que conste que ¡yo no he sido! ¡Yo no he dicho nada!

Anotaciones del lector:



15. Una solución menos fácil

La solución más difícil o menos fácil, es la de construir una paz técnica. Para ello debemos empezar por seguir admitiendo la fragilidad del ser humano, sus dudas, indecisiones y falacias. La solución más difícil es la de seguir por el camino de la sensibilidad, de la empatía, de la generosidad, de la solidaridad, de la modestia y la comprensión. Es el camino en el que de la fragilidad hacemos una virtud. Es decir que fundamos y argumentamos la paz en la fragilidad que nos constituye. Sin esto no iremos a ninguna parte.

La hermana de este razonamiento es la humildad. Ser humildemente frágiles es nuestro destino. Nos puede parecer una redundancia desagradable el término. Pero de otra manera no salvaremos esa diferencia entre nosotros y el mañana.

La diferencia es que el mañana sabe que será. Nosotros no lo sabemos. Solo desde la humildad de nuestra fragilidad podemos osar pretender ser parte del mañana. Si a esto añadimos que podemos crecer toda nuestra vida, no nos falta estímulo para darle sentido a la vida. Pero el camino de la humildad siempre ha sido, es y será el más difícil. No estando solos en este camino, teniendo tantos compañeros y compañeras, que sean personas en la calle o autores de ideas y libros en todas las épocas es bastante igual, esa dificultad es mucho menor y mucho más llevadera. En los últimos

proyectos europeos a los que nos hemos aventurado, hemos visto que con siete conceptos principales llegamos a construir ese futuro de paz entre varios grupos de personas.

La compañía y sus ideas son por tanto importantes. Lo que se demuestra cada vez más es que la sociedad civil global se califica cada día más. Lo que se demuestra es que las élites van perdiendo relevancia porque las grandes ideas no salen de ellas sino de la masa anónima. Las élites, antes proveedoras de progreso e ideas, se han difuminado y se han fundido en la masa. El elitismo que subsiste es cada vez más un lastre. Por tanto repetimos, es un camino difícil, por la humildad que precisa, así como la admisión de la fragilidad como base de cada actuación. Pero se vuelve más llevadero si compartimos esa postura y responsabilidad. También es un método muy práctico y no es nada moral si reflexionamos bien y recordamos que a la vuelta de la esquina nos espera un médico anestesista dispuesto a pegar un puñetazo de calidad anestésica. La alternativa es muy sencilla. Desde que lo hemos discutido abiertamente, los anestesistas de este mundo se prestan a dejar las cosas en su sitio.

Anotaciones del lector:

16. La paz no tiene una ONG que la lleva, sino muchas

Desde una perspectiva técnica, la paz es el ideal de muchas organizaciones locales, nacionales, internacionales, supranacionales. Así la ONU, la Cruz Roja, las fundaciones para la paz, las ONG que trabajan para la paz, todas quieren y desean establecer la paz. Pero todas ellas se enfrentan al muro de la incomprensión y al del cinismo descrito en el capítulo 10. La razón es sencilla. Al no enfrentarse al enemigo común (la violencia) de forma que la masa tenga la impresión de que se ve un camino lo suficientemente claro y seguro como para decidirse por ir por él, los pacifistas siguen siendo un grupo marginal, si no marginado, de idealistas o locos cuyas oportunidades de conseguir llevar el mundo son menores. Y siguen siendo extremamente sectarios: cuanto más chulos, mejor. Es que no hay nada como ser el mejor, el más bueno, el más guapo, el más libre. Si al menos todos tuvieran una meta en común, la de ser unos valientes que se enfrentan al enemigo común, ese enemigo invisible que es de todos ¿el más íntimo amigo? Algunos pensarán que la violencia, pero es la ignorancia.

Como en la duda estamos más cerca de Caín que de Abel, la mayoría se decanta por una postura muy ambigua, difícil de entender, compleja, contradictoria, difícil de cambiar. Pretendemos construir la paz, pero vivimos la guerra. Del dicho al hecho hay mucho trecho.

Por esto, la paz es un estado de aproximación, el resultado de un cúmulo de acciones y actitudes responsables y nunca una realidad política. No existen los derechos. Los conquistamos. Conquistar derechos es un perpetuum mobile, que necesita de una constante: responsabilidad cotidiana compartida entre todos.

Si existe un elemento que puede unirnos en búsqueda de la paz, ese es biológico, y emana de los dos elementos visibles en el dibujo. El pecho (hormona de oxitocina)[2] y la paloma (saber volar con las ideas) son funciones que unen a la humanidad. Pero ¿habrá suficiente? En el dibujo, la paloma es el símbolo de las organizaciones, y el pecho descubierto de la responsabilidad individual. Pero ¿que es lo que nuestra cultura aprecia más? La paloma ¿o los pechos descubiertos? La respuesta es sencilla, la paloma de la paz, la de Picasso, la del producto diseñado «guay», es decir aquella paloma en mano, no las cien en el techo. Se trata de lo que estamos dispuestos a aceptar. Porque esa paloma que nos creemos es la que nos comemos por la manipulación del telediario del domingo. Por esto tenemos tantas ONG que venden la paz. Y todas se encargan de la utopía y de alimentar la fábrica de los sueños. Pero ni una sola se encarga de verdad de hacerse con la violencia y de cargar con la responsabilidad de desarticular el sistema. Y ¿nadie sospecha? ¿Nadie se pregunta por qué la vida es así? Es que esto es lo que nos lleva a ideologías sectarias: la paz es una cuestión de gustos, de ideologías, de colores y trazados, ¿no?

2 Producida sobre todo por las mujeres y que emana de forma natural del pecho de la mujer, sobre todo en la lactancia y durante el orgasmo pero también inunda el cerebro.

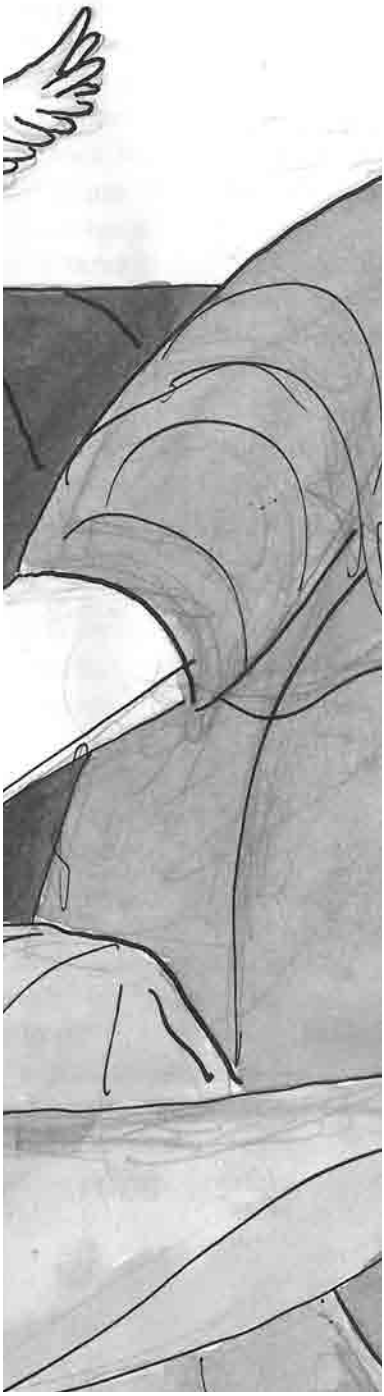
17. Idealismos sectarios

Los idealismos sectarios de tantas personas y organizaciones, hacen que esto sea peor. Para la paz no existe una organización central. La paz se encuentra siempre entre las sillas. La ONU es una organización que representa los intereses de sus miembros. La Cruz Roja se dedica a reparar heridas y a –por lo tanto– mantener las funciones del sistema de la violencia, ya que ayuda a reducir los daños colaterales de una guerra de intereses mucho más grande que todas las reparaciones que pueda hacer. Las fundaciones para la paz carecen de fondos monetarios suficientes, y si bien ayudan un poco, nunca llega más allá de un apoyo retórico. Los institutos de la paz también contribuyen, pagando investigaciones, que luego no se ponen a la práctica, ya que esta vuelve a ser la tarea de las ONG que deberían implementar lo que les dan los institutos, etc. Incluso una gran universidad como la de Johan Galtung, Transcend, si bien ayuda mucho a fomentar una cultura de la paz, se centra en eso, en la paz, y no en la reducción de la violencia como primera cosa. Eso quiere decir que, técnicamente hablando, los currículos de estudio en el conjunto de los sistemas educativos, no están adaptados al fulgurante avance y progreso dentro de la ciencia en aquellas materias que permiten sustituir el sistema de la violencia por una cultura de la paz. Por lo tanto, es la diversidad de iniciativas la que poco a poco permite un cambio, pero la

calidad técnica de las iniciativas la que no permite que este cambio se materialice.

Muchas iniciativas significan muchos intereses particulares. Muchas iniciativas significan muchas paces. Incluso Transcend vive de vender su producto. En cambio, ese proceso central, esa prioridad que hemos apuntado, no aparece. La razón por la que esto ocurre es sencilla. El problema es demasiado grande, para que una persona o una ONG se enfrente a la tarea. Tienen que ser muchos y muchas los y las voluntarias. Volvemos a lo dicho, la paz es responsabilidad de todos y culpa de nadie. Nosotros no vamos a tomar el liderazgo del asunto, sino que vamos a proponer ideas y sugerir técnicas, para que luego estas sean tomadas de forma ejemplar y transformadas en el ámbito personal y particular de cada uno. Así la paz se convierte en una paz sectaria, pero de todas las sectas del mundo, es decir de cada uno de nosotros.

Anotaciones del lector:



18. Atribución de responsabilidades

Parece ser que la paz no tiene una ONG. No existe una ONG que pueda afirmar que se dedica a transformar la regulación de complejidad humana violenta, en un proceso técnico de no violencia. Eso es debido a que los conocimientos para llevar a cabo tal proeza, sencillamente no se han publicado de forma adecuada ni lo suficientemente clara como para darle un atractivo suficiente a la idea. Es como un cuerpo sin tronco. ¿Por qué nadie ha fundado una ONG que pueda resolver estas cuestiones?

Entre varias razones, es porque la violencia es la regla y la no-violencia la excepción. En el día a día, esta realidad se percibe como una paradoja. Para nosotros, la paz es paz vivida. Nos levantamos, vamos al trabajo, conversamos, leemos el periódico (noticia al canto…) almorzamos, trabajamos algo más, volvemos a casa, recogemos a los hijos de la escuela, jugamos con ellos, les ayudamos a hacer los deberes, encendemos la televisión (otra noticia al canto…), vemos las noticias, cenamos y nos vamos a dormir. Y en cambio, al ser personas que trabajamos y vivimos en una sociedad que ha conseguido reducir la violencia en su interior, pero la ha exportado a sus vecinos externalizando costos, toda esa vida pacífica produce las noticias violentas que de forma rutinaria nos comemos con el pan, el jamón jabugo y las aceitunitas rellenas de anchoa. Nuestra normalidad pacífica contiene el ger-

men de la violencia que emitimos y recibimos mediante el filtro de las noticias por televisión, las revistas de cotilleo, etc.

Hablamos de África y sus miserias como si eso fuera la otra punta del mundo, cuando desde Gibraltar podemos cruzar el estrecho nadando. Pero la gasolina la sacamos de Libia y de Angola. Esa actuación, esa inercia de la masa, nos lleva a comprender que no van a ser cuatro valientes voluntarios los que solucionen el problema. Es demasiado complejo y demasiado general, también demasiado sutil, porque gracias a la felicidad que vivimos cada día, no percibimos la infelicidad del vecino. Está demasiado lejos. No lo olemos. Ese mendigo en la calle que apesta a pobreza, mientras le damos limosna y nos deja en paz, y mientras no nos traiga el pestazo a casa… ¡Uff! ¡Qué mal argumento! Esta desidia nos obliga a dirigirnos a la ONG más grande que tenemos: la población, las familias. Apelamos a las familias para resolver el asunto. Porque en las familias eso del pestazo se puede resolver. El vecino dentro de la familia, no es una cosa ajena. Es un vecino vivo, que nos define la existencia. Porque en las familias, eso de tener un vecino sucio que huele mal se arregla fácilmente ofreciéndole una pastilla de jabón y la ducha. Porque además, en las familias se construye el futuro. La generosidad, la solidaridad, la empatía, todo eso se construye de forma natural en las familias.

Los otros términos, que son los de crecer la empatía, reducir la violencia, guiar la epigenética y gobernar la complejidad, son aquellos términos que acabaremos por describir de forma práctica para las familias.

19. Un proceso de adopción: la paz adoptada por familias

No existe más que una ONG que se pueda enfrentar a esa deserción, a ese orfanato. Es la familia. La familia es el origen de la paz mediante sus comportamientos cotidianos. La familia es el origen de la paz, porque de ella nacen políticos que más tarde serán elegidos como representantes que construirán la paz. Posiblemente algún lector quisiera protestar y quejarse. Parece ser que la familia tiene que cargar con todo, como si de una mula se tratara. Una respuesta contundente:

En un momento dado, en el año 1998, recuerdo que intentamos evaluar la cantidad de trabajo que representa explicar a todo el mundo todos los temas necesarios para no caer permanentemente en esa trampa viciosa del ciclo de la violencia. Recuerdo que empezamos a redactar una lista de temas por trabajar. Luego calculamos la cantidad de páginas que se deberían escribir. La verdad es que pasamos casi 48 horas seguidas solo apuntando temas y describiendo contenidos de forma sistematizada, para evaluar la cantidad de trabajo por realizar. Con lo que trabajamos en esas 48 horas, llegamos a la conclusión de que tan solo los temas apuntados por aquellas fechas implicaban que el trabajo científico o ensayista por realizar precisaba de más de 400 años de redacción de textos a razón de 12 horas diarias. Esa cantidad de trabajo ingente es una labor absurda para

un idealista, pero para una persona normal es una razón de hilaridad, si no de un ataque de risa histérico.

Por lo tanto, repetimos, es imposible esperar que una ONG empiece. Es imposible esperar que un individuo acapare la atención o pretenda liderar un movimiento. Lo que se precisa es un esfuerzo colectivo, banal y cotidiano que libere a la sociedad del problema mediante un colectivo de sinergias y esfuerzos en paralelo. Tal actuación solo puede nacer de un grupo: la sociedad por entero. Es la familia, la que tiene que adoptar el problema. Son muchos individuos nacidos de muchas familias que han adoptado el problema, los que como colectivo pueden resolver el problema en un futuro.

Lo que pretenden estas líneas es por tanto, no defender una ONG, sino permitir que las familias, la sociedad comprendan el papel que juegan de cara al fenómeno. Por esto, la paz se presenta como un proceso técnico, al alcance de todo el mundo. Los puntos clave que se explican pertenecen al ámbito público de lo ya publicado. En este texto se presenta y explica lo ya publicado de forma que emane una cierta coherencia que permita a la familia adoptar a ese huérfano que es la paz. La familia tiene que adoptar la paz, porque no hay tu tía de conseguir que un héroe solo resuelva el problema.

Anotaciones del lector:

20. Supuestas incoherencias de argumentación

No es difícil imaginar que muchas personas ahora lleguen a pensar que este texto es un insulto a las familias sobrecargadas de tareas y problemas. Lo sentimos mucho, pero no solo los militares advierten permanentemente a la sociedad civil de que deben tomar su parte de responsabilidad en los acontecimientos sanguinarios de cada día. El autor de estas líneas no para de cantar el mismo cantar. Es más, si las familias se quejan de los problemas que tienen, la contestación es una sola: tienen lo que se merecen y lo que quieren. Las familias se programan, crean problemas, heredan problemas y viven problemas. Las familias son las que deben decidir si desean vivir problemas que se repiten de generación en generación o si prefieren variar de problema y vivir algún problema que merezca ganas de resolver. Parece un poco provocadora la tesis, pero no lo es. Por lo menos no lo es en Europa y en Estados Unidos. El que vivamos gobernados por tiranos no es obligatorio, sino que nace de la voluntad del colectivo que permite que esto ocurra. Más que suficientemente se nos ha advertido en el pasado de lo que puede ocurrir si no asumimos la responsabilidad necesaria. Así lo hizo Antonio Gramsci en su juventud, ya en su recopilación de artículos titulada *Odio a los indiferentes,* de 1917, por no poner algún ejemplo más reciente como el de John Keane en su obra *Global Civil Society?,* de 2003. En Islandia

y durante la crisis de 2008 han sabido quitarse de encima a los tiranos. ¿Quién ha realizado el milagro? Las familias islandesas. Lo curioso es que nadie habla de ello en la Europa continental, la vieja Europa. De esta forma volvemos a un feudalismo del capital, de las costumbres y estilos de vida. No es fácil entender que tipo de masoquismo nos aflige. Pero podemos entenderlo si aprendemos de este y otros textos como funciona el sistema de violencia y la epigenética. La única manera de no solo teorizar, comprender, interpretar, sino de realizar una libertad, la libertad de escoger aquellos problemas que nos interesan es cogiendo al toro por los cuernos, con empatía y sin miedo. Hablar de la familia diciendo a la familia que es ella la que decide es una estrategia necesaria y vital para el supuesto. Es la forma de devolverle a la familia el poder y la responsabilidad de usar ese poder.

Anotaciones del lector:

21. Paz y su origen en la familia

Hemos aprendido de forma definitiva, que la paz solo existe si se construye cada día y desde la unidad familiar. La familia ha sido, es y será el núcleo de crecimiento de la sociedad y por tanto es el modelo de muestreo de toda la complejidad creada por la especie humana. La familia es la que constituye el núcleo de la economía, ya que por ejemplo el consumo nace de la familia y que toda industrialización y el comercio (el buey) están concebidos para alimentar este núcleo de la vida que es la familia. La necesidad de gobernar al conjunto de familias es el origen de la política.

Luego, la política se reparte en diferentes temas, como la educación, la salud pública, la economía, etc. que se desarrollan como sistemas. Estos sistemas se desarrollan alrededor de las necesidades familiares. Todo esto es un sistema muy complejo. Es decir que desarrollamos mucha complejidad. Si miramos el tipo de complejidad que produce el ser humano, esa complejidad es enorme y crece de forma permanente con nuestro bienestar y con otros factores, como el del crecimiento de la población humana. Cuanto más bienestar queremos, más compleja es la sociedad. Cuantas más personas somos, más complejo es llegar al bienestar y gobernar esta complejidad.

Esta realidad del crecimiento de la complejidad con el crecimiento de la sociedad en sí, que hasta ahora parecía una evidencia de

aquellas dictada por el sentido común, ha sido acaparada y manipulada por los medios de comunicación y la política afincándola en la política, como si la política pudiera hacer algo en ello.

Pero lo que los últimos años de investigación científica demuestran, es que la política solo puede hacer una cosa debido a factores inherentes al sistema de la política: corromper la paz y velar por intereses muy egoístas. La diferencia entre el ayer y el hoy, es que ayer no existía la reflexión de hoy en día sobre la violencia. Es decir que por aquel entonces la política tenía una excusa. Ahora no la tiene. La política ha sido imparablemente advertida de que se juzgarán sus actos en base de los documentos y conocimientos de los que dispone. La política devuelve la pelota y dice que solo puede hacer una política de acuerdo con los ciudadanos. Bien, entonces este libro es lo último que hacía falta, y a partir de aquí ¿nadie tiene excusa? La política no tiene la menor idea ni experiencia de cómo regular complejidad. Esto es curioso. Si la base de toda sociedad es la familia, ¿como es que la familia no es la base de la política, y por qué la política se orienta hacia todo lo que afecta la familia, pero no tiene el bien de la familia como primera meta y por qué no regula complejidad? Para ser aún más quisquillosos: ¿cómo es que la familia en sí no regula la complejidad de forma consciente y deriva ese saber a la política? Veamos un ejemplo cotidiano.

Anotaciones del lector:

22. Familia y consumo

Hablar de familia y consumo es un tema banal. Pero es un tema necesario. Pongamos un solo ejemplo, un detalle de nada: ver cómo cada mañana los padres llevan en un montón de futura chatarra a sus hijos a la escuela es muy curioso. ¡Cuánto desgaste! ¡Qué manera más absurda de cepillarse el futuro! No molesta a los padres que de forma paradoja este acto sea parte de un gasto cuestionable. ¿Por qué? El gasto para el vehículo privado representa un mínimo de 12% del presupuesto familiar. Es decir que un 12%[3] del tiempo laboral es dedicado a sufragar el vehículo. Si un trabajador español medio trabaja 1775 horas/año, esto supone un gasto de 213 horas para el vehículo. Esto puede despertar inquietudes. Es necesario gastar estas horas de nuestra vida ¿para salir de vacaciones o llevar los hijos a la escuela o para ir al trabajo? ¿En cuántos de los casos?[4]

En nuestro ejemplo ponemos por base que el cuerpo humano esta hecho para caminar un mínimo de 20 km al día. Otra forma de actuar va contra la naturaleza del ser humano. Es decir que los niños deberían ir caminando a la escuela por razones de salud. Los hijos deberían ir caminando a la escuela por los siguientes motivos: despertarse, estar alertas, centrar su atención, participar de forma activa y responsable en su propia educación (no son

3 INE.

4 Retomamos este ejemplo más tarde en el capítulo sobre gestión de complejidad.

llevados, sino que van a la escuela), reducir el riesgo de obesidad, socializar por el camino, observar su entorno, interactuar con su entorno, etc. Además, podrían los padres –con la misma inversión de tiempo– acompañar sus hijos a pie a la escuela, y de paso enseñarles comportamientos sostenibles. Pero también es cuestionable la chatarra futura que se mueve para llevar a la progenie. Lo es el hecho de tener que salvar distancias insalvables para acceder al nivel de educación deseado. Lo es la enseñanza presencial al estilo del siglo XIX.[5] Etc. Es necesario comentar estos detalles. Desde la perspectiva enunciada en esta página, el vehículo privado para llevar hijos a la escuela es un gasto similar al del armamento: improductivo, malversación de fondos, despilfarro de materias primas y energías primarias = un acto irresponsable. Pero está claro, es el juguete preferido de los papas que necesitan ese símbolo de poder, de estatus, esa reminiscencia del caballo, esa reminiscencia del señoritismo de Ortega y Gasset. Está claro que lo del coche, ni hablar, esto que se lo quiten al que va justito, que los que vamos bien, ¡que no nos quiten eso que nos da placer en la vida…! Porque a las mamás les gusta ir caminando a la ópera, lo del mercedes con asientos de terciopelo, ¡para qué! Las mamás nunca despilfarran nada, y caminan mucho. Si no fuera por la excusa de que después de salir de la ópera con los tacones altos volver a casa caminando, no va a ser. ¿Los tacones altos…? Es que le gustan más al marido… ¡Ah! De acuerdo. Pues, ¡reventemos el planeta por quedar sexy!

5 Sir Ken Robinson, 2001, *Out of our minds.*

23. Consumo y paz

En el caso del ejemplo anterior es muy sencillo hacer enunciados. Una renuncia inmediata al transporte privado de alumnos a la escuela es una evidente necesidad. Una renuncia al vehículo privado general sería una gran ventaja para el total de la sociedad. El compartir una flota de vehículos es lo más lógico. Se reduciría la flota en la calle a un tercio o menos de las existencias presentes. Quizás con una quinta parte de la flota existente seríamos felices y habríamos cubierto todas las necesidades. La contribución a la paz se puede contar en cifras de horas de tiempo aprovechadas con los hijos, no invertidas en el trabajo, en recursos, es decir en C1 y C2. La ganancia expuesta es la ganancia de libertad C3 en el recorrido diario de hijos junto a padres o de alumnos en grupo.

Por lo tanto, cualquier ámbito de la vida cotidiana se puede estudiar desde este punto de vista. El impacto posible de un cambio de actitud tiene dimensiones muy amplias. Un cambio de este tipo es muy sutil y cuesta poco realizarlo.

Pero para esto, lo que tiene que cambiar es la manera de pensar la vida. Para esto, el sentido común y la responsabilidad social deben estar bien acompañados por una lógica sana y por una epigenética impecable. En el estado actual de nuestra sociedad influenciada por los mass media, nada es como podría ser, sino que todo es como los mass media enseñan. Por

lo tanto será necesario nacionalizar los mass media y subyugarlos a la voluntad política de ordenación mediante actitud responsable de los ciudadanos, organizados en grupos y equipos de trabajo que deberán decidir sobre la transformación de esta realidad nefasta hasta el momento. Los mass media en este momento sirven a aquellas familias y personas que sustentan la guerra y el sistema de la violencia como construcción de la realidad porque les conviene.[6] Si lo que deseamos cambiar es un estilo de vida por otro, no podemos hacer otra cosa que eclipsar los factores que llevan a la realidad presente por otros, aptos a la nueva realidad.

Es decir que en este caso la paz en tanto que producto derivado de un consumo familiar hecho en el espíritu de la paz solo es posible después de un proceso de trabajo, de reciclaje de la mente y de la realidad derivada. El reciclaje es difícil si la base no es el estado sano del cerebro. Si se basa en un defecto epigenético, la base de las actuaciones es el defecto epigenético, no la libertad o el libre albedrío. La calidad de la epigenética es la que determina las actitudes sociales. Si deseamos que nuestra sociedad cambie debemos diseñar nuestras actitudes sociales de forma consciente y activa para mejorar la epigenética de la que partimos. Pero, teniendo en cuenta de que toda la epigenética esta manipulada por la naturaleza, está claro que nos vemos obligados a tratar la epigenética por entero, y esto equivale a revisar el 100% de todos nuestros comportamientos cotidianos o renunciar a la libertad.

6 Annie Lacroix Riz, 2006, *Le choix de la défaite.*

24. Paz, familia y política

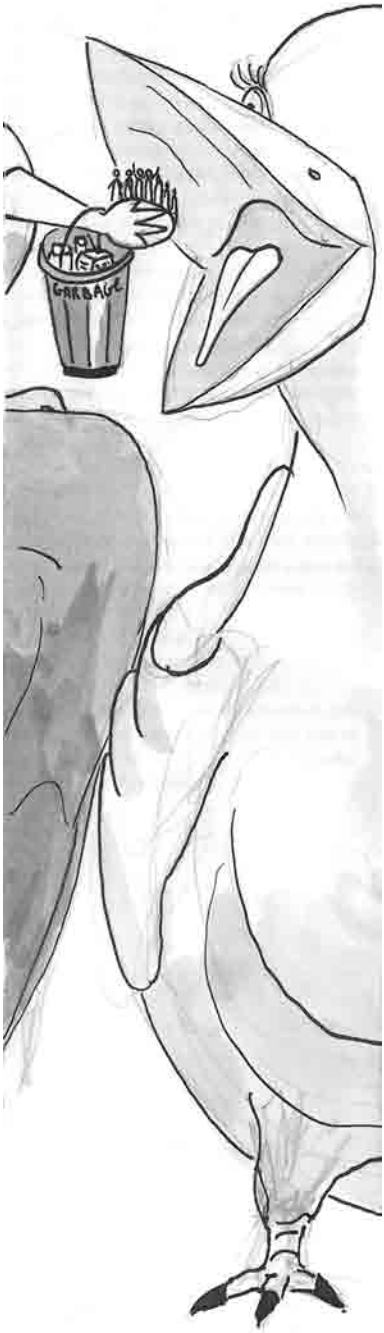
Hemos visto que la familia y la paz se riñen con la política. Esto despierta dudas. Las dudas merecen alguna explicación. Esta empieza por el hecho que según los resultados de análisis de varios grupos de profesionales, entre ellos los sociólogos, la cantidad de psicopatías aumenta con la importancia de los cargos a los que acceden profesionales de diferentes grupos. La pregunta es: ¿quién se come a quién? La verdad es que sabemos que es muy difícil llevar una vida familiar si en esta familia hay alguna psicopatía.

Además, las investigaciones nos han llevado a una paradoja. Nos hemos dado cuenta de que no hay gran diferencia entre que la psicopatía sea de víctima o de agresor. Resulta que de un modo u otro, todos nosotros heredamos rasgos de algún familiar que en algún momento dado ha sido víctima o agresor. Estos rasgos pueden tener una expresión mayor o menor en nuestra vida cotidiana dependiendo de las circunstancias y pueden alterar más o menos nuestras decisiones.

Es muy probable que el rasgo heredado sea del agresor, ya que entre Caín y Abel sabemos que el resultado es propicio a la supervivencia de Caín, ¿no? Lo que cuenta es el mecanismo que el trauma –que explicamos con más detalle más tarde– crea tanto a la víctima como al agresor y que estos siempre son partes iguales de una misma realidad.

Luego ocurre que las circunstancias en las que una lacra heredada se manifiesta son más o menos adversas a una regeneración. Así es de gran importancia que, por ejemplo mediante los tabúes, esa realidad se vea tergiversada por la sencilla razón de que las personas prefieren ver lo que les gusta, y eso, seguramente no es la víctima que muere, sino el superviviente, el agresor. En términos de sistema es lo que vale. Claro que a nadie le va a gustar leer estas líneas. No nos gusta sentirnos obligados a ser parte de una realidad que no hemos escogido libremente. Menos aún nos gusta que –estando sumergidos en esa realidad que nos es una carga– nos la describan, y peor aún de esta manera. Aún así nos compromete este pensamiento. Debemos interesarnos por aquello que nos molesta, que no queremos ver, que nos es enojoso. Debemos meternos en lo que no nos importa, dónde no nos llaman y dónde más molestamos.

Si lo hacemos desde y con la familia, con el apoyo de la familia, es una cosa. Si lo tenemos que hacer siendo excluidos de la familia, siendo rechazados, como si de un aborto hablamos, entonces esa asimilación se hace muy dura, porque en la sociedad, no existe otra estructura de apoyo como la familia. La paradoja se establece cuando el rechazo familiar es tan general, duro y contundente, que crea alarmismo social, y entonces la política de estado sanciona a la familia obligando a la familia a asumir sus propios riesgos, cuando normalmente, la política escurre el bulto donde puede. Pero este factor depende por ejemplo de las influencias y los cambios en el ámbito internacional.



25. Sobre la visibilidad y la invisibilidad

Es más fácil ver e identificar al agresor y neutralizarlo, que a la víctima, que muchas veces es totalmente invisible. Esto ocurre porque no les hemos echado el ojo a las víctimas. Nos ha preocupado más el color de los ojos de los agresores, que echarle el ojo a la víctima. Se nos da bien el miedo y no se nos da bien la compasión. Miramos a lo que nos da miedo y no miramos o miramos mucho menos a aquello que nos da pena: sencillamente, la atención humana se construye según los focos de atención preferidos durante la educación.

Si una sociedad diseña la educación de forma que las víctimas son invisibles… Se podría esperar que si bien en una sociedad la gente en general se porta de esta manera hacia los más débiles, las élites vieran los asuntos de forma diferente y supieran tratar a víctimas y agresores de forma más equilibrada. Pero dentro de las élites intelectuales de un país ocurre casi exactamente lo mismo que en la ciudadanía general. Es triste saber que somos tan inocentes que pensamos que mantenemos a una élite para que haga el bien y resulte que es inepta. Una élite trabaja por mantenerse en el poder y no en crear excelencia ni progreso. Entonces, ¿para que la mantenemos?

De forma paradójica, es posible que el interés por las víctimas incluso sea más elevado entre personas desfavorecidas pero felices, que no entre personas infelices pero opulentas.

También ocurre esto porque las víctimas no han sido un foco de trabajo dentro de la ciencia. Si dentro de la ciencia se hubiese fomentado un interés académico suficiente, mediante el mecanismos de la excelencia científica, las víctimas habrían obtenido mayor atención mucho antes. Poco a poco mejora la situación. La victimología –por ejemplo– contribuye a una mejora. Tardaremos algo, porque la cultura mediática prefiere al agresor y no a la víctima (¿¡menos mal!?). Claro que estas cosas no se pueden generalizar. Solo se puede hablar de tendencias, no de casos en general. Solo se puede hablar de lo que publican los medios contando las líneas en cada periódico dedicadas a agresores y agresiones y compararlo con las líneas dedicadas a las víctimas y victimizaciones. La disparidad es muy obvia, aunque poco a poco mejora la situación.

Es necesario explicar y enseñar la victimización para que deje de ser invisible. La violencia recibe suficiente atención, por no decir demasiada. Pero la cuestión es que la victimización y la violencia son dos caras de exactamente la misma moneda y que lo que deseamos es emanciparnos de este mecanismo de cambio.

Es un mecanismo lleno de trampas con consecuencias muy nefastas para toda parte implicada, y también en la política. Por lo tanto no nos resulta difícil entender que la política falla si psicopatías –como la invisibilidad– que llevan a la violencia, la influyen. Pero, en cambio, lo que si nos preocupa es que haya tantas psicopatías (por ejemplo cegueras) en la política. ¿Cómo es posible? Es una pregunta muy interesante. La contestaremos por etapas.

26. Paz, política y psicopatías

Las actuaciones de la política nacen de procesos históricos y no de un contexto de profesionalidad en cuestiones de gerencia de complejidad. Hablando en plata: los políticos no tienen una cultura de gerencia de complejidad, porque esta no se ha establecido como norma de actuación. Si la aprenden es por casualidad de paso, obligados por las circunstancias. El resultado es que a nosotros muchas veces nos parece que la política es de locos, pero tampoco sabemos ni podemos ponerle remedio al mal que nos asola. Eso es debido a que las circunstancias no son propicias al fin de la locura. A menos que exista una biblioteca pública de soluciones a tales problemas. Pero, ¿quién la monta?

Ponerle fin a lo que nos duele, las circunstancias que nos duelen, es lo que nos interesa a nosotros los ciudadanos. Nosotros podemos crear esas circunstancias, para que la política se dedique a hacer lo que quizás (¿¡quizás!?) consideramos justo, es decir crear una buena gerencia de complejidad. Podríamos decidir por ejemplo que queremos que los políticos que nos gobiernan estén obligados a cursar estudios de gerencia de complejidad y pasar un examen. La calidad del examen entonces es el filtro que cualifica a los políticos como nosotros lo deseamos. Si decidimos ir por tal camino, nuestra obligación natural es la de evitar que se puedan establecer psicopatías en

la política que escogemos y en los exámenes que les hacemos pasar a políticos. *Lo que queda claro es que antes de pedirle nada a ningún político pondremos manos a la obra dando buen ejemplo*.

Pero, ¿le sirve a la paz esta pretensión para evitar que en la política se acumulen psicopatías y sus herencias nefastas?

La paz depende de factores en los que la política fracasa. Por un lado, la política no llega hasta donde debería llegar para poder hacer la paz, ya que hemos aprendido que la paz no depende de factores macroeconómicos, sino que la paz depende única y exclusivamente de factores micro, y ninguno de ellos es económico en primer lugar. Por lo tanto, las psicopatías, es decir las acumulaciones de comportamientos de agresor o víctima en la política, no son más que *un reflejo de la realidad familiar cotidiana.*

Como no es difícil de adivinar, hablar de estos temas es muy complicado, por la sencilla razón de que en seguida aparece el concepto de la culpa moral, del bueno y el malo. Como nosotros somos los expertos en este tema, recomendamos y proponemos aceptar que la paz no es culpa de nadie, y es responsabilidad de todos. Pondremos manos a la obra y daremos ejemplo.

Anotaciones del lector:

27. Paz, política, psicopatías y sus remedios

No es culpa nuestra que lo que nosotros escribimos y publicamos se publique tan tarde. Lo sentimos mucho por todas esas víctimas de la política, pero por alguna razón que aún no sabemos explicar, la inteligencia humana evoluciona al ritmo que le impone la misma naturaleza. Así, de este modo, se publica finalmente ahora un cierto saber, que de haberse publicado hace 100 años, por ejemplo cuando Freud inventó el psicoanálisis, le hubiese salvado la vida a muchas personas. El gobierno de la complejidad se habría puesto de moda, por ejemplo evitando la segunda guerra mundial, o la guerra del Vietnam y otras guerras. Este mismo saber también habría impedido el nacimiento de otras tantas vidas, porque la humanidad se habría puesto a regular complejidad mucho antes y el control de natalidad se habría impuesto de modo mucho más contundente mucho antes. Es por esto que repetimos: la paz no es culpa de nadie, pero responsabilidad de todos, y este libro no puede ni debe ser el único remedio. Tiene que haber más caminos. Este libro solo puede ayudar a crear interés y diversidad de ideas sobre el tema.

Las circunstancias de la vida no han permitido publicar nada antes de ahora. Llevamos más de 30 años trabajando en este tema. La suerte quiso que desde el año 2000 en el que dimos unas conferencias en la ciudad de Calgary en Canadá, se pudo negociar con

miembros del gobierno canadiense, y estas discusiones permitieron que se fomenten la investigación en un campo de la medicina, de la epigenética. Solo desde que en la medicina y en la epigenética se han hecho las exploraciones pertinentes, ha sido posible demostrar que más allá de nuestras primeras hipótesis formuladas en los años 94–95, existe una realidad física demostrable que prueba nuestras hipótesis. La primera entrega de una prueba ha sido en el año 2008 por parte del científico canadiense Moshe Szyf.[7] Este científico pudo demostrar que cualquier violencia sexual de un adulto contra un niño es la fuente de una lesión cerebral que se ha probado de forma material, es decir científica y dentro de laboratorio. Esta lesión se sitúa en el ámbito de la epigenética y es de índole química. Se llama una «aberración epigenética». Esta lesión destruye o inhibe funciones genéticas en el cerebro humano. La más grave y la primera es la perdida de la capacidad de empatía. La perdida de la facultad de la empatía conlleva muchas consecuencias graves, y la más grave es que el cerebro reduce su capacidad de producción de soluciones a cualquier problema cotidiano en un 50%. Esta situación equivale a un hándicap, una disminución de facultades. Desde que se sabe que este tipo de lesiones conlleva la pérdida de la empatía, sabemos que una víctima de una lesión de este tipo pierde sobre todo la capacidad de empatía

7 *Epigenetic programming by maternal behavior,* Moshe Szyf, 2004; *Epigenetic programming of the ribosomal RNA promoter by MBD3,* Moshe Szyf, 2007; *Developmental Programming Through Epigenetic Changes,* Moshe Szyf, 2007; *The early life environment and the epigenome,* Moshe Szyf, 2009; *Early life, the epigenome and human health,* Moshe Szyf, 2009; *Epigenetic regulation of the glucocorticoid receptor in human brain associates with childhood abuse,* Moshe Szyf 2009.

hacia si misma, es decir, la habilidad de protegerse a si misma. Una persona sin empatía, cuando se enfrenta a un problema produce soluciones, que llenan el tiempo creativo, pero todas ellas carecen del rasgo de la empatía. Cuando se producen soluciones a problemas que no son empáticas, se transforma la realidad empeorándola. Comprender que una psicopatología influye de forma decisiva en la producción de cualquier solución a cualquier problema es vital. Cuando la psicopatología afecta la empatía, un cerebro afectado deja de producir soluciones empáticas. La pérdida de recursos inteligentes, de creatividad es brutal. Este aspecto de nuestros conceptos tiene consecuencias para la producción de complejidad (soluciones a problemas) tanto en términos de calidad, como de cantidad. Al ser la lesión, una lesión de índole químico (es decir debida a factores de entorno), sabemos que tiene remedio mediante comportamientos adecuados (que también son factores de entorno). Por esto es un tema de responsabilidad compartida, tranquilidad y del aprendizaje.

Después de 2008 se ha entablado una carrera de prisas para ver quién logra identificar los siguientes rastros de la violencia y cómo afecta las funciones cerebrales y la casualidad quiere que sea un grupo de investigadores alemán el que en el año 2011 publica los resultados de sus investigaciones según las cuales el maltrato de la mujer conlleva probabilidades serias de aberraciones epigenéticas en los hijos. Sus hijos pueden nacer con un defecto epigenético que conlleva ansiedad en vez de coraje, y los hace susceptibles a tener más

miedo que los hijos de madres no maltratadas.[8] Estas patologías se pueden tratar, si se sabe que existen, como toda forma de patología. Es más, la epigenética se ve afectada por influencias medioambientales, como lo son los comportamientos de los agresores. Por lo tanto el remedio también es medio ambiental y no químico. Los comportamientos son lo que rige, y estos comportamientos constituyen el medio ambiente en el que se genera más comportamientos, sean estos constructivos o destructivos. Los comportamientos son relaciones exteriorizadas entre personas y su entorno. En este ámbito –el de las relaciones– es donde se expresa el físico cuántico Hans Peter Dürr, cuando afirma que debemos comprender que los seres humanos son exactamente la representación exteriorizada de relaciones de energía que luego figura como comportamientos. Es necesario por tanto decidir sobre las relaciones en las que se va a invertir energía para llegar a unos u otros comportamientos.

Lo que no sabemos aún y debemos averiguar, es la cantidad y calidad de la resiliencia –es decir resistencia– a este tipo de lesiones del cerebro. Solo cuando sepamos cuales son los factores de resiliencia[9] y que los tengamos catalogados podremos diseñar políticas funcionales. Solo entonces podremos hablar de cómo modelar comportamientos eficientes para reducir la influencia de la violencia.

8 Transl Psychiatry (2011) 1, e21, doi:10.1038/tp.2011.21 & 2011 Macmillan Publishers Limited All rights reserved 2158-3188/11

9 La resiliencia se puede definir en este libro como el proceso de adaptación al entorno social en situaciones (muy) adversas, mediante una multitud de recursos, de los que algunos son biológicos (por la epigenética) y algunos son culturales.

28. Psicopatías y remedios

Hemos visto que las psicopatías causadas por lesiones debidas a traumas violentos tienen secuelas químicas curables. Son curables mediante comportamientos y de momento no hay pastilla posible para la curación. Las pastillas –si hay y si son de oxitocina (ver nota en p. 49)– pueden ayudar, pero no curar. Esto quiere decir que tenemos que adaptar forzosamente nuestras estrategias sociales, de educación, de compartir información, del lenguaje que usamos, ya que la realidad que describimos nos lleva a una comprensión lógica de la violencia y sus efectos.

Lo primero que debemos asumir con responsabilidad es que posiblemente una gran parte de la humanidad haya experimentado una aberración epigenética causante de leves y graves trastornos de comportamiento social. Además parece ser que existen otras leyes naturales que hacen que del 100% de la población afectada por violencia o su secuela, el 20% acapare 80% de los problemas y el 80% de afectados acapara el 20% de problemas. Por lo tanto, cada persona que forme parte de un grupo o del otro requiere medidas de paliación y ayuda adaptadas a su circunstancia.

El factor más importante que el de las lesiones es el que menos conocemos: la resiliencia, la capacidad de resistir a los traumas. Sería necesario conocer factores que favorecen la resiliencia, para reunir un catálogo de medidas para fortalecer las raíces de la resiliencia.

Falta saber y falta divulgar este saber sobre resiliencia porque la naturaleza no ha previsto que la reacción en masa de cerebros humanos sea compatible con el momento histórico por el que pasa. ¿Por qué no lo ha previsto? La naturaleza antes de permitir una evolución tiene que presionar la evolución hasta tal límite, que a la especie humana le queden pocas alternativas y esté obligada a decidirse por una estrategia u otra. Cuando crece la presión evolutiva, las posibilidades de actuación se restringen en número y calidad, dejando cada vez más clara la alternativa que se desea tomar.

Existe un mapa aproximativo del trauma, gracias a los datos recogidos por la WHO, pero poco sobre la resiliencia. Ya lo hemos comentado: sería necesario conocer esos datos, porque permitiría reunir un catálogo de medidas para conocer y fortalecer las raíces de la resiliencia. ¿Por qué no se sabe más sobre esto? Sencillamente, porque el saber necesario ha sido producido con retraso con respecto a otras producciones de saber por interés de los poderes favorecidos por el uso de la violencia.

Ahora mismo la alternativa por escoger: puede ser la brutal y carnicera o la humana que tiene esta vez algunas posibilidades de ser realizada. Debido a los avances y logros realizados muchas personas no querrán admitir que tanto determinismo se mete en sus vidas. El remedio, único y exclusivo es adoptar el problema y hacérselo suyo. Estamos todos implicados; la solución es de todos y no va a ser fácil para aquellos que están tan bien arreglados con su identidad de violentos, o traducido al lenguaje político actual: poderosos.

29. Paz, y de qué depende

Una vez hemos aceptado hacer del problema general nuestro problema, ¿de que depende la paz? De dos elementos esenciales:

– La sustitución de la violencia por salud (empatía), educación (gestión de complejidad y de epigenética), comunicación sana (solidaridad y generosidad) y por último bienestar (creatividad y gestión de complejidad). Esto lo sabe todo el mundo (¿☺?).

– Necesitamos comprender la complejidad: los seres humanos somos manifestaciones de complejidad que crean complejidad de forma desordenada y esto lleva a las crisis. La complejidad humana (sea cual sea su calidad) crece de forma exponencial, (función oscilante) porque por falta de educación surge del caos y lo reproduce. Este es un pensamiento nuevo para la gran mayoría de las personas.

¿Cómo se gobierna la complejidad? Mediante la creación de una cultura popular de complejidad. En esta cultura importa la enseñanza del término complejidad, lo que significa, como se entiende, clasifica, enseña, comunica y regula. La política debería saber hacerlo, los psicópatas no. Hasta hoy en día la política realiza esta tarea sin ser consciente de que lo hace de forma accidental. Por esto la ignorancia y la falta de conciencia vencen el saber y permiten a la violencia resolver todo aquello que por falta de saber hacer no se resuelve con cordura.

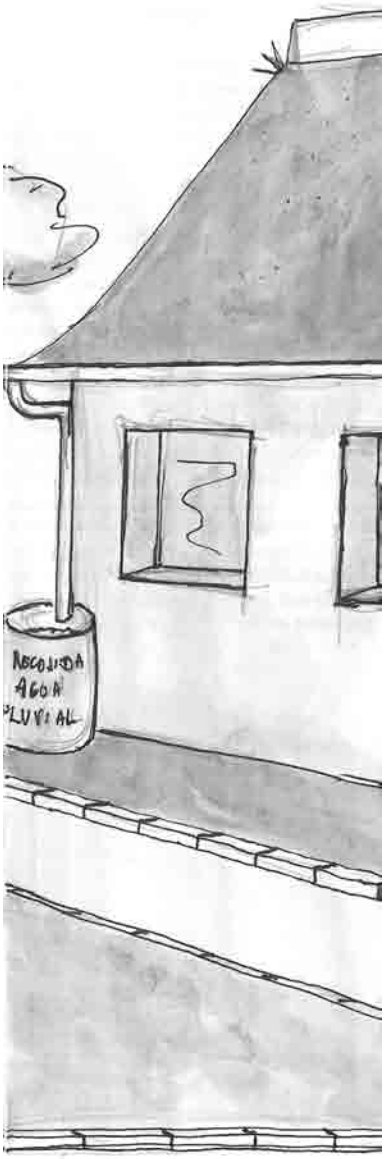
Hasta el día de hoy las crisis se resuelven con violencia. Esto es debido a que el concepto de la complejidad es relativamente nuevo y desconocido. La complejidad –por ser una gran desconocida– crea confusión y asusta. La mejor manera de resolver crisis es gobernar la complejidad, como el agua de regadío: por goteo.

Pero esta idea no le interesa a ninguna persona que padece una psicopatía. Los psicópatas tienen otros intereses. Por lo tanto no debe extrañarnos que si en la política existen muchas psicopatías, no resulte como debería. En cambio los psicópatas usan con frecuencia la violencia. Esto sí que resulta interesante. Las crisis se resuelven con violencia. ¿Es por esto que las psicopatías regulan la política? Resulta que la violencia regula la complejidad y se le opone, ¿no? Para esto sirven las psicopatías.

¿Cómo se resuelven las crisis de complejidad hasta ahora? Mediante la reducción drástica de complejidad, la violencia. Las expresiones prácticas son las dictaduras, los fascismos de ideas, de creencias, de comportamientos, la intolerancia, etc. El otro apartado son las violencias directas, desde la mentira con mala intención, al asesinato o la guerra. Esta claro que una persona herida o muerta no tiene ninguna o menos capacidad de gestionar complejidad –solucionar problemas– que una persona viva y sana.

¿Qué alternativa proponemos?

Muy sencillo: sustituir a la violencia por capacidad de gestión de complejidad; calificar y educar a la ciudadanía y por ende también al político de turno.



30. Paz y responsabilidades compartidas

No se le puede reprochar a la política ninguna falta de conciencia. La creación de una cultura de la complejidad depende de todos los seres humanos y no de los políticos.

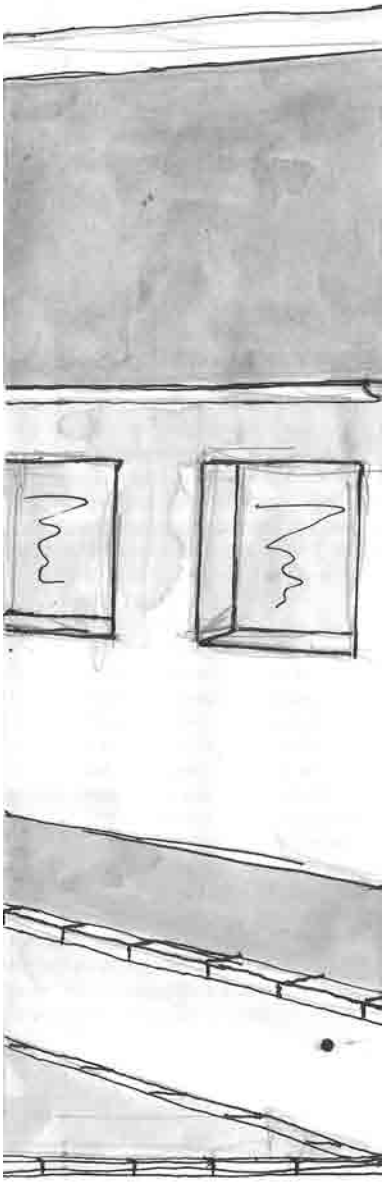
En esta columna suministramos la información básica para que la política, empezando por los ayuntamientos, tengan a su alcance unas explicaciones mínimas sobre la complejidad, qué significa y cómo gobernarla, para que en las ciudades en las que vivimos nunca reine la violencia sobre la ciudadanía. En el fondo, esto implica que son los ciudadanos los que deben reinar sobre el ayuntamiento, y no el ayuntamiento sobre los ciudadanos. Y son los ciudadanos los que para lograr darle la vuelta a esta tortilla deben aprender a gestionar la complejidad antes que sus alcaldes. El gobierno de la complejidad es un acto de excelencia y no de indiferencia: para ver el panorama de la complejidad, es necesario mirar por la ventana.

Pero esto implica que la ciudadanía se ha enterado antes que la política de lo que es la complejidad y cómo se gestiona, ya que la política nace del seno de la sociedad.

Hacemos un llamamiento a la ciudadanía: debemos juntar esfuerzos. La política es lo que somos nosotros. Si progresamos nosotros progresa la política. El esfuerzo es de todos, y la responsabilidad también. Ningún político con psicopatía toma las riendas de ningún asunto porque quiere. Para poder ejecutar

tal idea, es necesario crear alianzas técnicas y tácticas. Así por ejemplo, las fuerzas del orden están subordinadas a los poderes que usan la violencia de forma regular y cotidiana. Por lo tanto es sensato aliarse a las fuerzas del orden para sustraerlas de la influencia de la política. La ciudadanía debe acercarse a la armada tanto como a la policía como a la justicia. Es preciso y necesario establecer el diálogo y la cooperación, para excluir a cualquier persona que use la violencia, sea esta estructural, simbólica o física. Con esto no estamos pidiendo una revolución al estilo de la comunista, sino que estamos pidiendo un proceso mucho, mucho, mucho más fino, intelectual, emocional y real. Se trata de establecer un verdadero diálogo con las personas, porque los representantes de las fuerzas del orden también necesitan alicientes para moverse. Las revoluciones y los antagonismos con las fuerzas del orden, solo sirven a los poderes establecidos, a los que les encanta jugar con las revoluciones de un populacho «no cualificado» e «indecente». Así que mejor actuamos de forma que los que queden como lo que son, sean los otros y no nosotros. Este capítulo es tan doloroso, que mejor lo dejamos breve y corto.

A partir de aquí, explicamos lo que es la *complejidad* y cómo crear una *cultura política* con ella. Viviremos la paz, en tanto que ciudadanos, ordenando la complejidad, haciendo de la complejidad un proyecto *sostenible,* por que nos regimos por sus propios principios. Lo primero es saber por dónde empezar. Para esto, precisamos del mapa de la complejidad.



31. El origen de la complejidad

¿Por dónde empieza una cultura de la complejidad? Como siempre, por la *enseñanza escolar.* En la escuela aprendemos a entender la vida. Entendemos que materias como las matemáticas, la física, la química, etc., son complejas, al igual que la vida, el ser humano, el universo, Dios. Es decir que aprendemos a interpretar la complejidad como un adjetivo.

Pero la complejidad ¿de verdad es un adjetivo? La enseñanza nos acostumbra a entender la realidad al revés de lo que es. La verdad es que *todo* es antes que nada *complejidad.* Existe una complejidad matemática, una complejidad deificada, una complejidad universal, una complejidad humana, etc. Por lo tanto todo lo que es, también nosotros, es complejidad. Estrictamente hablando, y desde el punto de vista de la biología, solo somos seres vivos en tanto que pareja de hombre y mujer, porque solos no podemos reproducirnos. Y ¿alguien puede describirme alguna complejidad más compleja que la vida en pareja? La verdad no es que la vida, Dios, el universo, las matemáticas, la química y la física son complejos.

Menos aún son sencillamente complicados. Un reloj es complicado, pero no es complejo. Es complicado porque un reloj se hace de muchas piezas. Pero todas esas piezas juntas solo cumplen con una función. Por esto no es complejo. El reloj solo nos marca el tiempo, y esto es muy sencillo.

Las materias escolares y lo que en la escuela nos enseñan, todo son simples síntomas o expresiones de complejidad. Al cumplir con muchas funciones son complejas. Por lo tanto, estas materias en sí son complejas al igual que la complejidad misma. La comprensión de lo que es la complejidad, en cambio, es bien sencilla. Expliquemos lo que significa:

La complejidad es el origen de la vida, antes del universo y de Dios. Sabemos que la vida es compleja, que el universo es complejo y que Dios es complejo. Pero ¿qué es lo que había antes, Dios o la complejidad? Esta pregunta puede parecer absurda, pero no lo es. Es posible que Dios sea el origen de toda la vida. Pero, ¿Dios nace de algo? Es igual: si Dios es el origen de la vida, entonces ese origen es de por sí complejo. Por lo tanto, por mucho que Dios haya creado la complejidad, Dios ya es extremadamente complejo antes de crear la complejidad. Por lo tanto, Dios también es complejidad. Que creamos en Dios o no, poco importa. Lo que cuenta es que hablamos del origen de la vida. Sea cual sea ese origen, es desde el principio, complejo. Si el origen de la vida, o Dios, es complejo, ¿por qué no aprendemos a comprender lo que es el origen: la complejidad? ¿Por qué no aprendemos a entender la vida por el principio? El principio de la vida es complejidad y sostenibilidad. Ya que hasta ahora nos han enseñado que la vida es compleja y no que la complejidad es vital, el origen de la vida ha sido y es una nebulosa, un misterio. Pero el origen de la complejidad es muy claro, es muy lógico, y es la vida en sí. A partir de aquí, dejemos de invertir conceptos.

32. Complejidad como la percibimos ahora

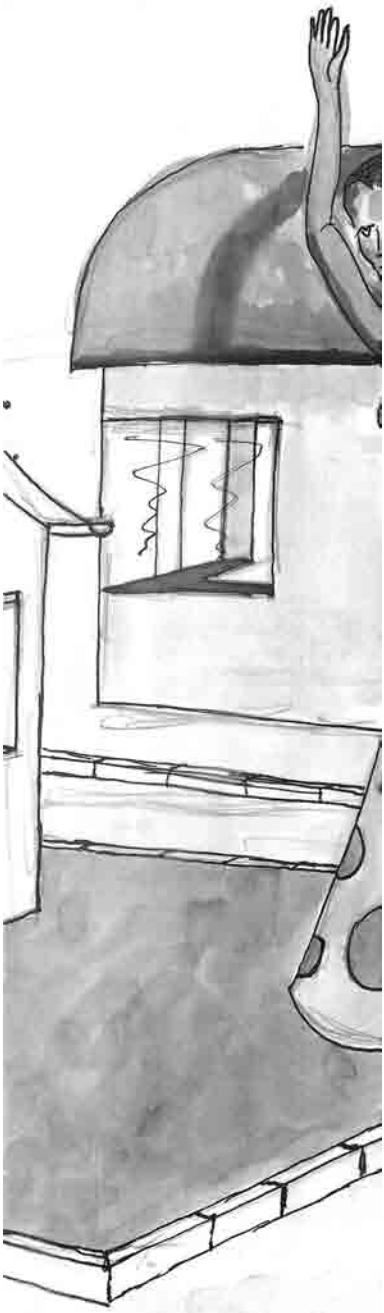
Leyendo anteriores líneas, cualquiera podría aventurar que la solución del problema reside en practicar en la vida cotidiana una sostenibilidad permanente, y que entonces se le acabaría a la violencia la razón de ser. Desgraciadamente, esto no es así. La realidad es más compleja. Antes de poder llevar a cabo una idea sencilla, es necesario conocer a fondo el problema y las oportunidades que nacen del fenómeno de relación entre la violencia y la complejidad. Este espacio no esta definido ni es claro. Es un espacio indeciso.

El ser humano ha descubierto su propia función en tanto que diversificador y multiplicador de complejidad muy tarde. Otros autores como Darwin y Ilia Prigogine ya hablaban de la complejidad, pero usaban el término a su manera. Nosotros entendemos que el ser humano es una expresión de complejidad que produce y fabrica complejidad de forma permanente, inventando formas de vida, ya que es capaz de transformar especies naturales. El ser humano inventa animales como el cerdo con 15 costillas, la vaca lechera de alto rendimiento, los perros de raza, los frutos o cereales transgénicos, etc. Desde luego que el ser humanos se complica mucho la vida e nventa de todo, para solucionar todo aquello que ha complicado anteriormente. Uno podría esperar que algún día el ser humano deje de complicarse la

vida. Pero parece ser que ese es el destino del ser humano: crear complejidad. El ser humano diversifica las complejidades, las expresiones de complejidad sin saber que lo está haciendo. Por esto, tenemos una política que no comprendemos, una administración pública que nos «organiza» la vida, etc. Somos especialistas en crear complejidad que luego regulamos con personas y sistemas, que comprendemos menos aún que la complejidad que las originó en primer lugar. Este descubrimiento tardío de la conexión entre la complejidad y lo que significa no saber que se esta produciendo, resulta en la realidad que vemos hoy. La realidad que conocemos hoy es la de un ser humano superproductor de complejidad que no regula de forma consciente o metódica, por falta de saber apropiado, pero que podría regular al igual que sabe usar un GPS o un termómetro. Por el hecho de no regular lo que podría, se ve regulado por las fuerzas de la naturaleza en el caos y tumulto más poderoso.

El sistema de violencia es por tanto el encargado de regular ese caos, ese excedente de complejidad que no regula pero produce. Este caos se llama en términos sociales entropía. La política es una de las consecuencias del conjunto de estos ajustes entre la producción de complejidad y su regulación mediante la violencia.

Reflexiones del lector:



33. Otras explicaciones de la complejidad, USA

¿Qué es la complejidad?

Según T. Irene Sanders,[10] director ejecutivo del Centro de Washington para la complejidad y Políticas Públicas, la complejidad es:

«Cuando a Einstein se le preguntó qué era lo más útil para él en el desarrollo de la teoría de la relatividad, él respondió: 'Descubrir cómo pensar en el problema'. Los desafíos a los que nos enfrentamos en la actualidad y con los que vamos a enfrentarnos en el futuro requerirán nuevas formas de pensar y la comprensión del complejo, interconectado y cambiante mundo en que vivimos y trabajamos, y puntos de vista que surgen del estudio de sistemas complejos nos están ayudando a ampliar nuestra manera de pensar en nuevas direcciones. En pocas palabras, la complejidad surge en situaciones en que 'un creciente número de variables independientes empiezan a interactuar de manera interdependiente e impredecible'. El tráfico, el clima, el mercado de valores y las Naciones Unidas son ejemplos de sistemas complejos».

Este concepto de la complejidad nos permite en primer lugar ver que algunas personas y representantes de grupos saben desde hace tiempo que la complejidad es un tema de futuro próximo. Estamos hablando de la directora de un instituto que escribe en el año 2003. En ese año, por lo tanto, ya existe la con-

10 © 2003.

ciencia de que la complejidad es un problema. En cambio, en la conferencia del febrero de 2010 en la OTAN, cual Quijote, fui yo el primero y único defensor del estudio de la complejidad no sostenible como enemigo de la especie humana. Resulta que a raíz de este debate en la OTAN se reforzaron los enlaces entre militares y mi trabajo, pero no necesariamente han cambiado los *opus moderandi* (y no los *modus operandi)* de los militares. El almirante James Stavridis, SACEUR de la OTAN desde septiembre de 2009, hace lo que puede, como se ve en sus discursos para allanar las diferencias que nos separan, pero, esto solo es el inicio de una larga serie de acercamientos y de lo que él llama la construcción de puentes. La última conferencia en la OTAN en 2012, a la que he asistido, demuestra que el trabajo en integrar conceptos como el de la complejidad, se esta llevando a cabo. Lo interesante es el juego entre la visibilidad y la invisibilidad de estos procesos.

En los próximos años introduciremos el concepto del sistema de la violencia y cómo esta relacionado con la teoría de la complejidad. Así esperamos que la comprensión de lo que una armada debería hacer, se acerca a una meta más realista, y menos dantesca. También cumplimos, de forma rutinaria, con lo que pedimos a la sociedad civil: que forje una alianza sostenible con las fuerzas del orden.

34. Otras explicaciones de la complejidad, Italia

La empresa ONTONIX, una empresa que se dedica a medir y gestionar complejidad de sistemas y de empresas nace de los estudios de complejidad de un científico, ingeniero de aeronáutica que se lama Jacek Marczyk.

Veamos su definición de lo que es complejidad:

«¿Que es la complejidad?

La complejidad es una propiedad natural de todos los sistemas. Se define como una mezcla de la interdependencia y la incertidumbre. Al igual que, por ejemplo, la energía, la complejidad es una propiedad fundamental e intrínseca de todos los sistemas dinámicos. Los seres humanos instintivamente tratan de mantenerse alejados de los escenarios de alta complejidad debido a una razón fundamental –la alta complejidad implica una capacidad para desembocar en (desarrollar o producir) un comportamiento sorprendente.

'Complejo' no implica 'complicado'. Un sistema muy complicado puede poseer numerosos componentes (por ejemplo, un movimiento de reloj) y sin embargo ser incapaz de comportarse de una manera inesperada. Los sistemas con muy pocos componentes, por otro lado, puede ser extremadamente difíciles de manejar y sin ser complicados».

Esta explicación es muy buena y nos permite comprender la complejidad desde la perspectiva de las ciencias naturales y desde su

estructura más sencilla. Lo que se explica aquí nos permite reducir la discusión en un primer momento sobre el valor de la complejidad en términos absolutos y medibles. No hablamos de la calidad ni de los factores decisivos en la complejidad en términos sociológicos, humanos. Lo que hacemos de forma muy racional es comprobar si la complejidad existente está más o menos cerca de la entropía, es decir de ese estado impredecible o caótico. Pero, ¿qué es la entropía? Y sobre todo, ¿qué es lo que complementa la entropía y su medición? Aquí le dejamos al lector margen creativo.

Reflexiones del lector:

35. La entropía

Según Wikipedia, la entropía sería

1. En Teoría de la Información: medida de la cantidad de información y ruido presente en una señal.

2. La tendencia de los sistemas aislados que con el paso del tiempo se vuelven *caóticos.*

3. En la administración se llama entropía a la tendencia del caos; o en otras palabras «al desorden», en una organización la entropía se genera principalmente por las relaciones informales dentro de esta.

La verdad es que nos quedamos un poco cortos con estas definiciones de Wikipedia. Si buscamos en internet encontramos explicaciones más interesantes. Citamos una explicación que hemos sacado de un foro vasco: Alfontso Martínez Lizarduikoa, doctor en Ingeniería y filósofo, y su texto escrito bien nos sirve bien:

«Hemos encontrado una explicación. La primera ley de la termodinámica dice que la energía que existe en el universo ni se crea ni se destruye, solo se transforma. La segunda ley añade, además, que en todos los procesos físicos que se dan en el cosmos dicha energía va perdiendo calidad y capacidad para producir trabajo y movimiento. Esa pérdida de calidad de la energía se identifica con el aumento de entropía. Según esto, la energía del cosmos degenerará a medida que pase el tiempo y, al fin, cuando alcance el máximo entrópico, será inerte para toda la eternidad, en un universo

energéticamente pleno pero inmóvil, haciéndose así real el nirvana de las filosofías indias».

No podemos menos que parar un momento en este punto y reflexionar. De acuerdo con la perspectiva de Hans Peter Dürr, podemos estar de acuerdo con alguno de los supuestos de Lizarduikoa. Podemos estar de acuerdo con la suposición de que nada se pierde y todo se transforma. Sin embargo, podemos dudar de la segunda parte que habla de la degeneración de la energía. Parece ser que la fuente de transformación de las relaciones es lo suficientemente inestable como para garantizar que no se va a establecer nunca un equilibrio de fuerzas lo suficientemente poderoso como para llevar a una degeneración de la energía. Dentro de nuestro concepto sobre la entropía, esto es relevante, ya que articulamos el principio de la responsabilidad del ser humano en precisamente este punto: crear la complejidad en vez de subir sus efectos nefastos. Si el universo es un sinfín de relaciones de fuerzas entre ellas, el ser humano es uno de sus máximos autores, por el mero hecho de saber crear y variar fuerzas y relaciones. Sigamos con Lizarduikoa.

«La entropía ha sido también relacionada con el concepto de orden y complejidad. Supongamos una baraja de cartas ordenada del uno al cuarenta. Si comenzamos a barajarla lo lógico es que surja el desorden en ella. Esa es la tendencia natural. Nunca se observa que en una baraja desordenada, barajándola sucesivamente, se recupere el orden numérico inicial. El desorden es, por tanto, la norma en todos los fenómenos de la naturaleza y también lo es

el aumento de entropía. Por ello decimos que ambos están relacionados. Si un vaso cae de una mesa y se rompe, sus enlaces moleculares se desarticulan, su complejidad estructural disminuye y su desorden molecular y entropía aumentan. Nunca observaremos en la naturaleza el proceso inverso. Es decir, que los trozos de cristal roto (desorden molecular) se recompongan y el vaso suba a la mesa quedando intacto (aumentando su orden y disminuyendo su entropía)».

Vamos a ver, sin contradecir por nada al autor Lizarduikoa que nos explica una posible versión de un conocimiento: ¡mentira podrida! Si el vaso se destruye y se reduce a polvo, en la medida que se micronizan sus compuestos, se transformará en piedra en el momento de entrar en contacto con una fuente de calor, será absorbido por animales y se convertirá en huesos si el polvo se lo lleva el agua, lo absorberán plantas y lo transformarán en vegetación, si las raíces de un árbol lo envuelven… No es cierto por tanto que la entropía aumenta. Todo depende de la perspectiva y del tiempo que se le otorga al proceso de transformación. Si vemos al universo como una central de reciclaje de relaciones entre ellas, el vaso roto tiene la misma función que el universo en sí. Si chocan dos planetas o se funden varios en un agujero negro, no es el fin de una expresión de complejidad sino el principio de una diferente. Prosigue Lizarduikoa:

«Eso supondría ir contra la segunda ley de termodinámica. El nirvana del universo se puede traducir ahora, por tanto, como la existencia de un universo final máximo en entro-

pía, en el que todo es homogéneo y en el que desaparece todo atisbo de diversidad.

Hace unos cincuenta años el físico y filósofo Erwin Schrsdinger quedó perplejo al comprobar que la historia de la evolución de la vida en nuestro planeta, desde las más humildes bacterias hasta la complejidad de la sociedad humana actual, es, a pesar de lo descrito hace un momento, una evolución de la homogeneidad hacia la heterogeneidad, de la unidad hacia la diversidad. ¿Cómo compaginar esta tendencia evolutiva del mundo vivo (aumento de complejidad y disminución de entropía) con el segundo principio de termodinámica?»

Ya hemos respondido a esta pregunta. La vida se rige por otras leyes que la de la entropía.

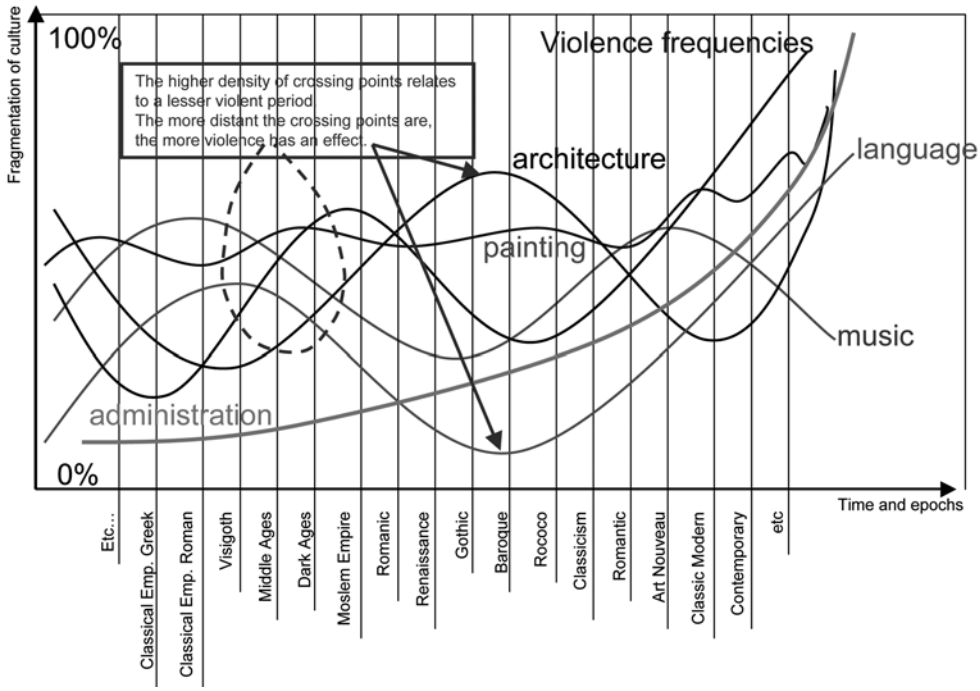
«La respuesta llegó varias decenas de años más tarde de mano de la teoría del Big Bang y la de expansión del universo. Según estas, el universo es como un recipiente cerrado con un techo entrópico. La tendencia de los fenómenos naturales a aumentar la entropía hace que este recipiente se vaya llenando hasta llegar a su techo. Sin embargo, a medida que sube la entropía ese recipiente universal aumenta a su vez de tamaño (aumenta su techo entrópico) gracias a la expansión del cosmos (fruto del Big Bang), de tal manera que dos tendencias contradictorias se hacen así compatibles. Por un lado, la segunda ley se cumple (ya que todos los procesos aumentan la entropía), pero, por otro, el techo entrópico se aleja cada vez más, debido a la expansión del cosmos y a que cada vez hay más volumen entrópico por llenar. Y así, en el computo total cósmico, la

entropía disminuye. Esta es la razón última de que el universo genere orden, complejidad y diversidad, a pesar de la segunda ley de termodinámica…»

Con una versión tan reduccionista de la realidad no podemos darnos por satisfechos. Esta puede ser una de muchas explicaciones. Es decir, que puede ser que una de las fuerzas que van en contra de la entropía dentro de la construcción de la complejidad universal sea la de la expansión del universo. Pero esta idea solo contempla un posible elemento dentro del mundo de la física. Si se mira el lado de la vida y de todas las leyes de transformación dentro de la vida es imposible comparar la realidad que nos rodea con nuestra imaginación. Por ende resulta aún menos posible luego admitir que tan solo la expansión del universo es una fuerza suficiente para explicar que la diversificación de la vida sea una constante dentro de la construcción de la complejidad. Más interesante nos puede parecer la comprensión de la paradoja que genera la contradicción del principio de entropía y de dilatación o expansión del universo. Es decir que la paradoja en sí es un motor potente y quizás este motor es el que se deba investigar más a fondo.

Traduciendo esta idea en términos sociales: la vida esta hecha de sistemas y se basa en contradicciones aparentes que son su base, es decir en paradojas que solo resolvemos paso a paso mediante el crecimiento del conocimiento.

En el caso de la complejidad y de la entropía, del sistema de la violencia como regulador de complejidad y después de lo leído llegamos a una conclusión típica de una paradoja.



Este gráfico hace referencia a la palabra *fragmento* en la página 95 y en la 151 de este libro. Muestra un modelo teórico no verificado, inspirado en el análisis de la fragmentación de la cultura del filósofo alemán Ernst Bloch, tal y como lo presenta en su libro *Gesit der Utopie,* de 1907. En este libro Bloch presenta los resultados de su análisis de la música a lo largo de los siglos. Demuestra que la música pasa por etapas de fragmentación en las partituras. Es decir que, según la época, las partituras presentan más o menos notas de corta duración. Lo que le asombra es que esa fragmentación ondula en el tiempo como una curva de seno. En su época, Bloch no es capaz de ir más allá. No comprende ni el fenómeno de la fragmentación, ni el de la ondulación a través de los tiempos. Ahora, que me explique alguien a mí por qué soy el primero después de Bloch en integrar un concepto de la fragmentación dándole un origen en el sistema de la violencia y la construcción de la complejidad. Es decir que ahora existe la explicación, pero no sabemos por qué causa o motivo surge después de casi 90 años después del inicio de Bloch. Se busca explicación.

(Documento original: WCC2CC-2-2010-35)

36. La paradoja de la complejidad

La regulación natural de la complejidad es la que mediante el sistema de la violencia reduce la complejidad humana, como ya hemos explicado anteriormente. Relacionando este apartado con el anterior de Lizarduikoa, se puede llegar a la conclusión que siempre que una producción de complejidad conlleva un peligro de entropía se genera una fragmentación como la del vaso roto –a veces debida a reacciones fuertes termodinámicas– que una vez ha liberado una energía destructora prepara una nueva base para un nuevo crecimiento de complejidad diferente. Este motor paradójico es mucho más abstracto que la ley de la termodinámica.

En el ámbito humano, que es el que propiamente nos interesa, debemos traducir los efectos de este enunciado. Hemos dicho que los traumas crean psicopatologías y que estas llevan a una degeneración de la capacidad de fabricación de complejidad. Resulta que llega el momento de explicar la dimensión de esta degeneración:

Una reducción de producción de complejidad con el carácter de empatía no quiere decir que tenemos 50% de pérdidas de producción de complejidad a secas. Lo que se pierde no es tiempo. La persona que tiene una lesión cerebral y no produce empatía dispone del mismo tiempo que si tiene empatía. Pero el cerebro solo puede pensar según la cantidad de tiempo

que usa. Es decir que un cerebro sin empatía puede perfectamente producir la misma cantidad de soluciones que un cerebro con empatía. Sin embargo, estas soluciones no contienen ninguna empatía. Esto sí que es relevante, porque quiere decir que ese cerebro si bien produce soluciones a problemas no cubre el 50% de todas las soluciones posibles, que son todas aquellas que contienen empatía. Es decir que:

–Desde la perspectiva del ser humano no hay una reducción de capacidad de producción de soluciones, ya que el tiempo empleado es el mismo, y la capacidad de producir ideas no se ve afectada por la lesión.

–Desde la perspectiva de la complejidad como sistema sí que hay una reducción absoluta del 50% porque todo el ámbito empático se queda huérfano.

Por lo tanto, si nos comprendemos a nosotros mismos como productores de soluciones, porque entendemos que somos expresiones de complejidad que viven de una complejidad sostenible, el hecho de que sean empáticas o no, sí que cuenta y nos resta un 50% de capacidad de gestionar problemas, que a su vez no son otra cosa que expresiones de complejidad. Por lo tanto tenemos un problema: cada lesión epigenética reduce la capacidad de producir soluciones, no desde la perspectiva humana, sino desde la perspectiva de la construcción de la complejidad en sí por mucho que sea un proceso natural, como observa Ernst Bloch (ver gráfico en página 93) el fragmento no es una unidad humana, sino que es una unidad de la cultura (!). Esto es gravísimo.

37. Significado de la paradoja

La paradoja nos deja ante una bifurcación con exactamente dos salidas. Afirmar tal cosa parece de fascista. Lo es. Pero no es que nadie desee ese fascismo. Es que realmente, a nivel de producción de complejidad existen solo dos alternativas: gobernar o ser gobernado por la complejidad. Una vez se comprende el cómo y el por qué es más fácil decidirse por una u otra salida. Veamos cuáles son. La paradoja descrita en el capítulo anterior, nos obliga a constatar que si tenemos problemas en tanto que especie es debido a dos razones principales:

a) que no producimos suficientes soluciones adecuadas debido a psicopatologías que nos afectan.

b) que producimos demasiada complejidad no sostenible debido una falta de cultura de la complejidad en relación a la capacidad de gestión de complejidad.

¿A qué nos lleva esta situación?

Comprendemos que tenemos dos oportunidades:

a) podemos incrementar el número de soluciones (C_3) para asumir los problemas que supone el crecimiento de (C_1= población y sus necesidades, como decía Ortega y Gasset: «yo soy yo y mis circunstancias») mediante una recualificación en cultura de complejidad. Hay progreso.

b) podemos reducir la complejidad total hasta el nivel necesario descrito en las curvas

descritas en el documento WCC2CC-2-2010,[11] lo que conlleva una destrucción indiscriminada de (C1+C2+C3 y un destrozo de Co con consecuencias del tipo entrópico) para llegar al nivel de gestión de complejidad en el que estamos actualmente. Esto equivale a degeneración e implica un genocidio (como el propuesto en el monumento público en el Estado de Georgia, cerca de Washington, en Estados Unidos, que se llama *The guide Stones,* las piedras guía. En ese monumento se dignifican diez mandamientos. El primero reza: «Mantened la población human en el planeta Tierra por debajo de 500 millones de habitantes»).

Lo que cuenta en el caso de querer tomar una decisión es la cuestión de la masa crítica. No es suficiente evaluar el hecho de que este saber necesario exista. Lo que es necesario evaluar es la cantidad de personas que disponen de este saber y están capacitadas para usarlo. En este momento es absolutamente imposible saber cual es la masa crítica necesaria en que sentido. No hemos progresado lo suficiente.

Lo que tampoco sabemos describir es qué consecuencias tiene esta conclusión para el ámbito de la física o las leyes de la termodinámica, si es que las tiene. No es del todo improbable que las tenga. Pero vamos a dejar que sean los físicos quienes saquen conclusiones, y volvemos al ser humano y las estructuras sociales.

Anotaciones del lector:

11 Páginas 170 a 180 en http://independent.academia.edu/Andr%C3%A9sGinestet/Papers/1071301/2010_version_Part_II_World_Criminology_Congress_Conference_updated_English

38. Consecuencias del sentido de la paradoja

Estamos convencidos de que la solución al problema que planteamos se debe comprender desde la empatía y desde el crecimiento de la capacidad de la producción de complejidad sostenible del tipo C3. Estamos convencidos de que es necesario llegar a acuerdos pactados para conseguir este propósito. Pero podemos estar convencidos de lo que queramos. Debido a la configuración de las funciones de la epigenética, gobernada por la naturaleza y no por la voluntad humana, el cúmulo de cerebros afectados incapaces o debilitados en el sentido de la producción de empatía sobrepasan de largo nuestras cándidas intenciones o nuestra buena voluntad. No nos engañemos. Nos encontramos ante un problema colosal, de dimensiones ingentes. Por esto está claro que no vamos a ser cuatro gatos invisibles los que vamos a resolver la cuestión.

A lo que nos negamos rotundamente por considerar la segunda opción b) inhumana y denigrante, es a capitular y permitir que sea la naturaleza la que mediante las funciones epigenéticas regule el total de nuestra complejidad. Nos negamos a aceptar la sumisión a la barbarie (un ejemplo de la cual sería el genocidio mencionado en la página anterior, que puede consultarse aquí: http://es.wikipedia.org/wiki/Georgia_Guidestones). Gracias. Ni una palabra más.

De esto se deriva que sea necesario describir una estrategia de cara a la situación. Esta estrategia no es necesariamente una estrategia convencional, sino que es una estrategia sistémica, es decir una estrategia con pelos en la lengua. Este tipo de estrategias se usan corrientemente en gobiernos y en cuerpos militares. Pueden funcionar y pueden no hacerlo, todo dependiendo de la cantidad de personas que tienen acceso y comprensión por las estrategias, de modo que pueden dar el apoyo necesario. Muchas veces estas estrategias se ven frustradas. Pero esto no es nada grave, puesto que generalmente son estrategias con un alto grado de abstracción, que afectan comportamientos pero no a las personas en sí de forma material.

Lo que no debemos subestimar es el efecto secundario de tales estrategias. Sencillamente, el mundo cambia, cuando se manipulan los códigos base, aquellos códigos que determinan al sistema por entero, y esto es lo que hacemos: estamos trabajando muchos, muchísimas personas en el código base. En el mundo de mañana, manda la luz.

Anotaciones del lector:

39. Estrategias para paliar las consecuencias

Lo primero es lo primero: intensificar la investigación en el campo de forma acelerada. Necesitamos descubrir. Para esto debemos crear la suficiente inocencia, o apertura, o desinhibirnos de la realidad y mirar la realidad con ojos frescos y no caer en el pánico y huir de la realidad. Eso implica a la generosidad.

Segundo: acelerar los procesos de fundación de saber transdisciplinario: requerimos con toda la urgencia que estas palabras confieren, que se funde una carrera de ingeniería que tenga como meta la transdisciplinaridad. Es la fuente de inspiración metódica y creativa.

Tercero: que los ingenieros de transdisciplinaridad se centren primero en las disciplinas cruciales y que decidan sobre el tipo de prioridades de investigación, de forma solidaria.

A mi entender y contribuyo con mi humilde opinión, la prioridad se debe ver en el estudio de la creatividad, la epigenética y la sociología, combinado con la teoría de violencia y la teoría de complejidad. Son cinco disciplinas principales y no más, de momento. Esto quiere decir que se revuelcan en el fango.

Cuarto: que dentro de este trabajo se decida sobre las estrategias de comunicación necesarias para pasar información, su calidad y el método de comunicación eficientes para incrementar capacidad de C3 sana, es decir empática y reducir trauma. Esto implica que

la comunicación es igual de importante que la creación. Aquí se prepara todo para que salga a mercado y para que guíe la epigenética en la dirección de la salud mental y no del trauma.

Quinto: que los resultados de tales trabajos se apliquen a la red de observatorios de complejidad.

Sexto: que la felicidad sea la meta de toda actuación dentro de este ámbito.

Séptimo: que pensemos en cómo enfocar el futuro sobre la base de una sociedad que gestiona de forma sostenible la complejidad. Pero sobre todo también que las personas a las que se da el conocimiento se les dé la libertad de actuación correspondiente. Debemos mantener en mente la posibilidad de la sorpresa.

Si no solucionamos el problema, la complejidad sigue siendo un adjetivo. Si solucionamos el problema, es porque substantivamos el adjetivo. Es decir que invertimos un sentido.

Anotaciones del lector:

40. Una inversión de sentido: consecuencias

En anteriores columnas hemos explicado que la complejidad hasta hoy se ha comprendido como un adjetivo, pero no lo es. Hemos aprendido a darle la vuelta a la realidad. La complejidad es un sustantivo. A partir de ahora podemos enfocar la complejidad como tema central y derivar de ello que todo lo demás es adjetivo. Es decir que como la complejidad es el principio de la vida, podemos estudiar la complejidad vital o de la vida. Como la complejidad es el origen de las relaciones, podemos estudiar la complejidad de las relaciones. Como es el origen de las matemáticas, podemos estudiar la complejidad de las matemáticas. Esto es lo que se llama estrategia. A partir de aquí podemos también hablar de complejidad gubernamental, administrativa, política, económica, pero enfocando antes de todo la complejidad en sí como el gran tema central. La centralidad del tema es lo que le resta complejidad a la complejidad misma. Aquí hay una tortilla, se eleva por el aire, y la vemos entera. ¡Que miedo! a ver que ocurre con esa tortilla…

Este es un buen principio. Desde este momento podemos enfocar los problemas que tiene por ejemplo las ciudades en las que vivimos concentrándonos en su complejidad, haciendo una política basada en la comprensión de su complejidad de forma técnica y no de forma aleatoria.

Si quisiéramos llevar a fondo esta cuestión, lo primero que deberíamos realizar es un estudio de complejidad de por ejemplo los datos existentes de nuestra población. Con los recortes presupuestarios emitidos (2011) por el gobierno de la Generalitat en nuestro país de un 10% y en los que se expresa de forma explícita que el recorte afectará también a los contratos de consultoría externa, se nos veta la posibilidad de encargar semejante estudio a una empresa especializada. Por esto volvemos a apelar a la participación y la responsabilidad compartida. No hay dinero, pero hay creatividad y confianza en la ciudadanía. Es la ciudadanía la que puede y tiene que tomar el asunto por las riendas. A menos que la ciudadanía lo haga, de forma además muy práctica y en la calle, de forma directa y abierta, lo que va a ocurrir es que se van a cernir los fundamentalismos sobre nosotros y transformar lo que era una pequeña hoguera en las repúblicas islámicas en un volcán de fuego y cenizas. Si la ciudadanía desea preservar su libertad y su propia felicidad, debe hacerse responsable de este momento. Debe ser consciente de que el tipo de proceso y revolución islámico, afecta nuestra realidad mucho antes de lo que pensamos y de forma muy drástica. Allí gobierna la epigenética. Para que esto no nos ocurra, debemos llevar nuestra ciencia y nuestra sabiduría a esos países, y no esperar que aquello se arregle solo, porque nos arregla a nosotros antes. No sirve de nada hacerse el chulo al respecto.

Darle la vuelta a la realidad y no aceptarla tal y como nos la han dado, esa es la primera estrategia.

41. Darle la vuelta a la tortilla

En la última columna, hemos llegado a la conclusión de que la ciudadanía puede tomar las riendas de su destino en vez de quedarse en cueros. Sabemos que la política, si bien es responsable de hacer una buena gerencia de la complejidad, no ha tenido la oportunidad de hacerlo, porque en la historia del desarrollo de nuestra cultura y de la enseñanza escolar hemos aprendido a entender un concepto principal, la complejidad como si fuera un adjetivo, cuando en el fondo no lo es. La política actual es un resultado de este error. También hemos visto que la política tiene un problema, porque la marcan muchas veces psicopatías. Como nosotros hemos votado, es que algo va mal y que nosotros nos hemos puesto a nosotros mismos en una situación un tanto ridícula. Parece ser que de una forma u otra somos responsables de que –sin parecer que nos demos demasiada cuenta– muchas personas se están quedando en porretas, como quien dice. La crisis –por supuesto– no surge de que alguien se quede en porretas, sino de que los demás no se den cuenta, o huyan de esa realidad. Tanto no (querer) darse cuenta como huir de la realidad es un poco ridículo, teniendo en cuenta que –por ejemplo– en Europa se quema a diario un 60% de la producción alimenticia por motivos de higiene. Algo va mal.

¿Por qué será que tanto cariño les tenemos a las psicopatías? Es que la verdad sea dicha:

nos resultan útiles por alguna razón. Nosotros queremos tener a psicópatas por gobernadores, porque nos permite escurrir el bulto, dejar que ellos hagan algo mal y así reírnos de ellos y ridiculizarlos, todo por pereza, por nuestra comodidad. Además, esto nos permite vivir con el buen ejemplo de la violencia encarnada en las personalidades más importantes (¿☹?) en la sociedad y de paso aprovechamos para ser también un poco violentos, mientras no nos pillen, claro. Esto es lo que se debe a la regulación natural de la complejidad, es decir aquella que se realiza mediante la intervención del sistema de la violencia que explicamos más adelante. Esta forma de regular al conjunto de la humanidad le sirve a la naturaleza, en el sentido de que permite construir metáforas y permite crear ideas sobre enemigos ficticios, que a su vez permiten que las personas se maten entre ellas, cosa que le resulta ventajosa a la naturaleza, porque le da un respiro. Es que el humano, la especie humana, lleva al planeta al borde de la catástrofe con sus Fukushima, Hiroshima, y ayatolás radicales, sin que esto ponga una persona concreta en el punto de mira. La naturaleza hace y deshace a placer en este momento, porque nosotros vivimos muy cómodos y tranquilos. Espero que este libro despierte las ganas de vivir la vida propia. Y si esto no basta habrá que adoptar medidas algo más radicales. Tenemos trabajo. Empezaremos por inspeccionar un poco eso de la complejidad y de por qué la desarrollamos de esta forma.

Le damos la vuelta a la tortilla. Esa es la segunda estrategia.

42. Crisis mundiales

Anteriormente, hemos visto que el planeta entero está en crisis. Estas crisis han surgido de muchos factores: demográficos, económicos, climatológicos, medioambientales, energéticos, políticos, de valores, etc., pero hemos aprendido que todos estos factores son simples expresiones de complejidad y que si estos factores están en crisis, es porque no hemos entendido que todos estos factores son adjetivos de la complejidad.

Si aprendemos a gobernar la complejidad, se deriva de forma automática de ello que también gobernamos la economía, la demografía, la energía, demografía, el clima, el medio ambiente, la política y los valores. Entonces las crisis son visibles y se transforman en oportunidades. La tortilla está servida en la mesa, y no debajo.

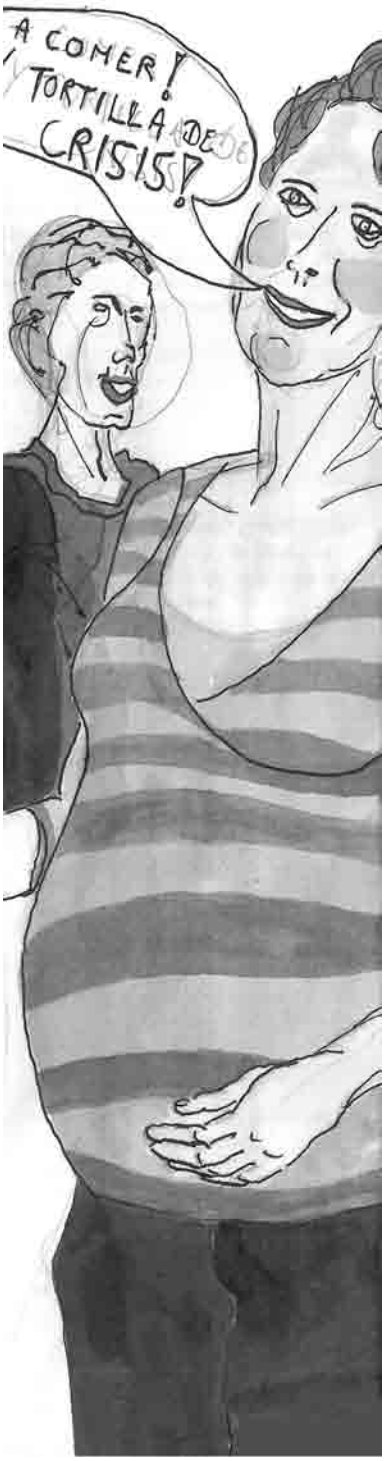
También hemos aprendido que la política se ve gobernada por más personas afectadas por psicopatías que el promedio de ciudadanos en la sociedad. Parece ser que por alguna razón, ahí les permitimos estar y que es donde los queremos. Cómo se explica esta realidad es el tema de los capítulos redactados para explicar la violencia y cómo funciona esta en relación a la complejidad. Pero antes volveremos a la complejidad.

La complejidad es el término principal. Si se trabaja de forma profesional con este concepto, se llega a hacer una buena gerencia

de la complejidad. Pero como este desarrollo es casualidad y no existe una enseñanza ni una cultura de la complejidad, tenemos que inventar esta profesionalidad sobre la marcha, aprendiendo a enfocar la vida desde otro ángulo, desde la complejidad.

A partir de aquí explicaremos los instrumentos necesarios para poder vivir la paz como ciudadanos responsables, desde la comprensión de la complejidad, sus problemas y sus oportunidades. La tercera estrategia consiste en transformar la realidad creciendo y asumiendo la responsabilidad. Celebramos que el lector tenga tanto espacio para anotar sus ideas en esta página…

Lista de responsabilidades asumidas por el lector:



43. Ejemplos

Los ejemplos que debemos dar son por supuesto aquellos que son evidentes. Pero en vez de volver a las enumeraciones rutinarias, haremos una descripción que siga la lógica de nuestro trabajo en el ámbito de la complejidad. Así enunciaremos los típicos casos para nombrar solo algunos que consideramos principales, peros siguiendo el orden de prioridades de más grave a menos grave según la lógica interna de la teoría de complejidad:

a. Las crisis de tipo de complejidad medioambiental (Co), que son las crisis medioambientales. Este tipo de crisis afecta de forma general a toda la humanidad sin distinción de razas, clase social, geolocalización, etc.

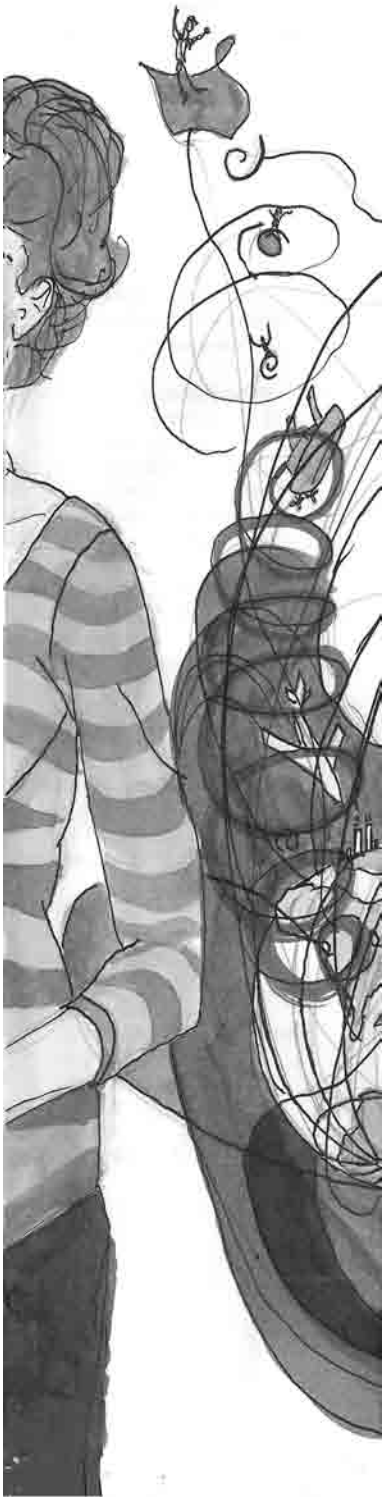
   I. Crisis del cambio climático o medioambientales
      1. Recalentamiento global
      2. Subida del nivel de los mares
      3. Incremento del grado de acidez de los océanos
      4. Incremento de la liberación de gases metano
      5. Fusión de glaciares
      6. Desestabilización de la corteza terrestre (terremotos)
      7. Etc.

   II. Crisis del agua
   III. Crisis de polución
   IV. Crisis de los suelos arables y del reparto de fertilidad de los suelos, erosión provocada por el ser humano

v. Crisis de la fertilidad
vi. Crisis de la superpoblación
vii. Crisis del envejecimiento
viii. Etc.

b. Las crisis de tipos contingentes (C3):

i. La crisis universal de valores
ii. La crisis del amor
iii. La crisis universal de la empatía por hedonismo
iv. La crisis universal del crecimiento de la desigualdad y de la alienación sociales
v. La crisis universal de la falta de oportunidades
vi. La crisis universal del legado que dejamos a las generaciones futuras
vii. La crisis universal del trabajo
viii. La crisis universal del materialismo
ix. La crisis del capitalismo como sistema
x. La crisis del comunismo como sistema
xi. La crisis de las instituciones de gobierno mundial
xii. La crisis universal de las religiones y de la espiritualidad
xiii. La crisis universal de la intelectualidad
xiv. La crisis universal de la educación por tener un modelo obsoleto tipo Humboldt y no un modelo de síntesis de información
xv. La crisis universal del incremento de la comunicación interpasiva
xvi. La crisis de la permisividad y del desdibujar de los límites
xvii. La crisis de la explosión de la violencia como norma de regulación de las comunidades
xviii. Etc.



c. Crisis de tipo de complejidad relacional (C2)

i. Falta de comprensión de lo que es la complejidad
ii. Falta de transdisciplinaridad
iii. Falta de coherencia en el saber
iv. Falta de comunicación eficiente
v. Polución de comunicaciones e informaciones (spam)
vi. Falta de empatía en el idioma
vii. Falta de representación de la feminidad en el idioma.
viii. Falta de representatividad de la feminidad en las estructuras de toma de decisión (que no es lo mismo que la falta de mujeres; aquí hablamos de valores femeninos)
ix. Abuso de la energía
x. Abuso del transporte individual
xi. Abuso del transporte de mercancías por efectos de mercado (huella de CO2 del agua por ejemplo)
xii. Crisis de la higiene y de la salud
xiii. Crisis de la propiedad intelectual (inhibidor de comunicación de C3)
xiv. Etc.

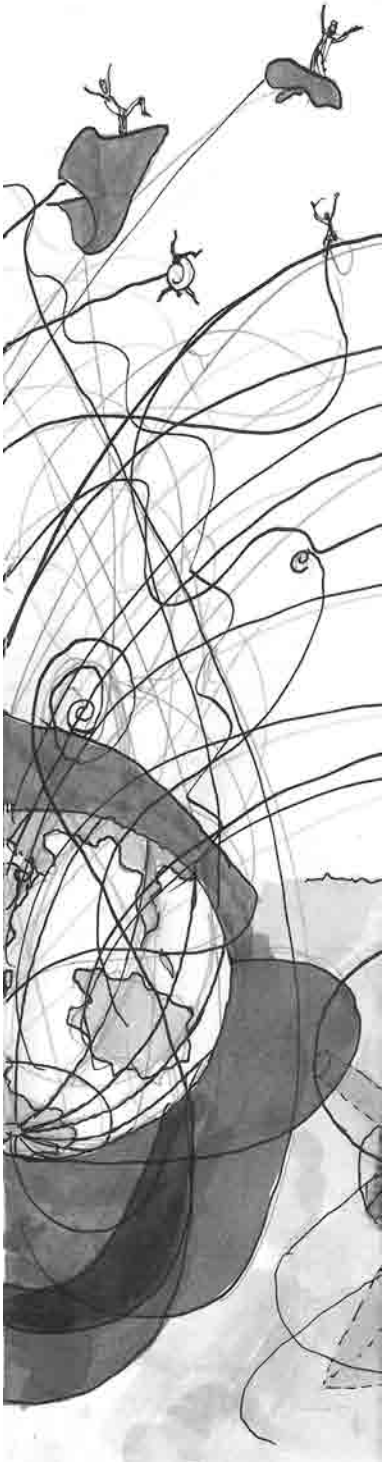
d. Crisis del tipo C1

i. Crisis del oxígeno
ii. Crisis del agua dulce
iii. Crisis de la agricultura (pérdida del humus)
iv. Crisis de alimentos
v. Crisis de masas críticas de trauma
vi. Crisis de energía fósil
vii. Crisis de energías renovables
viii. Un largo etc.

A todos estos títulos se les puede añadir libros enteros y años de estudio y dedicación. El trabajo principal consiste en buscar alianzas

con las universidades y también con personas que piensan y escriben en todo el planeta. Es preciso redactar unos 200 doctorados al año en todo el planeta, pero se deben dirigir de forma que el saber creado fluya. Siendo este texto un texto de introducción práctico a la complejidad, solo explicamos dos ejemplos de forma categórica, para dar a entender lo que es un tipo de problema clave.

Y el lector presenta aquí sus problemas según su propio punto de vista, o ¿es que no lo va a hacer?:



44. Petróleo y paz

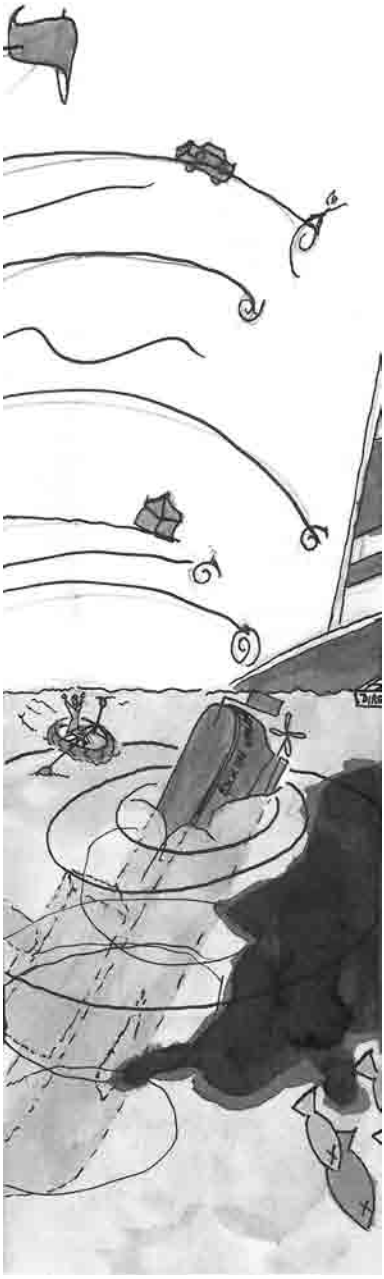
En los días 5 y 6 de octubre de 2011 tuvo lugar un encuentro en la Bolsa de Frankfurt am Main, en Alemania. Se trataba de uno de estos encuentros organizado por personas clarividentes y conscientes del futuro del planeta.[12] Durante este encuentro se comunicaron al público hechos que dejan atónito a cualquiera. Desde finales de la década de los 1980 existen patentes[13] cuyo uso consecuente permite reducir el consumo planetario de petróleo en un 46% neto o más. La patente fue descrita en todo detalle y es de fácil aplicación. Las inversiones que requiere su aplicación son muy pocas, el efecto es inmediato, el ahorro de energía es 100% seguro. Si esta patente se hubiese aplicado de forma consecuente, el consumo de petróleo habría bajado desde finales de la década de los 80 hasta ahora a menos de la mitad de lo que es en este momento. Además las emisiones de CO_2 estarían a menos, mucho menos de la mitad. Lo que es realmente sorprendente es lo siguiente: la probable consecuencia política de la aplicación de la patente habría sido que posiblemente no se habría hundido el Exxon Valdez, no tendríamos el desastre del golfo de México, no existiría la dictadura de Arabia Saudita, ni muchas otras dictaduras; posiblemente no habría habido guerra de Irak, Afganistán ni Libia; no tendría-

12 Dr. Johannes Gottlieb.

13 Edmond Crecké, ISOMAX.

mos crisis en Grecia…[14] no existiría el eje del mal; los Estados Unidos no estarían jugando a policía mundial. Desde hace tiempo, el mundo no se orientaría según la economía Americana y el US$. Desde principios de los 90, el US$ habría perdido su peso político. En este momento el €, el Yuan Chino, la Rupia Hindú, el Escudo Brasileño, el Rublo Ruso y otras monedas serían mucho más importantes que lo que son. Existirían monedas complementarias convertibles… Sobre todo, una economía de paz tendría muchas más posibilidades. Es muy triste ver que unos pocos factores llevan a tan penosa situación. Lo que ha fallado es sencillamente la comunicación horizontal de una patente.[15] No comunicar soluciones por tanto es una forma de frenar la paz. Estamos hablando de una contingencia o de una complejidad contingente (C3) –es decir una posibilidad de comunicación de una patente– que no se realiza. Paz y petróleo solo se unen en la responsabilidad que se aprende a llevar por todo lo que se cambia y obra.

El lector describe su relación con el petróleo:



14 ¿O es que todo el mundo sabe que Grecia tiene grandes reservas de petróleo en sus fondos marinos?

15 En su libro *Guns, Germs and Steel,* de 1997, Jared Diamond explica muy bien en el capítulo 13, cómo los inventos se integran en la sociedad y permiten la expansión de esta a posteriori, nunca a priori. Las soluciones, la creatividad llevan a –en términos normales– crecimientos de complejidad. En la humanidad interesa el crecimiento de C3. Este crecimiento se vería favorecido por el buen uso de la patente del señor Krecké.

45. Los límites de la inteligencia son su comunicación

Pongamos el ejemplo de un inventor[16] y las dificultades prácticas que se derivan de su invención. Describimos un problema común en el mundo del saber: el saber llega tarde,[17] después del problema. En el escenario mundial de los desastres, es un trabajo lento y duro transmitir este saber a una masa crítica de personas para que tenga el impacto necesario, teniendo como director de orquesta al sistema de la violencia.

En el caso de la patente mencionada es interesante ver qué ha ocurrido. La patente llega tarde, cuando la crisis del petróleo se nos echa encima. La patente no nace en los años 50 para prevenir la crisis del petróleo; nace de una mente inteligente y precoz, que ve los futuros dilemas y problemas, antes de que estos penetren la conciencia social. Esto es debido a una falta de previsión del desarrollo futuro de la complejidad humana, es decir de cultura de la complejidad en los años 50 del siglo XX.

Se juntan varios factores: la no existencia de la patente, el crecimiento de las necesidades y de la demografía. De aquí se han desarrollado conflictos que se han podido salvar de forma desigual y según el entorno. Ha habido guerras. Las sociedades destruidas por la guerra se han vuelto a construir pero sin considerar

16 Edmond Crecké, 1.11.1934 Luxemburgo, ingeniero en física.

17 Nace antes de hora, o a tiempo, pero llega tarde donde se necesita.

un crecimiento de complejidad renovado, etc. Consecuencia: se ha consumido inútilmente mucho petróleo y por ello existen conflictos muy graves. ¿Es culpa del petróleo o de una comunicación poco estructurada de necesidades y complejidades?

El remedio lo vuelve a poner un inventor, ingeniero, especialista en cuestiones de energía que ha comprendido que comunicar la idea es la labor más importante después de redactar el concepto. Se trata de un empresario del sector con la visión de futuro necesaria.[18] Pero, ¿que ocurre? Lo de siempre, un empresario tiene que tomar el riesgo evaluando posibles mecanismos de mercado y diferentes actitudes. Tampoco puede ni debe actuar solo. Es decir que el progreso es un proceso de calidad y cualificación. Además del empresario tienen que participar en el proceso tanto la ciencia como los bancos, como los medios de comunicación, etc. No es la idea en sí lo que aporta la solución. Lo que aporta soluciones, cuando son necesarias, es la comunicación activa de ideas por parte de todos los miembros de una sociedad. Se trata de que la comunicación de ideas, desarrollos y soluciones es crucial para que la inteligencia sobrepase las fronteras del cerebro que las crea. Pero esto no es una cuestión de lógica ni de raciocinio, sino que es una cuestión de marketing y de comunicación. La lógica no importa. Importa cómo se vende la idea.

18 Dr. Johannes Gottlieb.

46. Petróleo y complejidad

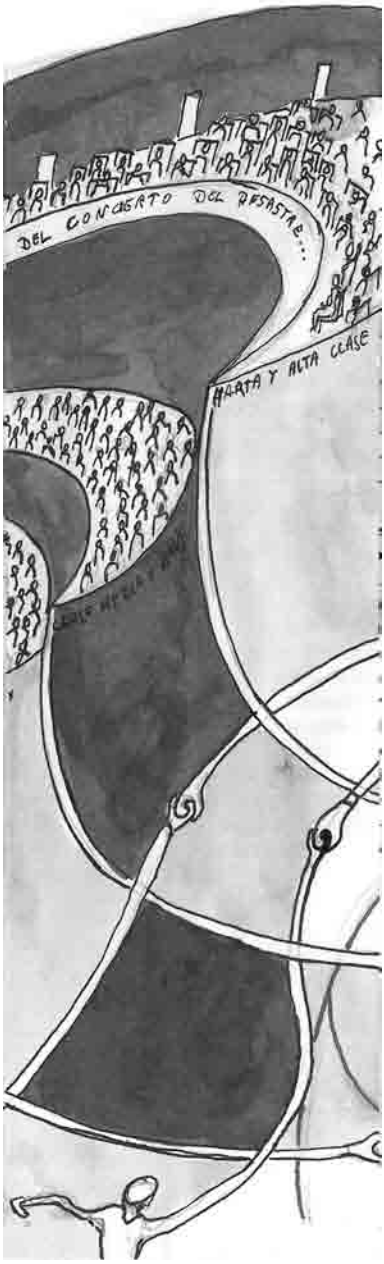
¿Qué se debe considerar de cara a la complejidad y su relación con el petróleo en el caso del ejemplo descrito en el capítulo anterior? Hemos visto crecer el consumo de petróleo en los últimos años. Debido a la falta de fantasía, creatividad, empatía y amor este crecimiento ha desencadenado luchas de poder. Es decir que personas y pueblos (C1) han luchado (C2) para obtener un sueño, una metáfora: petróleo (C1) como equivalente de libertad, progreso, riqueza (C3). ¿A quien se le ocurre confundir petróleo (C1) y libertad o riqueza (C3)?

¿Por qué desear construir libertad y democracia con petróleo? Además y para colmo, el consumo de petróleo no ha hecho más que incrementar las emisiones de CO_2. Cada año las previsiones más nefastas para el cambio climático deben corregirse para empeorar.

Esto recuerda el caso de un análisis[19] que se me pidió acerca de un texto de teoría de sistemas sobre petróleo que se comunicó en los 1970. En ese texto, que no contiene datos reales, se explica cómo se resuelve de forma ejemplar una crisis de petróleo con teoría de sistemas: en un país se decide reducir las emisiones de CO_2. Para ello se vota una ley de protección de medio ambiente y se define que las emisiones de CO_2 debidas a la gasolina deben reducirse a la mitad. Hablamos de una ley que se puede escoger y cambiar como se desea, es decir de

19 http://independent.academia.edu/Andr%C3%A9sGinestet/Papers/1716072/2011_oil_gasoline_and_complexity_practical_example_English

una expresión de libertad, lo que llamamos complejidad contingente (C3). De forma paradójica, la ley (C3) tiene consecuencias contraproducentes. Para fabricar (un proceso de transformación de petróleo a gasolina es una complejidad relativa) (C2) una gasolina más limpia (C1), se duplica el consumo de crudo. ¿Qué solución propone el texto? La solución inmediata no es intentar resolver el problema debido a una decisión de libertad C3 con otra decisión de libertad C3. Es decir que, si se decide (C3) reducir las emisiones de CO_2, ¿por qué es lógico duplicar la importación (C2) de crudo de petroleros, pipelines, puertos y refinerías (C1) –como propone el texto– para satisfacer la demanda (C2) existente? Si el problema se origina con complejidad contingente (C3) ¿por qué nadie se para en pensar en buscar una solución contingente (C3) –es decir la de reducir el consumo–, en vez de duplicar la importación de crudo para mantener el estatus quo? Claro, es una cuestión de mentalidad y de inteligencia, de estrategia de comunicación, de realidades políticas traducidas en términos de electorado, de visiones y de plazos, de creatividad, empatía, solidaridad, generosidad, reducción de trauma, gestión de complejidad y de guiar la epigenética. La epigenética varía de acuerdo con el entorno: es decir que la manipulación de la epigenética es un proceso natural, permanente y automático, y ¿qué hay de malo en transformar la epigenética para algo sostenible y humano? O ¿es que ser una mula degenerada, tozuda, sentada con diabetes dentro de un doce cilindros es más legítimo que tener el peso adecuado y circular en bicicleta?



47. Complejidad y petróleo

Pensar de forma práctica implica que si se hace una ley que debe proteger el medio ambiente C0 del tipo contingente C3, la solución por escoger no puede ser una solución de C1 o C2, sino que debe ser contingente C3.

Es decir, que si para hacer una gasolina más limpia y mantener la producción, se duplica el consumo de crudo el resultado de la ley es absurdo. Lo que se debe hacer es dividir el consumo por la mitad. Esto es pensar de forma empática y en red. Esto es reducir violencia, ser solidario, ser generoso, ser creativo, guiar la epigenética, y sobre todo, esto es gestionar complejidad.

Para dividir el consumo se puede aplicar el tipo de patentes (46% de reducción de consumo de petróleo en todo el planeta) que he mencionado antes. Se puede también crear nuevos tipos de modelos urbanos en los que no sea necesario recorrer tantas distancias, se puede usar más transporte público, la bicicleta, etc. Existe una infinidad de soluciones de tipo C3 que permiten evitar el uso de C2 y C1 que son recursos finitos y limitados. La gran diferencia entre un tipo de recurso y otro es que los unos son limitados y los otros teóricamente no lo son. La inteligencia es un recurso teóricamente ilimitado. Los límites de la inteligencia son las aberraciones epigenéticas. Sustituir el petróleo C1 por una energía interminable y gratuita, como la luz solar C2 de forma directa

es una decisión tomada por una persona inteligente, en este caso el inventor.[20] La esencia es que sustituye una porción de petróleo (C1) limitada en el planeta tierra (C0) por una porción de luz (C2) cuyo potencial es mucho más elevado, gracias a una porción de inteligencia ilimitada (C3).

Pero para poder crear soluciones ilimitadas del tipo C3 que sean de complejidad sostenible, se necesita empatía y creatividad. Si no se comunican soluciones inteligentes es que falta empatía. Como hemos visto en los capítulos sobre psicopatías (19 a 21), la violencia es el sistema que rige y manda cuando falta empatía. La consecuencia es una reducción de 50% para producir soluciones a crisis y problemas existentes. Si una sociedad crea una ley de protección de medio ambiente y luego duplica las importaciones de crudo, es una sociedad con una tara de violencia y una falta de empatía porque no hace un uso adecuado de la distinción entre C3, C2 y C1. Si se duplica la importación de crudo, automáticamente se crea una dinámica de crecimiento de complejidad exponencial que siempre lleva a la entropía. Si se sustituye petróleo por luz –como en el caso de la patente– se evita la entropía.

Anotaciones del lector:

20 Edmond Crecké, 1.11.1934 Luxemburgo, ingeniero en física.

48. Instrumentos para reconciliar complejidad, petróleo y empatía

Por muchos motivos la suerte, los intereses personales de pocos, los grupos de influencia, los lobbies no quieren que todas las patentes reciban el apoyo que merecen. Es decir que ciertas formas de inteligencia no se comunican de forma eficiente. Por lo tanto, ¿qué se debe hacer? Comprender que comunicar de forma adecuada ideas es lo que más importa. Es necesario integrar a las personas que son enemigas del progreso, no quieren participar en la solución, o hacer desaparecer las opciones para que estas personas resulten peligrosas para la sociedad. Los enemigos no son enemigos. Los amigos no son amigos. Existen intereses y diálogo y es necesario que especialistas dediquen su tiempo a solucionar cualquier problema que conlleva la creación de contingencia, es decir cambios de costumbres y comportamientos.

Eso equivale a poner el énfasis en la complejidad relacional (C2) de forma técnica y incrementar las calidades (no la cantidad) de la comunicación en el sentido de la eficiencia requerida (C3). Comunicar de forma coherente y sencilla patentes es esencial y fundamental. Pero incluso esta comunicación no debe hacerse sin un trabajo previo de elaboración del mensaje de forma empática, para que no sea el autoritarismo, la violencia, la oligarquía del poder, la tecnocracia la que se lleve la sartén por el mango, sino que sea la sociedad entera

la que se cualifique y evoluciona. Es decir que la empatía emitida debe ser la suficiente para convencer a las personas que no colaboran o para unir a aquellas que colaboran contra las adversidades.

Lo segundo más importante es conseguir que la empatía lleve a soluciones a crisis de forma constructiva, integrada y sostenible. Para ello es necesario sustentar la creación de ideas y la creatividad sin fines inmediatos, por ejemplo mediante el arte. Lo primero por lo tanto es concentrarse en la tarea de redacción de ideas y de conceptos a lo largo de los ejes de la complejidad, para permitir que el lector de esas ideas comprenda que su estilo de vida implica vida y muerte y que nadie es inocente. Todo el mundo participa en el progreso. Es un proceso de responsabilidad compartida. No existe la no-responsabilidad.

Los instrumentos de reconciliación son por tanto la creatividad, las ideas, su comunicación eficiente, compartir la responsabilidad, incrementar la empatía y la generosidad y cortar de raíz las posibilidades de trauma.

Anotaciones del lector sobre lo que cada día hace para cada una de las siete prioridades enumeradas aquí y el cómo:

49. Cambio climático y la independencia del ser humano

Tanto si el cambio climático deriva hacia un recalentamiento del planeta como si deriva hacia una nueva era glaciar, el ser humano necesita aprender a vivir sin la presión medioambiental, es decir conviviendo con el medio ambiente. Con esto no queremos decir que se la puede jugar con los dioses… Pero este logro permitiría un incremento de salud pública, de felicidad y un decrecimiento consecuente de trauma y psicopatología.

En este momento asistimos a una gran manipulación del tema por parte de científicos, políticos y medios de comunicación. Es como si –sin darse cuenta– si hubiesen puesto de acuerdo para –todos juntos– manipular en extremo la opinión pública. El clima tiene que ser tema y tema de duda. Lo que ocurre es que la manipulación se basa en –otra vez– el miedo de la gente y no la empatía. Es decir que la presente manipulación solo causa miedo y dolor y engaño, por lo tanto también frustración. Además no permite a nadie prepararse de forma adecuada a la realidad, por lo que si la realidad cambia, habrá un incremento de trauma.

Para que este cambio climático –ya sea hacia el frío, ya sea hacia el recalentamiento no nos afecte– es necesario construir soluciones que sencillamente no impacten en el medio ambiente en lo que refiere a nuestro estilo de vida. Para ello debemos aplicar tecnologías

como la patente que permite climatizar viviendas con energía solar, es decir con un coste neutro en la factura de los carburantes fósiles, como el petróleo. Según el enunciado del inventor, Edmond Krecké, en la red, su método permite un ahorro del 46% del consumo de combustibles fósiles, en todo el planeta. Esta cifra podría parecerle exagerada al lector. Pero es que si solo de un 10% se tratara, valdría la pena aplicar esta tecnología. En cambio, es que la reducción de consumo de petróleo en sus edificios es tal y como se explica de 100%. Por lo tanto debemos hacer todos los esfuerzos posibles para reducir el consumo de petróleo y gas y usar al máximo la energía solar, de acuerdo con el desarrollo de innovación y el desarrollo de tecnología sostenible. La independencia del ser humano depende de su capacidad de no caer en la trampa de la entropía, y esta trampa la evita con creatividad e innovación. Toda innovación conlleva cambios de estilo de vida. Así, esta tecnología tiene impacto en edificios y su estética. Las fachadas cambian de aspecto. Pero ¿es que vamos a matar a personas o vamos hacer guerras de petróleo para que no cambien de aspecto nuestras fachadas?

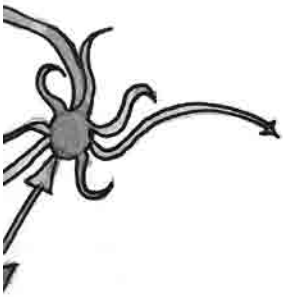
Anotaciones del lector:

50. Participación ciudadana

Seguramente ¿se pregunta el lector acerca de lo que debe hacer ahora? Es muy sencillo: todo ciudadano propietario de un inmueble tiene el derecho y la responsabilidad, no solo de una parte del cambio climático y de ahorrar energía para su bolsillo, sino que todo ciudadano tiene la responsabilidad y la posibilidad de aplicar las últimas tecnologías que permiten evitar el uso y el abuso del petróleo. Esta contribución del ciudadano es una contribución directa a que haya paz y no guerra. Las comunidades de propietarios, los individuos y las instituciones, es decir el 100% de la ciudadanía propietaria de inmuebles es capaz de influir en la situación por mera declaración de voluntad y puesta de manos a la obra usando una patente para el ahorro de la energía. Si de forma cínica se dice que se puede esperar a que se acabe el petróleo, se abusa de cinismo y se debe pagar con las consecuencias, y estas pueden llegar a ser no solo duras, sino mortales. Sencillamente, lo que debería pensar esa persona es, si lo que busca es alistarse voluntaria en la legión para ir a robar petróleo donde lo hay.

Si las guerras dependen de poder, influencia y materias primas, se debe trabajar en los tres ámbitos, para evitar las guerras. No existen ni valen excusas. Las patentes existen, la capacidad tecnológica también, el capital existe de sobras, ya que el coste de inversión es tan reducido y el ahorro de energía tan elevado, que no

existe ningún argumento humano que permita evadir la cuestión. Sencillamente es una cuestión de voluntad y de plazos. No existe un solo argumento racional para evadir la cuestión. No existe un propietario de inmueble que pueda escurrir el bulto. Y para el propietario de un inmueble que desea escurrir el bulto: alguien irá a buscar a sus hijos para que salten en paracaídas sobre Irán.



Se puede poner la voluntad y poner un plazo: tres años para reformar todos los edificios europeos y americanos, un año para la China, un año y medio para la India, seis meses para el mundo islámico, seis meses para Asia. Se acabó el problema, se construyeron nuevos problemas y se cambió el modelo de convivencia planetario. Es una cuestión de contingencia. Se necesita tomar decisiones, y estas decisiones deben ser tomadas por muchos. Un mediador de paz no puede cambiar el habito de los consumidores de petróleo. Son los consumidores de petróleo quienes pueden cambiar de hábito.

El lector hace un listado de sus títulos de propiedad y calcula el crédito que va a necesitar para reformar sus propiedades:

51. Terra Preta y la industria química

El concepto de la Terra Preta surge de una antigua civilización que poblaba antaño la Amazonía. Resulta que esta población tenía un secreto para hacer una tierra extremadamente fértil. Esta receta consistía en mezclar el humus que tenían con restos de comida y con carboncillo. Esta mezcla de sustancias hacía que esta tierra absorbiera nitratos del aire y se fertilizara a sí misma. Es decir que esta tierra en los campos hace innecesaria o reduce la necesidad de cualquier intervención posterior del ser humano en lo que a la fertilidad y el uso de fertilizantes se refiere.

Por lo tanto, esta tierra se podría usar en todo el planeta y de esta forma desaparecería la industria de los abonos químicos, como los que produce la Bayer en el sector de los fertilizantes. El arado se convertiría en un arado ecológico. Seguramente esto permitiría a su vez una reducción de las emisiones de polución y asimismo veríamos una reducción sustancial de los problemas de salud humanos por contaminación de ríos y suelos. Asimismo dejaríamos de contaminar los mares y océanos y a su vez, esto nos permitiría recuperar la pesca natural.

Si nos preguntamos por que razón la Terra Preta no se ha convertido en la solución de uso común es porque sencillamente algunas personas viven de la perversión de los ciclos

naturales fomentando un crecimiento absurdo de población humana, que luego, después de arruinar los suelos y transformar extensas zonas en zona árida se convierten en futuros escenarios de guerra. Los industriales siempre han tenido este tipo de idea, nunca han pensado de otra forma. Los industriales siempre se han creído que son los reyes del mambo. Pero la verdad sea dicha, no cargan solos con la responsabilidad. En el diálogo diario con los payeses, rara vez se oye a un payés decir que prefiere usar un abono ecológico. Muchas veces el uso del abono ecológico es molesto porque se aplica en menos cantidad pero más veces, lo que le multiplica por dos a tres al payés el trabajo; y este trabajo suplementario, la cooperativa de cereales no está dispuesta a pagarlo, y menos el consumidor. ¿Qué remedio le queda al labrador, al payés o al terrateniente, incluso cuando es una industria de agricultura? Si resulta que con el abono químico se ahorra pasar por sus propios arados dos o tres veces, y si el consumidor no está dispuesto a pagar por un alimento lo que permite que ese alimento sea ecológico, el payes tiene que seguir usando el producto químico. Pero esto es lo que ocurre en un mundo de economía neoliberal, en el que lo que vale es el rendimiento, y no la felicidad. En un mundo en el que manda la felicidad y en el que manda la gestión de la complejidad, este tema no es un conflicto.

Anotaciones del lector

52. Otros ejemplos

Rizando el rizo: de este tipo de inventos que llevan al progreso, ¿cuántos inventos han sido realizados y han tenido que ser retirados del mercado, por chocar de forma frontal con los intereses de determinadas personas y grupos?

Uno de los escándalos mayores ha sido como se abortó en Estados Unidos un programa de vehículos eléctricos[21] modélico. Pero por lo visto, la compañía que impulsó el proyecto no había trabajado lo suficiente los aspectos que frenaron el proyecto transformándolo en chatarra.[22] La comunicación de las ideas es tan importante como las ideas mismas. Sobre cada río, es preciso construir un puente.

Otro tema mucho más próximo y realista es el de reconceptualizar el uso del vehículo. En el capítulo 23 hemos hablado de las horas dedicadas al transporte de hijos a la escuela en el país. Según las informaciones dadas por el gobierno de España hay 18,4 millones de personas trabajando. Si multiplicamos esta cifra por las 213 horas cuestionables de gasto en el vehículo privado, obtenemos un resultado asombroso: 3.919.200.000 posibles horas de malversación de tiempo. Ahora es necesario determinar cómo de grande es la porción de la malversa-

21 General Motors, EV1 (1996–1999), http://es.wikipedia.org/wiki/General_Motors_EV1

22 Es decir que en la compañía había demasiada soberbia, falta de humildad (C3), demasiada comunicación interna y demasiado poca comunicación con aquellos grupos de presión contrarios al proyecto (C2), que acabó con la destrucción de los vehículos (C1) y que por lo tanto agrava el cambio climático (C0).

ción de trabajo. Argumentos a favor de un concepto de malversación, son aquellos que atañen como hemos visto al transporte en vehículo privado de los hijos a la escuela. Esposible que, en algunos casos, este transporte ocupe un 10% del uso del vehículo privado. Otro 10% puede ser el de ir a ver la familia, de ir a la peluquería o de hacer las compras del periódico. Es igual. Existen un sinfín de argumentos absurdos para el uso y abuso del vehículo privado. Si decidimos que solo un 20% de las horas o de los recursos gastados es realmente el sobrante y que el 80% de las horas es justificado, hablamos de que 783.840.000 horas son malgastadas en C1 y C2 en vez de aprovechar la ocasión para crear C3. Si es al revés, entonces, un 80% de malversación equivale a 3.135.360.000 de horas inutilizadas para la creación prioritaria de C3. Esta es la decisión que se debe tomar. Es una decisión familiar.

El lector calcula el número de horas absurdas en su vida y decide reestructurar la vida familiar. Esbozo de una nueva estructura cotidiana familiar:

53. Instrumentos de gobierno de la complejidad

En la anterior columna hemos explicado que para poder gobernar nuestras sociedades debemos entender qué somos nosotros, expresiones de complejidad que viven dentro de una complejidad y producen cada día complejidad de forma desordenada, casi salvaje o natural. Eso suena a paisaje.

Nuestras poblaciones están en crisis, como lo está Cataluña, mi país, Europa y todo el planeta. Cada ciudad se ve sumergida en una crisis mundial de complejidad. Para no sentirnos perdidos en este mar de dudas sobre lo que somos, dónde nos encontramos y lo que además hacemos, debemos aprender a orientarnos dentro de la complejidad. Podríamos empezar por describir un *mapa de la complejidad* o de las complejidades dentro de la ciudad en la que vivimos. Este mapa nos serviría para encontrar el camino, en vez de que sea el camino el que nos encuentre a nosotros. Es necesario que le demos este enfoque a la realidad, porque si es el camino el que nos va a encontrar, lo hará el camino como siempre lo ha hecho, con violencia.

Para pasar de una actitud pasiva a una activa empezaremos, como siempre, por el principio. Expliquemos pues lo que son los mapas y lo que es un mapa de complejidades:

1 – Un mapa sirve para orientarse en un lugar que no conocemos.

2 – La vida desde el enfoque de la complejidad es un lugar que no conocemos. Este mapa de lo que no conocemos necesita una leyenda. Es decir que como nos adentramos en territorio desconocido, nos encontramos con que en este territorio se habla un lenguaje desconocido y necesitamos un pequeño diccionario que nos permita entender las leyendas del mapa de este territorio desconocido.

Volvemos a Ortega: cada niño que nace, nace como un salvaje en la selva, salvo que esa selva puede ser la natural o Manhattan en New York. Al niño que nace, debemos darle una guía urbana. Esto no es más que una metáfora: hablamos de una guía de complejidades, que depende de la voluntad de gobierno de complejidad, de la población civil.

Responsabilidades del lector:[23]

23 1) Me obligo a mí mismo a colaborar en el proceso.
2) Obligo a mi gobierno a delegar a responsables.
3) Obligo a mi gobierno a que me obligue a cumplir.

54. Metodología

La cuestión de la metodología es absolutamente primordial. Sin una buena metodología, no hay gobierno de complejidad posible. Por esto es necesario desarrollar diferentes metodologías a diferentes niveles para diferentes tipos de trabajo. Medir la entropía resulta más sencillo en una empresa que en un grupo de familias, no porque calcular la entropía de familias es más complicado, sino porque cuantificar datos que atañen las familias es más complicado, y las empresas recogen datos cuantificables desde hace décadas. Para llegar a una buena gestión de complejidad humana es necesario muchísimo trabajo y además muy variado.

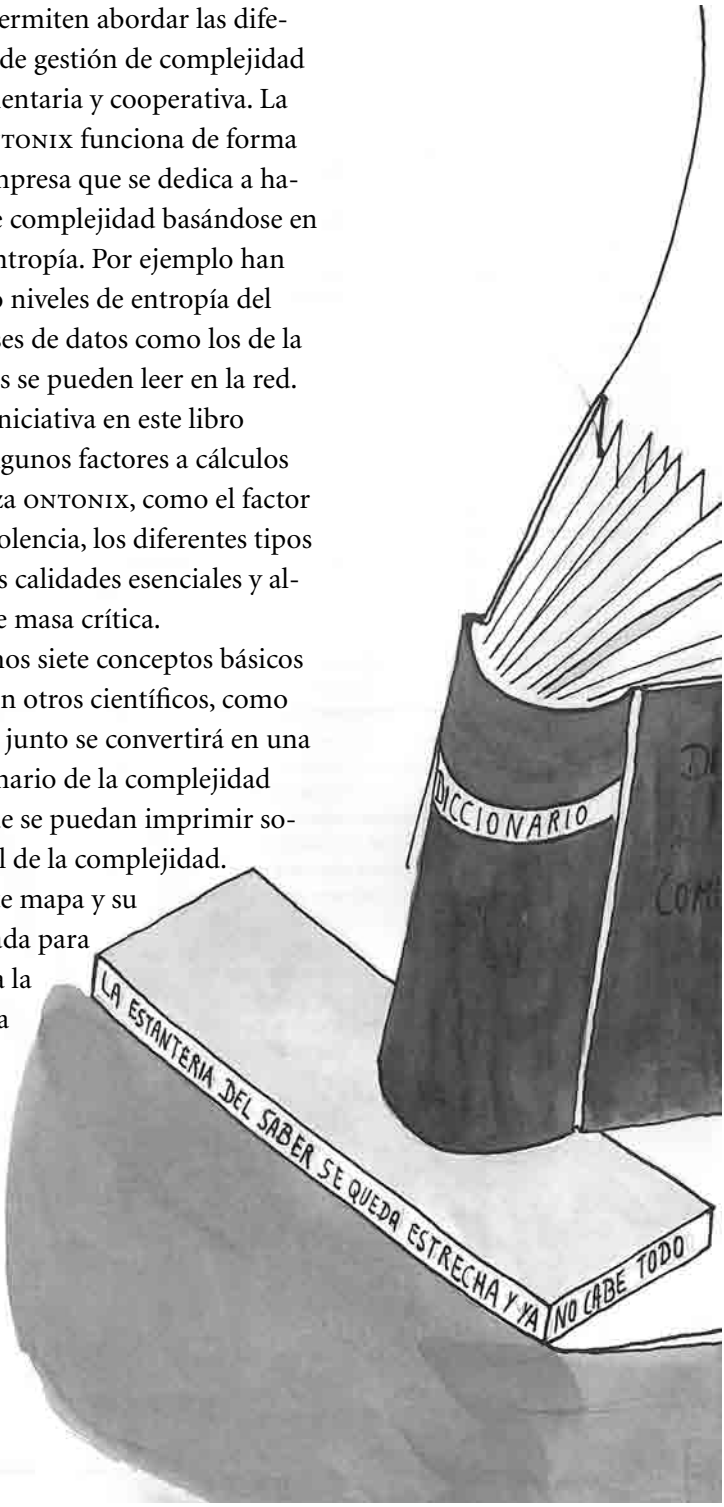
De estar suficientemente cualificada, la política podría realizar este trabajo. Al estar cualificada para mantenerse en el poder, la política juega con otras cartas, para gestionar la vida sin necesariamente trabajar en la gestión de complejidad. En consecuencia, el poder abusa para generar violencia a todos los niveles y así se «gobierna» menos que más, siempre con violencia. Consecuentemente, en este libro se proponen algunos conceptos y metodologías para sustituir la rutina política violenta, que nadie (ni los propios políticos) desea.

El trabajo no se resuelve con un solo libro. Hacen falta muchos capítulos en muchos libros para llegar a soluciones viables. Varias cooperaciones, como la establecida entre ON-

TONIX y COBAWU permiten abordar las diferentes necesidades de gestión de complejidad de forma complementaria y cooperativa. La metodología de ONTONIX funciona de forma eficiente. Es una empresa que se dedica a hacer evaluaciones de complejidad basándose en el concepto de la entropía. Por ejemplo han calculado con éxito niveles de entropía del planeta usando bases de datos como los de la WTO. Los resultados se pueden leer en la red.

Desde nuestra iniciativa en este libro deseamos añadir algunos factores a cálculos como los que realiza ONTONIX, como el factor del sistema de la violencia, los diferentes tipos de complejidad, sus calidades esenciales y algunos conceptos de masa crítica.

Además añadimos siete conceptos básicos generados junto con otros científicos, como Nicolae Bulz. Todo junto se convertirá en una guía y corto diccionario de la complejidad necesarios, para que se puedan imprimir sobre el mapa general de la complejidad. La redacción de este mapa y su leyenda esta enfocada para darle consistencia a la vida humana y no a su supervivencia. Esta es nuestra cuarta estrategia en este libro. La complejidad aparece en un mapa. De este modo la hemos transformado en un «paisaje».



55. Primer mapa de la complejidad

El primer mapa dentro de la complejidad, lo diseñamos dentro del saber sobre la complejidad misma. Le explicamos a la política, que para poder gobernar la complejidad, debe escuchar a la complejidad, es decir tener oídos para la complejidad.

Como nosotros, los ciudadanos, somos complejidad (C1), la política debe entendernos a nosotros los ciudadanos como complejidad a la que escucha. Escuchar equivale a C2. Con esto entendemos de dónde viene la complejidad. Para el ayuntamiento de mi ciudad, que es Blanes en España, por ejemplo, la complejidad le viene de nosotros y de lo que hacemos. Pero nosotros somos el origen de nosotros mismos y de lo que hacemos dentro del municipio. Por lo tanto, la palabra *origen* dentro de la leyenda del mapa de la complejidad es el equivalente de *ciudadanía* y *actividades* en el antiguo diccionario del ayuntamiento, que usaban para entender el mapa anterior a este mapa nuevo. Para el ayuntamiento, las actividades de los ciudadanos son datos parcelados y no relacionados con personas solo, sino también empresas. Los datos parcelados le dan al ayuntamiento una visión de cómo funciona su ciudadanía. La ciudadanía se mide en flujos de consumo, y en flujos de ingresos. Pero lo que se mide y como se mire hace que la perspectiva del ayuntamiento sea muy centrada en C1 y C2, poco en C3. En el ayuntamiento no trabajan y

no tienen conceptos de gestión de complejidad. Han heredado unas categorías que no se adaptan a la situación presente de nuestra sociedad. Las categorías que usa el ayuntamiento son otras que las que usamos en los observatorios de complejidad. Por esto es posible tanta corrupción y tanta malversación de fondos. Nuestra labor consiste en adaptar la manera de trabajar del ayuntamiento de nuestra población a los cambios generales de la sociedad.

Un ayuntamiento puede escuchar y entender a sus ciudadanos como siempre lo ha hecho en el pasado. Entonces no cambia nada y en vez de orientar una política de gobierno hacia la complejidad, se hace lo de siempre y se gobierna con la consecuencia de la crisis violenta, es decir lo que se ha hecho hasta ahora. O un ayuntamiento puede aprender lo que significa el término origen desde la perspectiva de la complejidad y entonces aprende a escuchar con otras orejas.

Para que un ayuntamiento, que también es una expresión de complejidad, no se sienta perdido en el mapa y no le suene a cacofonía, tenemos que explicar lo que quiere decir escuchar con nuevas orejas. Es decir que como vemos, incluso esta pequeña leyenda para el mapa, no es sencilla de entender. Debemos esforzarnos por precisar los términos y dar definiciones sobre lo que son orejas y lo que es escuchar el murmullo de la complejidad. Esto equivale en términos científicos a recoger datos y analizarlos según criterios de complejidad. Quinta estrategia, aprendemos a escuchar.

Anotaciones del lector sobre el ruido de fondo:

• 1.ª muestra de datos de complejidad

Si un ayuntamiento enfoca estos planteamientos desde las leyes de la física de Einstein, lo que equivale al diccionario del ayer, no llegamos a ninguna parte. Ayudamos al interpretar la física como cuántica desde los escritos de físicos como Hans Peter Dürr. Según este físico alemán, lo único que cuenta en la vida son las relaciones. Es decir que debemos enfocar con prioridad las relaciones. Para empezar, una relación existe cuando se sabe escuchar, cómo escuchar y por qué escuchar.

En definitiva, todos existimos por las relaciones que nos conectan, y por nada más. Es esencial que entendamos que si somos expresiones de complejidad y nos relacionamos mediante otras expresiones de complejidad como el idioma o los textos es igual de importante saber escuchar que saber hablar. Hablar y escuchar, leer y escribir son filtros para informaciones que influencian nuestras maneras de actuar. Pero sobre todo, sabemos que las relaciones solo pueden subsistir si no sobrepasan el límite biológico de nuestro cerebro, y que cualquier cosa que sobrepasa ese límite es violenta y nos acerca a la psicopatía. Ahora, nos resulta más fácil reconocer el problema y cómo lo vamos a resolver. Nos fijaremos en que nuestras relaciones sean lo más valorado, en que no exageremos el número de relaciones que establecemos y miraremos de evitar caer en la trampa de la psicopatía por insuficiencia o desbordamiento. Se trata de conocer los límites de nuestras capacidades propias y de saber jugar con masas críticas de información.

Para que un ayuntamiento aprenda a escuchar la complejidad de sus ciudadanos, debe aprender a interpretar todos los datos que recoge como muestras de complejidad. Naturalmente esto implica que las muestras deben ser recogidas sabiendo qué metodología se usa y por qué razón. No es suficiente que el ayuntamiento sepa por qué lo hace, sino que la ciudadanía tiene que comprender por qué se hace y pedir que se haga, ya que se hace en su interés. Es más, es la ciudadanía la que debe hacerlo, y montar sus propios observatorios de complejidad, es decir, trabajar de tal forma que el ayuntamiento externo y alienante (hay untamiento) sobre… Estas informaciones o muestras de complejidad son patrones de complejidad que luego se deben interpretar mediante métodos científicos y fórmulas matemáticas, que por ejemplo permiten calcular la entropía de la complejidad de su ciudadanía.

El cálculo de la entropía es posible. La empresa ONTONIX tiene todos los medios para proporcionar los instrumentos necesarios. Los ciudadanos no tienen que hacer el cálculo. Basta con que sepan poner datos al alcance de ONTONIX y de otras empresas que gestionan complejidad. O pueden implicarse en la red de observatorios de complejidad y alimentar ellos mismos los ordenadores que calculan la entropía, si han pasado los cursillos necesarios. Es decir que dentro de los observatorios, puede haber personas que trabajan con algoritmos y que sencillamente saben usar un ordenador y tablas Excel, pero usan entonces los algoritmos de ONTONIX y COBAWU o de otras empresas, con tal de cumplir con la función de la

gestión de complejidad. Los ciudadanos por tanto pueden abastecer con datos a una red de trabajo de la complejidad, si están conectados y usan esta red de común acuerdo con las instituciones citadas, u con otras que se presten a suministrar el mismo servicio. Lo interesante es que la red de observatorios de complejidad trabaje con un método estándar de recogida y preparación de datos en todo el planeta, para facilitar la gestión de complejidad. No sea que vayamos a tener los problemas que han tenido en el pasado los meteorólogos que no sabían si les llegaban las temperaturas en grados kelvin, centígrados o Fahrenheit.

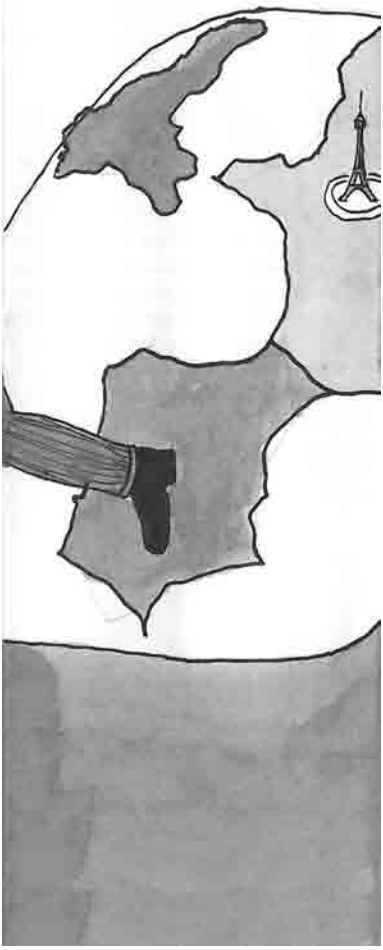
Pero además es necesario filtrar los datos mediante unos filtros de complejidad. Estos filtros son algo delicados de comprender en el contexto de este libro. Pero podemos dar un par de ejemplos bien sencillos.

El primero consiste en la evaluación del lenguaje, pero no como se hace en la investigación de la filología. El análisis más bien se construye desde el cuestionamiento de sus estructuras básicas, como por ejemplo el alfabeto. Un alfabeto puede decir mucho sobre la cultura que lo ha creado y que lo usa. No existe razón alguna para que en occidente se use un alfabeto que empieza por la letra «a». Si el término de uso más frecuente en esa cultura fuera el de empatía, se podría empezar el alfabeto por la «e», primera letra de la misma palabra. De aquí se llega fácilmente a la conclusión, que cada letra, la frecuencia de su uso, tienen un valor dentro de la cultura que es necesario considerar. En alguna discusión con científicos de la Universidad de Osnabrück en Alemania

sugerimos que se hiciera un análisis del lenguaje en novelas escritas por autores víctimas del holocausto. Se hizo este análisis y se llegó a la conclusión de que la forma de escribir era netamente distinta antes y después de la terapia que reconciliaba a esta víctima del terror nazi con la vida. Este ejemplo muestra que no es posible evaluar el lenguaje usado, las ideas detrás del lenguaje sin implicar el sistema de la violencia como regulador de complejidad.

Un segundo filtro de datos es el uso del tiempo en cada sociedad. El tiempo adjudicado a tareas y su uso tienen consecuencias para el grado de integración y de empatía. Así por ejemplo la cantidad de voluntariado debe interpretarse relacionándolo a la cantidad de celebraciones que se relacionan con este voluntariado. Un voluntariado combinado con celebraciones le da más valor al voluntariado, porque aumenta el grado de felicidad que se percibe con el. Esta es un manera de evaluar valores sociales en el eje del placer y de la felicidad, y no en el eje del dinero o de la codicia, que pertenecen al ámbito que daña o lesiona al cerebro para activar el sistema de la violencia.

Todos estos ejemplos son el resultado de una investigación sobre complejidad que ha llevado a la creación de instrumentos prácticos para el uso cotidiano. Escuchar a la ciudadanía es aprender a escuchar su complejidad interpretando desde el conocimiento de la estructura de la complejidad humana los datos existentes en cada municipio. Para ello se precisa comprender y saber usar el instrumental de la complejidad. Este es el trabajo de COBAWU o de todo instituto que trabaja en complejidad.



Los datos recogidos por la ciudadanía y las instituciones, en nuestro mapamundi son los continentes y las montañas, todo lo que se ve por encima de la superficie del mar. Se trata de la metáfora para los datos visibles. Lo que hacemos es crear una masa crítica de datos que armonizan con las necesidades de gestión de complejidad, por lo tanto trabajamos en crear un paisaje bello.

Pero si esto es tan sencillo como aquí se explica, ¿por qué no se ha realizado hace tiempo?

Hipótesis y especulaciones del lector:

• Realidad sumergida: Violencia y complejidad, 2.ª muestra

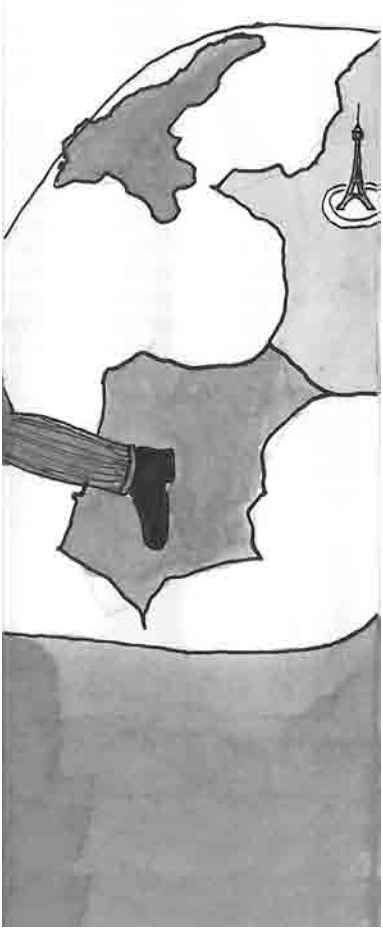
La última pregunta puede parecer tonta. Hasta hoy las crisis se resuelven con violencia. Existen crisis de mayor o menor tamaño. En general, se resuelven por el diálogo, pero la mayoría de ellas se resuelven por la violencia. Que se trate del desalojo de los indignados de la plaza Cataluña en Barcelona, de la guerra en Afganistán, de la muerte de Bin Laden, de un divorcio, de un hijo maleducado o de un cerdo que acaba en el matadero, lo que tienen en común todas estas situaciones es que la violencia aparece con diferente intensidad y duración. Otras se resuelven de forma pacífica.

¿Cuál es la diferencia? ¿Por qué lo que en un lugar se resuelve mediante el diálogo, en otro lugar no funciona? Esta es la pregunta que hemos decidido resolver. Para contestar a esta pregunta no existen suficientes datos, porque sencillamente, la pregunta ni se ha hecho lo suficiente, ni de forma suficientemente seria.

Pero si no damos con esa segunda muestra que nos explica la diferencia, todo estudio de complejidad es poco serio, ya que no se adapta a la realidad en la que se realiza. Por lo tanto volvemos a construir lo invisible, hacemos visible lo inexistente. Eso nos permite explicar las diferencias entre las primeras muestras de datos en el mapa. La segunda muestra de datos condiciona la primera. La invisible condiciona la visible, aquella que entregamos de forma voluntaria. Por lo tanto necesitamos un segundo instrumento de diagnostico, que nos desenmascara aquellos datos sumergidos, que llevan a las diferencias entre las muestras que nos parecen inexplicables.

En el mapa que dibujamos, estos datos son todas las montañas o las fosas en el fondo del océano. Es decir todo aquello que no se ve por estar debajo de la superficie del mar es la metáfora para los datos sumergidos, o no descubiertos. Este cúmulo de datos puede parecer aterrador como el iceberg con el que se estrelló el Titanic. Pero también aquí debemos ser realistas: vivir es arriesgar y no existe una seguridad absoluta, sino relativa de que hacemos bien las cosas, que se basa en las masas críticas de saber, ya que no podemos de manera alguna analizar todos los datos o parámetros de complejidad. Lo importante es comprender cuales son los decisivos. De esta manera empezamos a visualizar el panorama submarino (subconsciente o agujeros negros del saber).

Anotaciones del lector que no busca ahora en su subconsciente, sino en su consciente todo aquello que hasta ahora le parece haber sido invisible y lo apunta aquí.



56. La utilidad de un escondite

Es curioso, que la naturaleza haga que algunos elementos sean visibles y otros invisibles. Tiene su razón de ser, su utilidad. La invisibilidad permite que el sistema de violencia funcione. Todo aquello que el ser humano no ve porque no quiere verlo, todo aquello le permite a la naturaleza usar sus armas y a generar una sed de sangre en el ser humano que deja pálidos a los adictos del terror.

Siempre que esa segunda muestra de datos es invisible, la violencia funciona a la perfección. Eso es útil. Mantiene a la sociedad en desarrollo permanente.

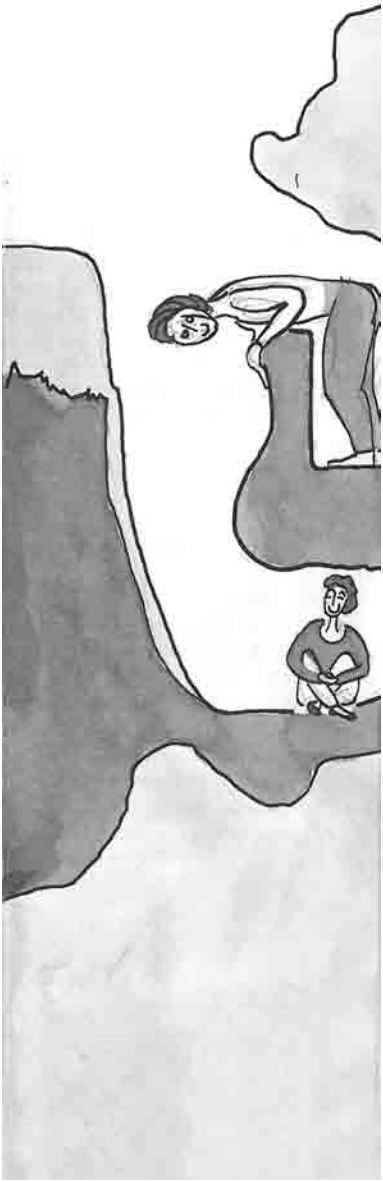
Es decir que el vacío o el espacio estelar, o la superficie debajo del mar en nuestro mapa, son nuestro futuro, por lo menos en gran parte. Nos encanta vivir en un mar de dudas. Ese mar es amplio y nos permite explorar, vivir, descubrir, y pescar algún tesoro. La sorpresa en sí nos da trabajo o sentido de la vida. Lo inesperado nos estimula. No somos vegetales que precisan de regularidad. Somos seres con creatividad y capacidad de transformar la complejidad en sí. Nos gustan los retos y desafíos y nos hacen sentirnos vivos. Para ello nos basta la sorpresa y el saber de que puede ser desagradable, pero no nos es necesario el castigo del trauma.

Y si nosotros hacemos visible lo invisible, ¿también nos mantenemos en desarrollo? Perfectamente. El vacío, las lagunas de saber

crecen proporcionalmente al crecimiento del saber. Nunca nos sobra el saber y nunca conseguimos descubrir todo lo que necesitamos descubrir. Cuanto más sabemos, más sabemos que no sabemos nada.[24] Lo único que humildemente podemos intentar es atender las masas críticas de saber necesarias, para sobrevivir, si puede ser ¡¡¡felices!!!

A partir de ese momento, se nos abren otras lagunas de saber, resolvemos otros problemas y lo hacemos de manera diferente, es decir, menos violenta. La vida no pierde su sentido. Aprendemos a estructurar su complejidad a medida que crece también su diversidad inesperada. Su sentido es otro, mejor, porque no sufrimos de forma obsoleta, o tonta.

Anotaciones del lector:



24 En la conferencia del 25.5.2012 en la OTAN en Bruselas, fue el Vice Almirante Lutz Feldt quien sabiamente se introdujo a si mismo usando esta frase. ¿Como estaría el planeta si los políticos partieran de esta base?

57. La utilidad del dolor al caer en el escondite

Si entendemos a la violencia como una desconocida, un escondite de la vida y caemos en ese antro, lo normal es que nos duela.

Nos duele descubrir, en tanto que investigadores, lo mucho que trabajamos al principio y porqué tardamos tanto en ser eficientes.

Expliquemos por qué las propuestas que hacemos no son realidad desde hace mucho tiempo, como debería ser. En los últimos 30 o más años (desde 1980), hemos investigado la violencia en sí, cómo y dónde aparece, y el papel que juega para la humanidad el hecho de que esta violencia aparezca. El resultado principal de todas estas investigaciones es que la violencia siempre tiene un sentido lógico. La violencia es útil, mientras regula aquella complejidad insostenible que producimos. Su invisibilidad ha sido igualmente útil, mientras no teníamos otras vías de regulación, ya que su invisibilidad ha permitido que funcione a la perfección. La violencia es por tanto útil y sutil.

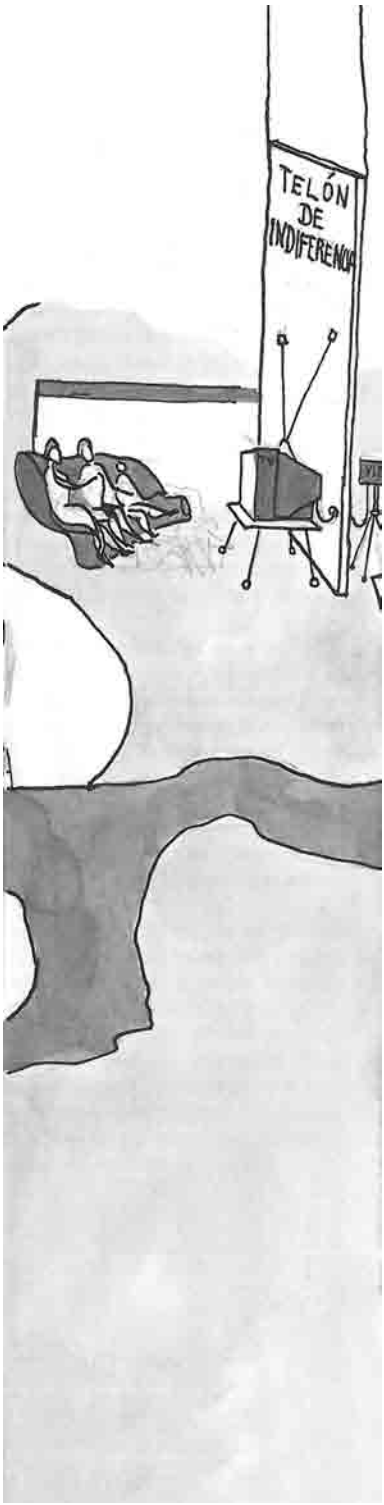
Esto no nos puede hacer felices. De forma desagradable y muy a pesar nuestro, nos hemos dado cuenta de que nunca es gratuita la violencia, aunque sí es absurda y dolorosa. No se puede decir de ninguna manera que los resultados de tal investigación sean satisfactorios o que nos hagan felices. Vivir con el contrasentido de saber que existe algo que nos influencia y que recorta nuestras libertades de forma útil pero absurda y dolorosa no resulta agradable.

Por el contrario es sumamente doloroso. Es un contrasentido que pesa en la vida cotidiana. Este contrasentido debe ser resuelto. Si no se resuelve el contrasentido, nunca saldremos del círculo vicioso que la violencia causa.

Por este motivo hemos dedicado un esfuerzo por comprender la violencia y las funciones que cumple. Es decir que la violencia y sus funciones, al volverse visibles acaban en dique seco. Dejan de ser parte del océano y se convierten en tierra, como los pólder holandeses.

Por el camino, buscando la solución, nos hemos topado con el otro concepto, el de la complejidad, y nos hemos dado cuenta de que los dos términos de violencia y complejidad están inseparablemente vinculados. El dolor es lo que nos lleva a no acomodarnos con la realidad y querer otra. El dolor es lo que nos mueve a progresar. Por lo tanto tampoco debemos tener miedo a hacer sufrir a aquellos que necesitan aprender. Si son los privilegiados, les ayudaremos a comprender si tiene que ser mediante el dolor que les infligimos de acuerdo con las necesidades de la regulación de la complejidad.

Anotaciones del lector: ¿dónde se cruza el lector con la violencia y su invisibilidad en su propia vida?



58. El sentido de una carretera en el mapa: el vacío, la ignorancia y el sentido que le da a la vida: vincular

Resulta que la paz no existe de forma natural, que es un esfuerzo permanente y muy complejo. Según Galtung, la paz pasiva –el armisticio– es violenta, y estamos de acuerdo. La paz activa no puede existir sin quitar la violencia de por medio. Por lo tanto nos dedicamos a describir aquello que es violencia, aquello que es complejidad en relación a la vida y cómo y por qué están vinculados y por qué en algunas situaciones existe paz y en otras no. Pero además de los términos generales que todo lo atañen, en lo que a la gestión se refiere es preciso conseguir esa segunda muestra de aquellos datos que son invisibles, porque son tabú y porque no se habla de ellos.

Esa segunda muestra es una *constante* en ciencias de la complejidad. Siempre hay una segunda muestra y siempre debemos cuestionarla: la invisible. Esa invisibilidad es el mar de conocimiento que nos mantiene en duda y por el que merece la pena vivir. Ese también es el vínculo entre la violencia y la complejidad: el vacío, la ignorancia, lo que despierta ansiedad.

Esa duda, ese vacío es el motivo de la vida. Vivir es descubrir. La invisibilidad es el margen de actuación que tenemos. La constante de esa invisibilidad contradice la entropía y hace de la vida algo interminable. Gracias a Dios,

nuestras mentes son limitadas y eso nos permite estar en construcción permanente. Por lo tanto, esa ignorancia, por mucho que duela nos vincula a la vida.

Lo que ocurre es que, naturalmente, una vez hemos hecho un descubrimiento, tampoco nos vamos a volver atrás: no practicamos la ignorancia por puro placer ni por masoquismo. Es ley de vida, jugar la ventaja.

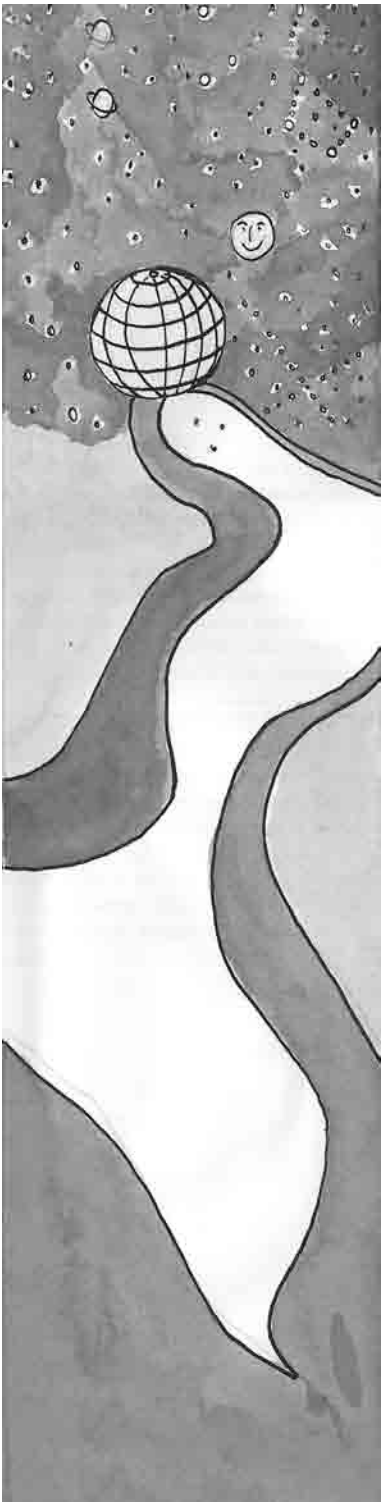
Esperamos que la comprensión del sentido de la violencia permita a todas las personas saber escoger el camino no violento o el camino violento según su propia libertad y su propia decisión arbitraria y responsable. Es obvio decir que el camino violento conlleva consecuencias muy claras de castigo. Nos parece inhumano ser un instrumento involuntario de unas fuerzas de la naturaleza que no son necesarias, porque nuestra inteligencia es suficiente como para comprender el porqué de toda esta cuestión. La diferencia entre el ayer y el hoy, es que ayer el sistema de la violencia no estaba descrito y ahora sí lo está. Por lo tanto ofreceremos la descripción del problema y la descripción de sus soluciones, que son esa segunda muestra de datos que precisamos para el mapa.

Anotaciones sobre las dudas del lector:

59. El vínculo que deja de ser silencio es esperanza, el cielo

Esto nos lleva a la segunda pregunta de este capítulo: ¿mantenemos el estado de desarrollo si eliminamos lo invisible y eliminamos (parcialmente) la violencia? Sí, mantenemos el desarrollo es la respuesta correcta. Nos desarrollamos en otra realidad. La realidad de la que partimos es entonces sencillamente menos violenta. No sabemos cómo será por el simple hecho de que no se puede predecir el futuro. Como tendremos mucha complejidad contingente o lo que llamamos C3 a disposición, no sabemos que es lo que será posible. La vida es vida. La vida no es programa. Quien quiere vivir como un programa, que entre en un ordenador y se conecte. Quien desee ser libre y vivir, que viva. Ya veremos. Sea como fuere, en el mapa, ese futuro es el cielo, la atmósfera. Hemos llegado al tercer elemento descriptivo del mapa. Tenemos la tierra, el mar, el cielo.

Muchas anotaciones del lector sobre lo que ve en el cielo:



60. Consecuencia de la visibilidad: un primer vínculo entre complejidad, sostenibilidad y violencia

Viajando por tierra, mar y cielo, hemos explicado que la violencia está estrechamente vinculada a la complejidad y que de este vínculo depende la paz. A continuación explicamos cómo se construye este *vínculo.* Ya que trabajamos en la explicación del mapa para permitir una orientación dentro del problema, añadimos otro símbolo al mapa. En el mapa el vínculo entre sostenibilidad y violencia corresponde a la primera ruta o carretera.

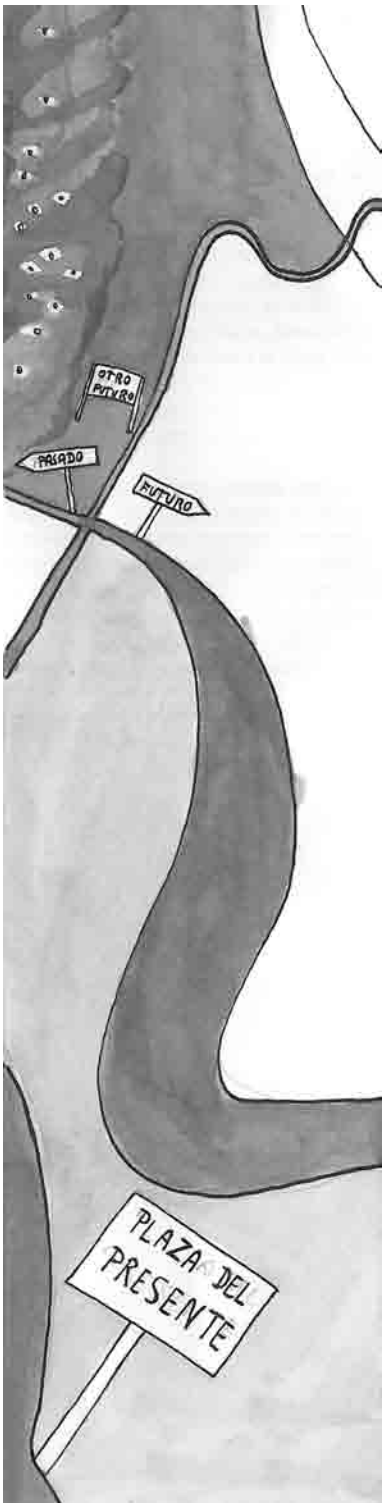
La carretera es la metáfora de todos los vínculos entre informaciones. La carretera es el sentido que le damos a los conceptos que nos permiten identificar la realidad de una u otra manera. Se trata de una carretera principal que nos lleva a comprender mucho mejor las vías de comunicación, todos los sentidos de la información, entre valles y montañas. También nos acerca al litoral y a ese paisaje subacuático.

Lo primero que hemos comprendido es que la violencia se debe ver como un elemento impuesto por la naturaleza a los hombres para regular a la especie, no a favor de la especie humana, sino de todo el conjunto de especies del planeta. Tanto la vida, como todas las especies, como el ser humano son manifestaciones de complejidad que a lo largo de su vida (se) desarrollan (como) patrones de complejidad. A esto lo llamamos sencillamente vida. Pero la verdad es que no es sencillamente vida. Tam-

poco es vida compleja. Es complejidad vital. La naturaleza es un conjunto de formas de vida que son expresiones de complejidad y que evolucionan diversificando sus patrones de complejidad, y esa diversificación puede o no causar problemas. La razón de ser de este proyecto es la vida misma. Pero esto hace que la vida no sea sencilla, sino muy diversa, rica, entretenida, apasionante. La vida es muy compleja. Mejor dicho: la vida es diversidad o complejidad.

Cuando la relación entre las especies es sostenible, hay armonía. Cuando no, interviene la violencia, fragmenta la realidad y deja que de los fragmentos nazca un nuevo orden (ver p. 93). Supone un gran reto para el humano saber esto y saber gestionar estas opciones. Es un desafío que merece el esfuerzo. Claro que es más fácil dejar que la naturaleza siga su curso. Y la inteligencia forma parte de este curso.

Y cuando la vida se ve interrumpida por la violencia, es como cuando un maremoto nos hunde el paraíso, como le ocurrió a la cultura minoica en Creta. Hoy somos capaces de detectar maremotos a tiempo. Fukushima es un ejemplo de la capacidad humana de gestionar escabrosas sandeces humanas, después del accidente combinado de negligencia y tsunami. Si bien la crisis de Fukushima no acaba hoy ni mañana, se ha establecido una forma de trabajo que genera cambios en todo el planeta. Se le da por ejemplo impulso a la fusión nuclear como tecnología, Alemania para varias centrales nucleares, etc. Pero, si viene un tsunami, ¿no es cierto que el ser humano tiene una tendencia a correr fuera de la zona de peligro como si elefante fuera?



61. A vista de pájaro, volando por el aire

Antes de caer en cualquier trampa, cosa que ya hemos hecho y resulta dolorosa, pensemos pues en los siguientes pasos. Parece ser que hay carreteras recónditas que llevan a lugares insospechados en este mapa de la complejidad. Nos elevamos en el cielo y planeamos, cual un águila, para entender este mapa a nuestros pies. De hecho, es lo mismo que cuando subimos a un pico de una montaña. Desde abajo no se ven los muchos caminos que llevan a la cima. Una vez en la cima, se ven todos los caminos que bajan.

A partir de aquí empezamos a descubrir que las carreteras en el mapa pueden ser muchas y diversas. Veamos algunas de ellas.

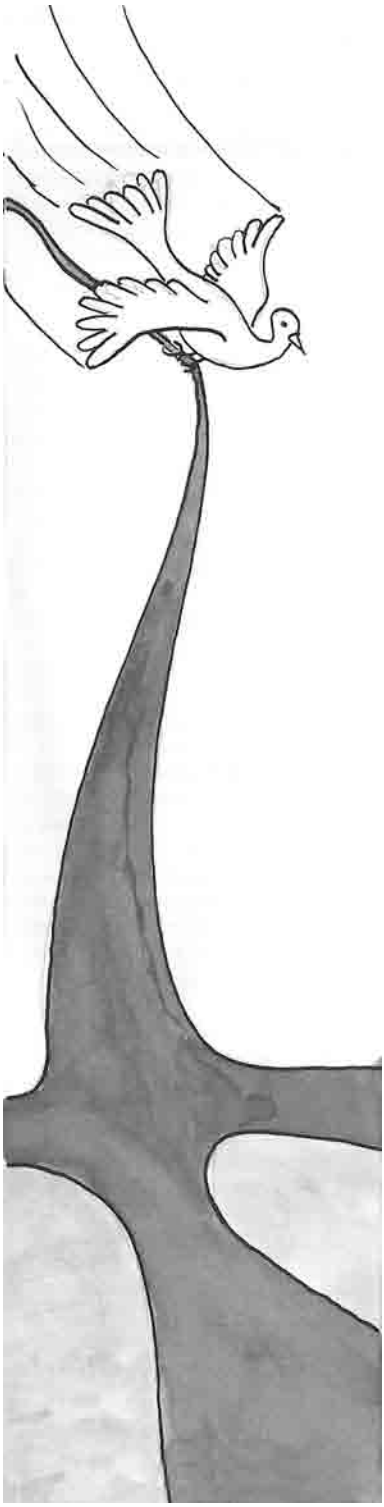
La complejidad, ya hemos hablado de ella. Hemos visto que es un problema y una oportunidad. Esta carretera la vemos clara en el mapa. También hemos visto que hablar de complejidad implica hablar de psicopatías que llevan a la violencia. Hemos visto que parece ser que entra otro concepto, el de la sostenibilidad. La sostenibilidad es por lo visto el criterio que actúa como detonador de la violencia.

Pero, ¿que son la sostenibilidad y la violencia? ¿cómo funcionan? Veamos los términos, uno por uno.

Una vez hayamos visto estos términos, que ciertamente son técnicos, debemos comprender que la sociedad humana tiene un solo

capital y que ese es el tiempo, no el dinero. Entonces lo que nos debe interesar es no solo comprender el paisaje de la complejidad, contemplar sus montañas, valles, ríos, mares y cielos, abismos y llanuras, sino que lo que nos va a interesar es ganar tiempo. Ese ganar tiempo solo se consigue si por ejemplo –teniendo una montaña de complejidad delante– descubrimos la entrada de un túnel que atraviesa esa montaña. Ese túnel lo hemos descrito en 2007, en el congreso español de victimología junto a Antonio Beristain Ipiña.[25] Es un túnel peculiar. La entrada puede ser cualquier imagen viva en nuestra conciencia. Luego es necesario buscar las imágenes afines que se unen a la primera y que circulan en el pasado, en la memoria. Si esas imágenes se van juntando forman un corredor o un túnel de datos dentro del pasado. La montaña que atravesamos es la montaña de la ignorancia, como bien es suponer. Ganar tiempo es primordial. El análisis metódico que proponemos de identificación de vectores violentos en el arte, por ejemplo, es un análisis que se puede realizar mediante robots. Conviene apresurar este análisis, una vez se sabe porque se realiza tal análisis. Para los barceloneses: «…pasando fábrica de cemento, carril izquierdo, directo a Barcelona…».

Túneles en la memoria del pasado del lector; anote todas las impresiones que le vienen a la memoria:



25 Andrés Ginestet y Dr. Karolin Kappler, 2008, WCC1CC, documentos para el Congreso Mundial de Criminología de 2008 en Barcelona, por consultar en internet: http://independent.academia.edu/Andr%C3%A9sGinestet/Papers/1071431/2008_Part_I_World_Criminology_Congress_Conference_English

62. Sostenibilidad, primer vínculo visible

Hemos visto que la sostenibilidad parece ser un elemento esencial de la paz. Desde el capítulo 15 no para de aparecer ese término. Hemos explicado su origen. Nos damos cuenta de que en la naturaleza nos mantiene en equilibrio con las otras especies. Por tanto podemos hablar directamente de este término que está muy de moda, el concepto de la sostenibilidad.

Existen muchas definiciones del término. La más accesible es la de Wikipedia: En ecología, *sostenibilidad* o bien *sustentabilidad* describe cómo los sistemas biológicos se mantienen diversos y productivos con el transcurso del tiempo. Se refiere al equilibrio de una especie con los recursos de su entorno. Por extensión se aplica a la explotación de un recurso por debajo del límite de renovación del mismo. Desde la perspectiva de la prosperidad humana y según el Informe Bruntland de 1987, la sostenibilidad consiste en satisfacer las necesidades de la actual generación sin sacrificar la capacidad de futuras generaciones de satisfacer sus propias necesidades.

Esta definición hace referencia a un informe, el informe Brundtland. Veamos lo que dice el informe:

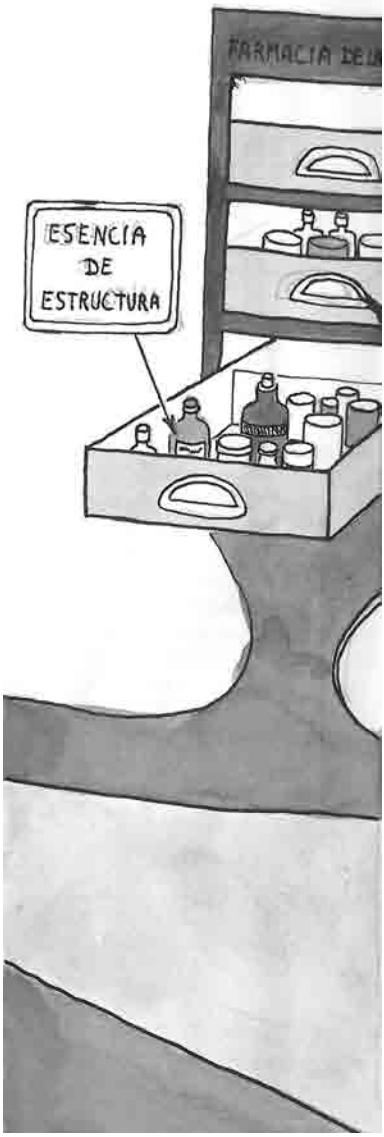
«Informe socioeconómico elaborado por distintas naciones en 1987 para la ONU, por una comisión encabezada por la doctora Gro Harlem Brundtland. Originalmente, se llamó Nuestro Futuro Común (Our Common Fu-

ture, en inglés). En este informe, se utilizó por primera vez el término *desarrollo sostenible* (o desarrollo sustentable), definido como aquel que satisface las necesidades del presente sin comprometer las necesidades de las futuras generaciones. Implica un cambio muy importante en cuanto a la idea de sostenibilidad, principalmente ecológica, y a un marco que da también énfasis al contexto económico y social del desarrollo.

Objetivos

- Llevar a cabo dos tipos de restricciones:
  - ~ Ecológicas, es decir, la conservación de nuestro planeta Tierra.
  - ~ Morales: renunciar a los niveles de consumo a los que no todos los individuos puedan aspirar.
- Crecimiento económico en los lugares donde no se satisfacen las necesidades anteriores, es decir, en los países pobres.
- Control demográfico, referido principalmente a las tasas de natalidad.
- No poner en peligro los sistemas naturales que sostienen la vida en la Tierra.
- La conservación de los ecosistemas debe estar subordinada al bienestar humano, pues no todos los ecosistemas pueden ser conservados en su estado virgen.
- El uso de los recursos no renovables debe ser lo más eficiente posible.

El desarrollo sostenible requiere entender que la inacción traerá consecuencias; se deben cambiar las estructuras institucionales y fomentar las conductas individuales en relación a los objetivos anteriormente descritos. También se puso de manifiesto la necesidad



de llevar a cabo una nueva conferencia a nivel mundial, dado que los objetivos propuestos en conferencias anteriores no estaban siendo cumplidos. Así, en 1992 se llevó a cabo la Conferencia Sobre Medio Ambiente y Desarrollo sostenible en Río de Janeiro».

¡Caramba!

¡Qué proyecto!

Parece ser que las Naciones Unidas se han vuelto a meter en un atolladero. Todas esas bonitas palabras, por lo visto han servido de algo, pero no lo suficiente, como para que no tengamos problemas hoy.

¿A que es debido eso? Sencillamente a que en su tiempo, las reflexiones se hicieron basándose en los síntomas de la realidad y no en su estructura.

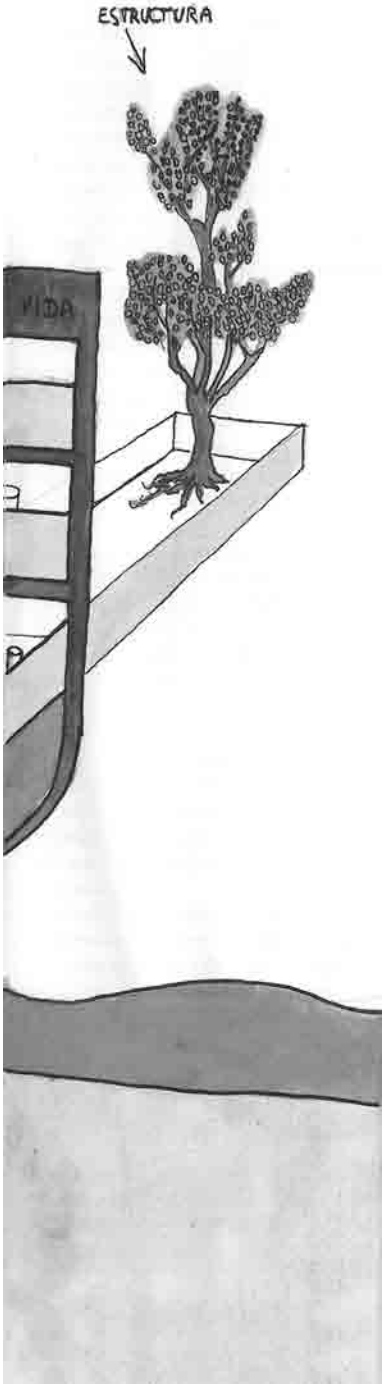
Al analizar los daños ecológicos, se analizan los síntomas visibles de actuaciones humanas. La parte sumergida del iceberg de actuaciones invisibles no se toca. Y el iceberg solo muestra el 10% de su volumen. A eso es a lo que vamos. Es que si tratamos los síntomas, tratamos un 10% de lo necesario. He aquí la razón por la que intervenimos. En los observatorios de complejidad vinculamos estos síntomas con sus causas. Las causas para que hoy trabajemos en la complejidad como factor de sostenibilidad son que hemos comprendido el determinismo subyacente a la relación entre crecimiento de complejidad y violencia. De haberse conocido esta relación en el momento de redactar el informe Brundtland, hoy estaríamos en un mundo muy diferente.

Nosotros intervenimos trabajando en la estructura misma que lleva a esos síntomas

que aparecen en el informe Bruntland. Es decir que aprendemos de los esfuerzos anteriores a los nuestros, y a la par nos distanciamos de los conceptos expuestos. Por lo tanto rendimos homenaje a nuestro predecesores y abreviamos halagos para centrarnos en el trabajo que toca: rendir visibilidad a la sostenibilidad como vínculo entre el presente y el futuro, pero yendo al grano, y no perdiéndonos en la superficie.

Veamos cómo funciona esto de la sostenibilidad, pero no como lo presentan en el informe Brundtland, sino como lo entendemos nosotros.

Explicaciones del lector:



63. Sostenibilidad, cómo funciona

Según parece, la violencia es un regulador de la complejidad de la especie humana que resuelve la sostenibilidad de la especie humana dentro de toda la naturaleza.

Para quien cree en la evolución de las especies, la naturaleza es quien decide qué especies deben vivir y cuales deben desaparecer. Para quien cree en Dios, Él decide qué especies deben existir o morir, pero muchas personas entienden que Dios por lo visto hace lo mismo que la naturaleza y castiga al ser humano con la violencia, cuando el hombre actúa mal, de la misma manera que lo hace la naturaleza.

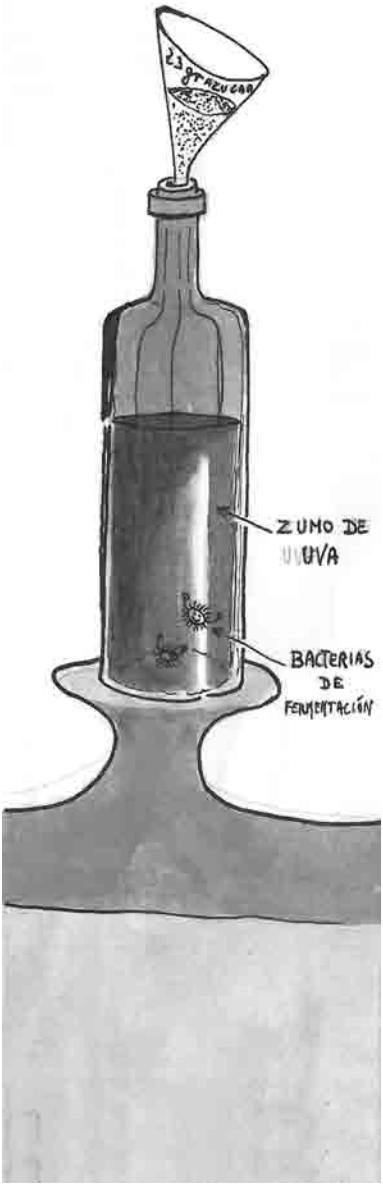
Indiferentemente de una preferencia, creencia u otra, la vida es muy compleja, o es complejidad. Resulta que algunas formas de vida se adaptan mejor o peor a la complejidad. Por esto existen especies que viven muchos miles de siglos, ya que son sostenibles, como los tiburones, las tortugas, el helecho (una planta prehistórica) y muchas otras especies mucho más antiguas que el ser humano. En cambio otras especies desaparecen y dejan sitio a las especies que las siguen.

Lo que garantiza la existencia de una especie en el conjunto de todas las formas de vida en el planeta es su manera de adaptarse a toda la complejidad existente. Es lo que en términos modernos de la teoría de complejidad aquí expuesta se califica como grado de sostenibilidad, dentro de lo que para la naturaleza es útil.

Ahora avanzamos una hipótesis dolorosa: si no existiera la violencia, la especie humana habría dejado de existir hace mucho tiempo, porque sencillamente, la especie humana se ha desarrollado hace millones de años (según los evolucionistas), o hace 15.000 años (según los creacionistas), sin inventar el concepto abstracto, la idea, la intuición de lo que es la sostenibilidad a tiempo, es decir, desde un principio. Durante muchos miles de años, la humanidad existe sin saber lo que es eso de ser sostenible. Pero en ese tiempo, la humanidad no crece a la velocidad a la que lo hace hoy, y esta es la razón por la que no era necesario hablar de sostenibilidad. Ese mundo pasado era más bruto, tosco, sencillo.

Tanto el concepto de sostenibilidad como el concepto de la complejidad son relativamente recientes. El ser humano tiende a reproducirse en todo el planeta de forma exponencial, igual que las bacterias en una cultura de nutrientes, un nuevo tipo de moluscos o de crustáceos de la Amazonía lo hace en el río Ebro en España convirtiéndose en una plaga, o un tipo de alga nuevo puede invadir unas aguas o una clase de hormigas suramericanas puede dominar todo el litoral de la península ibérica, hasta que la hormiga ibérica se recupera y la situación se equilibra.

Al ser humano no lo regulan ni las hormigas, ni las algas, ni los crustáceos. Al ser humano lo regula la violencia. La desaparición de las poblaciones indígenas en América central se debe a la polución por bacterias y virus importados por los infectos españoles que les invadieron. Esos indígenas no desaparecie-



ron por milagro. Lo mismo ocurrió entre los indígenas íberos y los romanos algo antes en la península ibérica. Cada uno en su tiempo… El hecho de que los seres humanos sigan existiendo es debido a que mediante la violencia, se ha regulado la población de la especie humana en el planeta, que es un sistema cerrado y limitado.

Resulta triste tener que decirlo. Sin la violencia, la especie humana hubiese infestado el planeta desbordándolo de muchas maneras. El planeta habría estado superpoblado. Por lo tanto, la violencia ha sido hasta el día de hoy el mecanismo que garantiza que la especie humana sea sostenible y la violencia reduce el número absoluto de existencias.

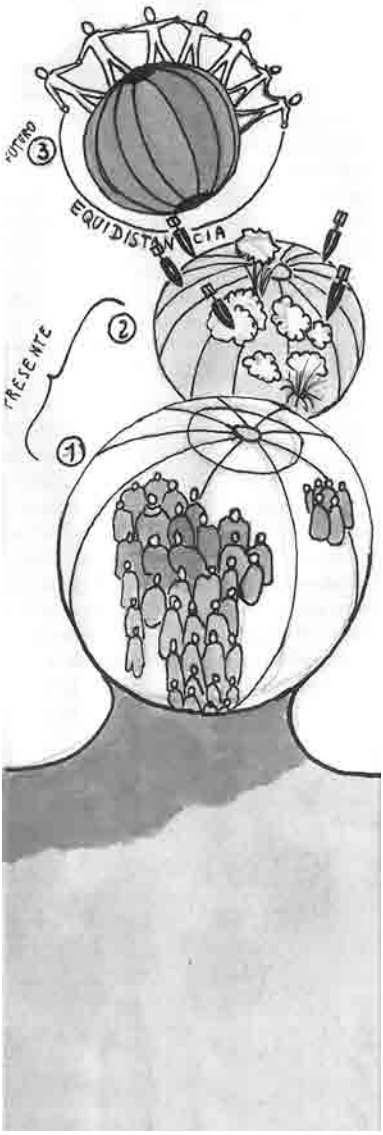
Resumiéndolo todo en una sola frase podemos afirmar que *la violencia regula toda complejidad humana que no es sostenible.* Toda vida que sobra muere. Toda vida que se porta mal sufre violencia y se ve frenada en su desarrollo.

Esto lleva a decir, que cuando la complejidad humana no es sostenible, no puede haber paz. Si fuéramos cínicos, deberíamos darle las gracias a los violentos por haber limpiado al planeta de complejidad humana no sostenible. Benditos todos los tiranos de la historia, todos los torturadores y asesinos, ¿por su gran obra? Pero algo en nuestro interior nos prohíbe seguir esta lógica simplona.

Bien. Parece que ahora sabemos que debemos regularnos en tanto que especie, para no ser regulados a pesar nuestro y que esto es lo que llamamos sostenibilidad. La regulación de la sostenibilidad es por tanto un vínculo, otra carretera en el mapa entre la violencia y la

complejidad. ¡Cuán diferente suena esta definición de la que luce el informe Brundtland!

Comentarios atónitos del lector:



64. La violencia, segundo vínculo visible

Vamos a por la segunda parte de la ecuación. Hemos visto que la violencia ha aparecido de diversas formas a lo largo de la elaboración del texto. Pero de verdad, no hemos comprendido aún porque no la tenemos explicada, ¡pero ya!

La violencia es un conjunto de funciones humanas que dependen de nuestra comprensión. Debutando con François VI de La Rochefoucauld y sus máximas podemos adentrarnos en la explicación de la violencia. A alguno le puede parecer curioso el procedimiento.

Pero la sabiduría es anciana. Mucho antes que el citado autor, otras personas han creado sabiduría popular, que de hacerle caso, nos habría sacado de más de un atolladero. Hablar de la violencia puede parecer hablar de la historia de la humanidad. Pero este es uno de los prejuicios, que por silencioso, tan eficientemente mantiene el mito de la violencia en alza. De lo que sirve esta gesta, dentro del sistema de la violencia, hablaremos más adelante, pero la verdad es que sirve ya tan solo por lo que ya hemos descrito. Vivir la violencia como una rutina es predisponer nuestra mente a aceptarla como normal. Con esto la violencia se vuelve rutina en nuestra vida y la damos por sentada. Esta es la enfermedad que padecemos.

Según Steven Pinker,[26] parece ser que nos curamos de esta enfermedad. Yo estoy de

26 Steven Pinker, *The Better Angels of our Nature* (2011)

acuerdo. Pienso que nos curamos de esta enfermedad. Pero para que la curación tenga un efecto duradero, debemos traducir a ritual los procesos de curación, de manera que queden enmarcados en el marco de la cultura y sean transportados por esta. No es suficiente constatar que la especie evoluciona. Es necesario enmarcar la evolución en un marco abstracto, que garantiza la evolución de la especie a lo largo del tiempo. La no violencia no es lo mismo que paz o libertad. La no violencia es una condición a priori para posibilitar la paz o la libertad. Porque la violencia destruye vida y la vida es una expresión de complejidad, la violencia es una expresión de complejidad que destruye síntomas de complejidad. Si destruye un ser humano, es que ese ser humano ha dejado de ser una expresión de complejidad y ha pasado a ser un síntoma.

¿Cómo pasa el ser humano de ser expresión a síntoma?

Por esta pregunta, hablar de, comentar la, trabajar la violencia es enfrentarse a su realidad o sucumbir con ella. No existe la indiferencia. La violencia no tiene perdón.

Experiencias dolorosas del lector:

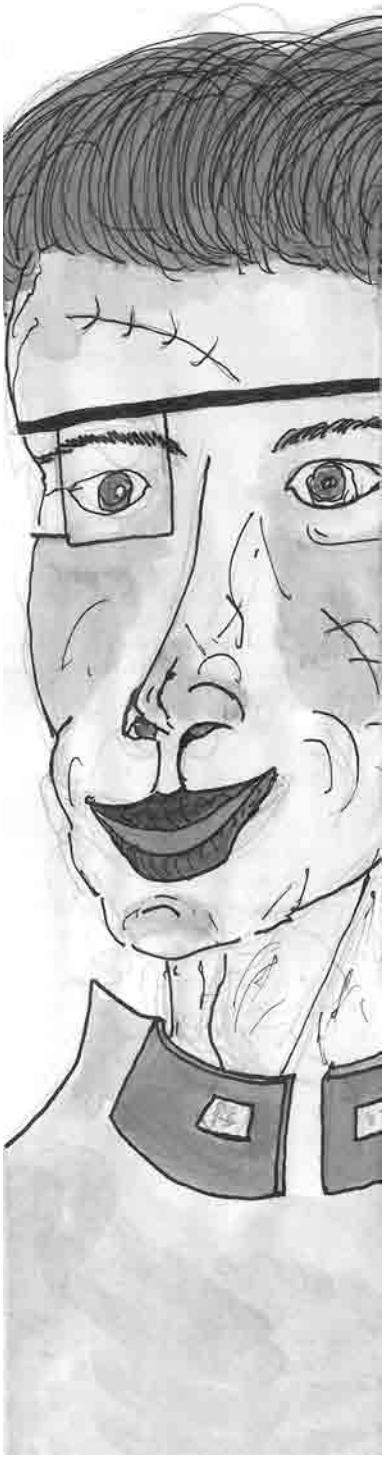
65. La máxima 194

Dice François VI de La Rochefoucauld en su máxima 194 lo siguiente: «Les défauts de l'Âme sont comme les blessures du corps; quelque soin qu'on prenne de les guérir, la cicatrice paraît toujours, et elles sont à tout moment en danger de se rouvrir». Esto, traducido de forma libre, quiere decir que «los defectos o heridas del alma son como las heridas del cuerpo. Por mucho que se tenga cuidado en curar las heridas, la cicatriz siempre reaparece y siempre corre peligro de volver a abrirse la herida».

Teniendo en cuenta la biografía de tan ilustre personaje, no nos cuesta creer lo que dice. Ha luchado con arma blanca y ha recibido heridas múltiples. Por lo tanto conoce muy bien las cicatrices. Lo que más sorprende es que nos diga que las heridas del alma tienen el mismo valor que las del cuerpo. Esta persona es un guerrero de verdad, alguien más cercano a Caín que a Abel. Por lo tanto demuestra tener mucha finura y sutileza al admitir que las heridas del alma dejan las mismas cicatrices que las del cuerpo y que corren el riesgo de volver a abrirse. Como es natural, La Rochefoucauld no puede demostrar que estas heridas además de ser graves se vuelven a abrir más allá de la mera existencia de la persona afectada. Lo que cuenta es que un ilustre autor del siglo XVII reconoce plenamente el valor de las heridas del alma. La violencia en verdad hiere el alma.

El alma es un fenómeno cultural intangible. Que la epigenética lo sea, no impide que el alma en tanto que fenómeno del conjunto de elementos visibles, tangibles y los remotos desconocidos y misteriosos se escape un poco a la razón. Existen demasiadas desigualdades que el raciocinio no llega a comprender, que solo la empatía puede compensar. Pero lo que acaba herido es lo que él llama el alma, que tanto ayer como hoy es un rasgo cultural que forma parte de esa abstracción que enmarca nuestra idiosincrasia. Por lo tano, extendiendo la concreción de La Rochefoucauld, hablamos de una herida de la cultura. La herida se muestra fácilmente en situaciones en las que por ejemplo, la venganza se traduce en vendetta. En otras situaciones, más sutil y leve, tarda dos o tres generaciones en subir a la superficie, en reaparecer mediante la epigenética.

El lector se confiesa las cicatrices del alma de las cuatro generaciones anteriores y de la suya:



66. De la máxima llegar al estigma

Cómo llegar de una máxima a la definición de lo que es un estigma personal y/o cultural. Hemos dicho que en otras situaciones, más sutil y leve, una herida del alma tarda dos o tres generaciones en subir a la superficie, reaparecer. Pero es que para que esto ocurra es necesaria una pista. Esta pista que describimos a continuación es la que demuestra que la cicatriz existe. Esta cicatriz de lo intangible se traduce por lo que llamamos el estigma. En su primera publicación «living with paradoxes» la doctora Karolin Eva Kappler[27] rinde homenaje a estas cicatrices, describiendo algunos aspectos de estas. Estos aspectos de las cicatrices son invisibles inmateriales, solo mientras se ignoran sus detalles y se ignoran las relaciones que existen entre ellas. Es decir que el no hacer caso, es lo que hace de un conjunto de relaciones invisibles pero no menos reales un fenómeno del que no se habla, un fenómeno de alienación permanente. Este fenómeno de alienación es lo que se llama estigma. Los estigmas se reparten tanto mediante conjuros, como mediante símbolos, actos privados como públicos. Los estigmas son como medallas que le colocan a uno en el pecho, condecoraciones de la cultura, es decir, premios. Puede parecer un tanto extraño atribuir un valor de premio al estigma. Pero este libro se articula mediante paradojas. El estigma es un premio negativo,

27 Dr. Karolin Eva Kappler, 2011, «Living with paradoxes».

que funciona como un premio. Cuando a un soldado se le pone una medalla por haber sido más cruel que sus compañeros muertos en la batalla, se estigmatiza al desertor (el soldado más inteligente de todos) se estigmatiza al cobarde, que lo sobrevive todo por ser inteligente, sensible, cuidadoso y se estigmatiza al mismo soldado asesino y carnicero a la par. Es decir que colocar medallas produce una definición en el cuerpo, que luego pasa a ser un valor colectivo. Los soldados americanos de las guerras del Vietnam sufren de un estigma, que es el de la derrota del Vietnam. Esta derrota y el estigma consecuente no son justos, sino injustos. La cicatriz de la que habla La Rochefoucauld es exactamente esto, el principio de un estigma que puede surtir efecto de forma inmediata o de forma derogada, al cabo de un par de generaciones. Si no se trabaja la herida, la cicatriz y su estigma derivado, esta historia de sufrimiento puede ser eterna. Pero sobre todo, la historia se queda en que lo uno es bueno (vencedor Vietcong) y lo otro malo (perdedor GI). Y ¿esa es la diferencia?

Nos podemos preguntar ahora cuántos estigmas hay, cómo los asume cada cultura, y ¿cuánto mide el iceberg?

El lector sabio apunta sus prejuicios sobre los estigmas que ve en los demás:

67. Del estigma llegar a la diferencia

La diferencia es lo que nace del estigma. Es la diferencia entre el que lleva y el que no lleva el estigma o el grado en el que el estigmatizado se ve afectado por el estigma.[28] Es la diferencia entre el payo y el gitano. Es la diferencia entre el judío y el cristiano. Pero también es la diferencia entre Caín y Abel. Es la diferencia entre lo bueno y lo malo. Es la diferencia entre lo que sobrevive y lo que muere. En un entorno gitano, ser payo es llevar un estigma. En un entorno payo, ser gitano es llevar un estigma. En un entorno gitano, ser gitano es tener honra. En un entorno payo, ser gitano es ser un marginado de la sociedad. En un entorno judío ser cristiano es llevar un estigma y ser un iluso que cree a un profeta inmaduro y crucificado. En un entorno cristiano, ser judío es llevar un estigma y ser hijo de un asesino de Jesús, hijo de Dios. Estas diferencias luego se expresan con mayor o menor temor, según el grado de libertad o de intolerancia que marca las diferencias.

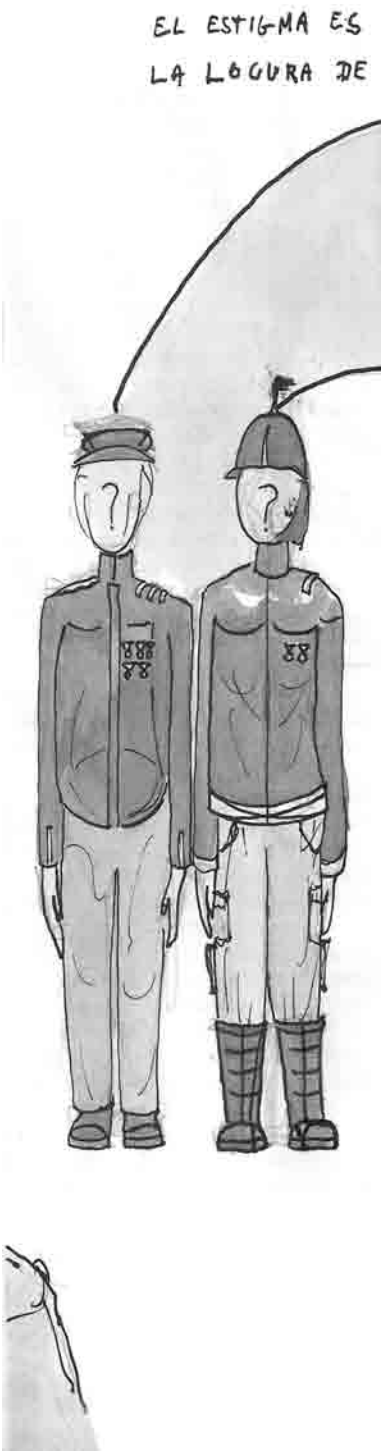
En un entorno de crecimiento y de progreso, de fertilidad, de vida alegre, las diferencias se ostentan y se llaman diversidad. Y todo el mundo es feliz y esta contento con ver al otro con un estigma que incluso puede ser positivo en este caso. Lo extraño atrae y seduce.

28 Moshe Szyf, Hague presentation May 2012, 2012, XIV Simposio de Victimología en La Haya, Holanda, http://independent.academia.edu/Andr%C3%A9sGinestet/Papers/1650823/2012_Epigenetic_mechanism_mediating_the_impact_of_child_adversity_on_life-long_adverse_behavior_English

En un entorno de recesión, ya sea por plagas, enfermedades, catástrofes naturales, o explosiones demográficas, la diferencia se convierte en un riesgo a acabar con una estrella amarilla en el reverso de un abrigo… No es necesario aludir al genocidio más sistemático de la humanidad, ni a los experimentos subsecuentes, como los experimentos de Stanley Milgram,[29] para comprender que este tipo de diferencias tanto pueden tener un valor positivo, que entonces se califica como diversidad, tanto pueden tener consecuencias nefastas que entonces se convierten en procesos sociales de diferenciación, estigma de grupo, persecución colectiva, violencia de grupo y finalmente genocidio. La violencia crea categorías de estigmas y segregación. Si una familia recurre al canibalismo para sobrevivir y se come al abuelo, ¿el nieto de tres años sufrirá mucho más que el nieto adolescente, un primo lejano o el hijo adulto? Una vez adulto ¿ese niño que sufrió a la edad de tres años que hará?

Por lo tanto, es necesario acatar que la diferencia es una con suerte o con menos suerte según las circunstancias. Es decir que lo que es bueno hoy, puede ser malo mañana, con lo que volvemos a una evolución de los valores como actor principal en la historia humana, y no a la rigidez de la mortal moral judeocristiana que pretende ser más papista que el Papa.

El lector atento distingue entre prejuicio y realidad y se pregunta a qué abuelo se ha comido para sobrevivir:



29 Stanley Milgram, 1974, experimento de Milgram.

68. De la diferencia llegar al por qué

El porqué de la diferencia es que sencillamente en lo que a la evolución de la complejidad humana refiere, la diferencia en relación a la evolución de la complejidad humana permite definir límites, en general intelectuales. Los límites no son físicos. La frontera entre Francia y Alemania no es un frontera física, un río, o una cordillera de montañas. La diferencia es un producto intelectual que permite que a lo largo de una frontera ideal se manifiesten dos tipos de procesos intelectuales, que en términos de complejidad llamamos patrones de complejidad, que tanto rivalizando como simpatizando transforman su propia realidad y la realidad conjunta.

Esta transformación de la realidad a su vez se materializa y se transforma en cultura transmitida por costumbres o en cultura material, como la arquitectura, la literatura, la moda, el arte, etc.

Esta diferencia es en sí una riqueza, cuando es suficiente como para definir una masa crítica de personas, con sus idiosincrasia, es decir costumbres, vestimenta, hábitos de alimentación, idioma, etc., que a su vez es suficientemente grande como para cambiar la evolución de un grupo mayor. Estamos hablando de los dinamismos de grupo, de juegos entre minorías consistentes y mayorías inconsistentes. Pero además estamos hablando de los métodos de influencia sobre la epigenética de grupos

mediante la manipulación de las masas a través de los medios de comunicación y estamos hablando de la manipulación de los mercados mediante una ilusión, la del libre acceso a los privilegios.

El mito del sueño americano es el fruto más perverso y real a la vez de la supremacía de la voluntad individual sobre un colectivo. Fantasías de poder absoluto, en un mundo de inseguridades y de sufrimiento restablecen de esta manera la perdida de una infancia, la perdida de la inocencia. Esta pérdida es la que llevó a Picasso a trabajar con desespero. También es el motor de Hitler en la búsqueda del poder más absoluto. Perder la inocencia es perder el derecho a la vida, es perder el sentido de la vida, es perder la invulnerabilidad. Es justo que la voluntad de un individuo prime sobre el colectivo, aunque por ello mueran millones de personas, si de lo que se trata es de restablecer un equilibrio imprescindible en el juego de las complejidades y sus dependencias. Aquello que llevó a la enfermiza frustración de un Adolf Hitler merece un castigo y un esfuerzo colectivo por evitar que esta herida no afecte a más niños que podrían transformarse en el próximo Hitler. Esto es en lo que trabajamos. Esta es la diferencia. Hitler potencialmente es todos nosotros. Y no lo queremos. Para no caer en la trampa, para no tener que curar, es necesario prevenir, y por esto debemos vigilar muy estrechamente los dinamismos de grupo y las diferencias, desde el punto de vista de lo que es sostenible para el gobierno de la complejidad.

El lector sincero apunta sus dudas sobre lo que quiere:

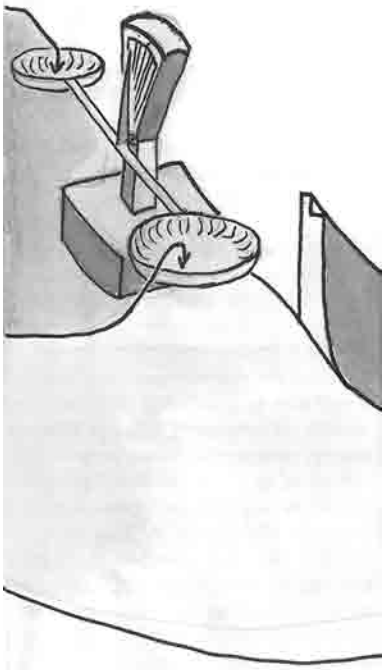
69. Justicia e injusticia

Hitler es un fenómeno y es todos nosotros. Duele el concepto y no lo queremos. Pero para poder marcar esa diferencia de la que antes hemos hablado, es necesario reconocer la propia implicación, para poder marcar el antes y el después. Seamos por tanto todos y tan solo por un momento Adolf Hitler, para poder reubicarnos en el mapa de la complejidad. Lo seremos, más o menos, pero partamos de la base de que en nuestro corazón late en potencia la impotencia frustrada de un niño cuya infancia fue malograda y que heredó una porción delirante de aberración epigenética. Y entonces tengamos compasión con nosotros mismos y los demás.

Puede parecer algo extrema esta frase. ¿Patética? Lastimosamente no es la mitad de patética de lo que es la realidad. La realidad siempre supera la peor de las fantasías. La vida no es justa. La vida es vida. Justicia e injusticia son dos caras de una moneda sujeta otra vez a un código moral rígido, no un código de gobierno de complejidad líquido. Es posible que nadie entienda lo que esta en juego aquí.

Si la humanidad es capaz de resolver el dilema del gobierno de la complejidad, entonces, no es necesaria la dicotomía de justicia o injusticia, esa vanidosa representación de la Diosa Temis. Además volvemos al origen, porque la diosa de la justicia vuelve a sus orígenes, en los que la naturaleza juzgaba sobre lo que sobre-

vive y lo que no. La humanidad volvería a su curso más natural. La sociedad moderna está plagada de sociedades como la fundación «Post Carbon Institute». Esta es una de las muchas agencias que permite la evolución de la especie humana hacia un estado de organización de complejidad superior. Pero lo que cabe afirmar es que la diversidad de iniciativas que se lleva por delante la locura demente de pocas personas que pretenden acaparar el control sobre el 90% de las riquezas del planeta,[30] como si de un jardín de infancia se tratara, no es suficiente si no se adapta a las reglas de juego, y estas incluyen, que se forme una minoría consistente. Esa minoría consistente debe ser constituida por otras personas que una minoría de brutos con infancia malograda y una epigenética delirante. Su tarea habitual es la de mantenerse disimulados entre la multitud de las masas y cumplir con su mandato silencioso y la de crear tendencias, de forma disimulada, pero consciente, amañada y estratégica. La justicia o injusticia depende del concepto de la vida predominante. En una sociedad de brutalidad, en la que la norma vigente es la crueldad –por exceso de complejidad– no se le pueden pedir tres pies al gato: manda la ley del más fuerte.



¿El lector se queda sin palabras?

30 http://www.plosone.org/article/info%3Adoi%2F10.1371%2Fjournal.pone.0025995

70. La Rochefoucauld y la máxima 78

La justicia o injusticia ¿depende del concepto de la vida predominante como explicamos? La Rochefoucauld describe este momento de forma muy diferente. Pensemos que este autor escribe en un tiempo en el que los asesinatos eran según Steven Pinker mayores en número. Pero ¿es realmente la realidad tal como nos la pintan? ¿Estamos tan lejos hoy de la realidad de antaño, como lo describe Pinker? Según Pinker, el sentido de la justicia se habría convertido en una virtud, en una identificación positiva. Creer en el progreso ayuda para realizar el progreso. Pero ¿es necesario manipular la realidad y su percepción, jugando sobre el clavicordio de la epigenética de manera burda y tosca? Si nos enfrentamos a nuestro odioso enemigo interno, ¿podemos llegar al mismo resultado sin vacilar a la verdad? Veamos lo que La Rochefoucauld escribe: « l'amour de la justice n'est, en la plupart des hommes, que la crainte de souffrir l'injustice». Esto equivale a decir: «el amor por la justicia en la mayoría de los hombres, nace del miedo a sufrir la injusticia». No parece desacertada la proposición. El miedo al sufrimiento es una madre de las virtudes. La aberración de ese miedo es cuando el miedo es tan grande, que por no tener que sufrir el miedo nos vemos capaces de producir bombas teledirigidas, que enviamos con una precisión de cirujano a nuestro «enemigo». El sadismo de esta lógica, es próximo a

la bestialidad de la *Ius primae noctis,* o derecho de pernada. El privilegio de presentarle al enemigo una bomba en su noche de boda con la eternidad, es un privilegio feudal, del soldado intocable en su base en Langley, en la central de la CIA o de cualquier base europea. Porque intocables no hay tantas, pero por razones muy interesantes estas dos lo parecen. Como siempre, se les ha acabado el cuento hace poco a los ilusos del poder absoluto. Irán posee un ejemplar de la bestia parda del derecho de pernada moderno. Ahora tendrán que pensarse otra estrategia en Langley. Incapacitar al propio soldado entregando sus secretos al enemigo, es la mejor manera de salir del jardín de infancia de los superpoderes y enfrentarse al mundo real. Es un acto muy responsable y extremadamente adulto y maduro. Quien quiera que sea el autor del acto, se merece 10 medallas de honor. Se acabaron los sueños y empieza la responsabilidad adulta. Han hecho bien en «perder» una drona. Tener miedo a sufrir la misma injusticia que otros cometen es de pronto una realidad. Conclusión: posiblemente, el concepto de justicia sea una mezcla de tres estadios: la fe positiva moderna, el miedo medieval, la ley del más fuerte. Es decir que hablamos de la justicia como un proceso de definición y conquista permanentes. No hay seguridad. Se crea y se construye. Manos a la obra.

Anotaciones del lector de lo que le queda por hacer hoy:

71. Pasar de la (in)justicia al origen

El origen de la abstracción al miedo del sufrimiento reside en la misma falta de control que se discute a lo largo de todo este libro. Se trata de la falta de control sobre la complejidad de cualquier circunstancia. Control o pérdida del mismo. Mearse en los pantalones o no. Es decir que otra vez perdemos la ilusión de la omnipotencia para volver a nuestro origen, la fragilidad de nuestros propósitos y las ganas de ser invulnerables al dolor. El dolor sigue siendo la gran extraña para la mayoría que no ha experimentado un sufrimiento brutal y el renacer después. El autor de estas líneas ha pasado por este estado de sufrimiento máximo. Por ello cree en el mañana. Por ello no le teme a la muerte. La muerte es una amante que se presenta fiel. La vida es mucho más traidora. Esta sí que se escapa, cuando uno menos lo piensa. Por lo tanto, es la vida la que da miedo. La vida y la pérdida del instante de felicidad que vivimos, esa impotencia al desvanecerse las ilusiones.

El origen es el pecado original, es el placer de engendrar la vida y la angustia por la posibilidad de la pérdida de ese momento de reconciliación con la eternidad. Pero esa reconciliación con la eternidad es verdadera y es válido fundirse en ella. No es válido no tener la suficiente humanidad para decidir sobre el derecho de otros a gozar o no gozar ese mismo instante. Tampoco es válido no compartir ese

derecho. Tampoco es válido imponer el propio criterio de decisión a otras personas –menos cuando esas personas amenazan nuestra vida, o la suya propia, y si sabemos que es debido a un trastorno epigenético, puede que también en otras situaciones–.

El origen está en la falta de sostenibilidad de una decisión que depende de un entorno en su mayor parte hostil. Este entorno exige adaptación permanente y criterios de inteligencia, sensibilidad, juicio sano, sentido común y la capacidad de ese dicho que habla de «la serenidad para aceptar lo que no se puede cambiar, el coraje para cambiar aquello que es necesario cambiar y la sabiduría para distinguir la diferencia». Este dicho tan cristiano en apariencia es profundamente pagano y sistémico. Es una base para una oración muy sabia. Los musulmanes ¿son los campeones del sufrimiento? Posiblemente no existe población más sufrida que la musulmana. Pero esto tiene muy poco que ver con lo que son, sino con lo que fueron, es decir unos desordenados de cara a la construcción de su propia complejidad insostenible después del colonialismo y del neocolonialismo desalmado de capitalista retrógrado, de ese niño infeliz con epigenética delirante. Hubo épocas más brillantes, también en los países musulmanes, y lo que realmente no se puede pretender es que estén ellos ahora ni mejor ni peor que otros. Lo que vale es el conjunto de juegos entre las diferentes culturas humanas en el planeta tierra, que no es casual.

Anotaciones del lector que se pregunta el sentido de esta última frase:

72. La dicotomía de la violencia

Pasar de la justicia a la violencia es «un pasito pa'lante y otro pa'trás». Es un baile permanente entre las fuerzas de ordenación entre sufrimiento y voluntad férrea de ordenar complejidad. La humanidad esta muy acostumbrada al sufrimiento y en el fondo le cuesta admitir la felicidad. La felicidad en sí, cuando no se presenta con alguna dificultad no tiene el valor que se le puede adjudicar cuando el sufrimiento la precede. El sufrimiento es necesario a la hombría. Sin sufrimiento no hay héroe. ¿Es verdad esto? La historia de la humanidad esta plagada de ejemplos que parecen haber construido otro tipo de perspectiva.

La cultura minoica por ejemplo hacía del miedo y del respeto un ritual de paso del estado adolescente al estado maduro sexual. El salto sobre el lomo del toro, no era un sencillo deporte. Es decir que se saltaba la dicotomía del sufrimiento absurdo sustituyendo al enemigo particular, al fantasma de un enemigo, por un enemigo simbólico real, el toro bravo. Ese enfrentamiento al toro bravo, era un ritual social en el que participaban mujeres y hombres, y en el que era necesario un largo aprendizaje, antes de poder llevar a cabo la gesta. Seguro que más de una o uno tendría algún que otro accidente durante el aprendizaje. Enfrentarse a un toro bravo es un acto perfectamente gratuito, es decir del tipo de complejidad contingente. El hecho que esta cultura le

dedicara tanto entusiasmo, hace de esta cultura hasta hoy en día el prototipo de una cultura real. Los juegos con la PlayStation nunca podrán suplantar esa experiencia real a la que se sometían los y las adolescentes minoicos. La dicotomía de la violencia nace de la injusticia que nos imponemos al intentar evitar los costos de la heroicidad disparando a distancia. Pretender ser invulnerable tiene que llevar a situaciones enfermizas. Por lo tanto es el culto de la vulnerabilidad, nuestra condición frágil lo que nos debe guiar. Esto incluye la exposición voluntaria y ritualizada al toro moderno. La dicotomía de la violencia se ha convertido en el toro. Pero ese toro es casi incontrolable, debido a la fuerza del impacto del trauma sobre nuestra propia constitución epigenética. Si caemos hoy en día dentro de la dicotomía de víctima y agresor, no podemos liberarnos del miedo ni del enemigo, porque lo llevamos dentro. La cultura minoica lo había definido de forma clara como enemigo externo. Pero la cultura minoica regulaba complejidad y era una cultura dominada por la mujer. La dicotomía de víctima y agresor es el regulador de complejidad del patriarcado. A menos que decidamos sustituir una regla de juego por otra sana en términos de guía de epigenética, la especie humana evolucionará hacia una inconsistencia parecida a la de los espartanos poco antes de ser conquistados por Roma.[31]

¡Y dale! ¡Más Wikipedia para el lector!

31 P. J. Rhodes, 1986, *The Greek City States.*

73. La igualdad entre víctima y agresor

Una vez se ha admitido la realidad del patriarcado y de la necesidad de la dicotomía de víctima y agresor para regular la complejidad dentro del patriarcado, se puede empezar a soñar en otros modelos. Riane Eisler –la gran pionera de la cultura de la transformación social– describe una transición accidentada de un modelo de asociación hacia un modelo de dominancia. Ella arguye este accidente en un trauma colectivo. Es posible. Es posible que un trauma colectivo suficiente sea el origen de esta transformación. Pero si el trauma colectivo pudo dañar tanto al colectivo, es que el colectivo no estaba preparado para paliar el trauma. Entonces este trauma pone al agresor y a la víctima en una situación de igual por falta de previsión. Además el colectivo no disponía de una memoria colectiva suficiente para restaurar la situación inicial. La igualdad entre víctima y agresor en el nivel sistémico, no es una igualdad de hecho, ni real. Es una igualdad sistémica, debida a las condiciones de partida de una situación dada.

Es una ofensa directa o una provocación abierta hablar de la igualdad entre víctima y agresor. Es como si la provocación tuviera una razón personal de ser. La víctima se siente agredida y el agresor se siente justificado. La víctima se siente inmediatamente aludida. El agresor solo siente sarcasmo. Es necesario tratar estos temas con sumo cuidado y delicadeza.

Debe predominar la empatía hacia todas las partes del conflicto generado por esta (des) igualdad. No se puede dejar de describir una (des)igualdad que no puede ser más desigual. La igualdad es sistémica, en el sentido de que en lo que a la capacidad de contribución corresponde, no hay peor igualdad que esta. Es una desgracia indiferente de su origen. Afecta a todos sus componentes, tanto a los actores como a los testigos.

La solución consiste en admitir esa igualdad por muy cruel que sea. La razón reside en factores biológicos que aún debemos ver. La víctima se rige según automatismos que también mandan en el agresor.

Lejos de poder culpar a una u otra parte activa, debemos responsabilizar sobre todo a los árbitros de esa situación, que hasta el día de hoy prefieren toparse con su propia impotencia, que superar el dolor causado por la aceptación de su responsabilidad en el asunto. Este libro se publica para resolver la duda del árbitro: la mayoría de seres humanos que no participan de la dicotomía violenta son los árbitros, involuntarios, pero árbitros igualmente. Todos esos árbitros son los responsables de que su propia realidad vaya de mal a peor o mejor. En este momento toda persona en sus cabales con un mínimo de decencia tiene la deuda moral hacia si misma de tomar las riendas del asunto. Pero esto es una contingencia.

El lector reflexiona sobre el dilema del prisionero en voz alta:

74. La desigualdad entre víctima y agresor

Este tema es mucho más fácil de tratar. Existe una desigualdad por la relación de fuerzas, de abuso de poder, etc. Pero no es posible pretender que esa desigualdad es general. La desigualdad se manifiesta solo en el instante del proceso de victimización. Eso equivale al adolescente minoico que se estrella contra su miedo en vez de saltar por encima del lomo del toro. Es decir que la desigualdad no se refiere ni al momento de antes ni de después. La desigualdad no existe mientras no se consume el acto. En el momento del acto, las herencias epigenéticas se consumen. Pero antes o después agresor y víctima, desde sus respectivas posiciones tienen todas las posibilidades del mundo de salir de su estado por mera voluntad. No existe una precondición genética inalterable. La desigualdad se manifiesta en el momento del enfrentamiento. Pero agresor y víctima con sus respectivas inclinaciones y predisposiciones, tienen una misma responsabilidad ante la vida. Se trata de la responsabilidad de enfrentarse al toro (como en la cultura minoica). Es decir enfrentarse a los fantasmas del pasado. Es decir enfrentarse a una epigenética que se adapta al entorno. Esta realidad es nueva y es dolorosa. Es una realidad que «cuece». La desigualdad, tan clara y manifiesta en el enfrentamiento es pasajera. Luego, al saber que todas las partes, y la parte del testigo o árbitro debe ser añadida a la ecuación,

son exactamente iguales, en lo que la capacidad de reformar la epigenética concierne, no es posible volverse atrás. El saber siempre ha liberado de la oscuridad a su reo. En este caso, el eterno mito de la víctima fatal y del agresor violento inmejorable, excepto pocos casos no puede tener perdón y merece una exclusión social absoluta, de no poder demostrar las partes implicadas que hacen lo necesario para eliminar el estigma. Se acabó para siempre la broma. Nadie tiene excusa. Todos son responsables y a todos se les puede responsabilizar de sus actos y culparlos de lo que sea necesario si después de obtener este saber no se ciñen a lo que manda la bondad y la generosidad.

La cultura minoica seguramente tenía su manera de hacer las cosa. Así, todas las mujeres iban con el pecho descubierto. Era su atributo de poder. De esos pechos emanaba sin parar oxitocina (hormona), menos de forma física que de forma figurativa, pero que seguramente ha llevado a un grado de cooperación dentro de esta sociedad que hasta hoy en día busca su equivalente en la era moderna. Los últimos experimentos con spray de oxitocina han demostrado que la condición de víctima y agresor es perfectamente manipulable.[32] Si en vez de tirar napalm sobre los talibanes se descargaran gases de oxitocina, ¿qué ocurriría?

32 T. Baumgartner, M. Heinrichs, 2008, «Oxytocin Shapes the Neural Circuitry of Trust», revista *Neuron*. Traducción del autor: «La confianza y la traición de la confianza son omnipresentes en sociedades humanas. Observaciones recientes sobre el comportamiento de las personas demuestran que el neuropeptido oxitocina incrementa la confianza entre humanos, lo que ofrece una ocasión única para ganar mayor conocimiento de los mecanismos neurales que fundamentan la confianza y la adaptación para romper la confianza».

75. Viendo el sistema desde fuera

Es necesario adoptar una perspectiva desde la cual se puede construir una perspectiva de futuro. Para esto es necesario sobrevolar el tiempo a la manera de José Ortega y Gasset. Uno se debe a su época, pero construye realidad sobrevolando su presente desde la perspectiva del arquitecto, la vista de pájaro.

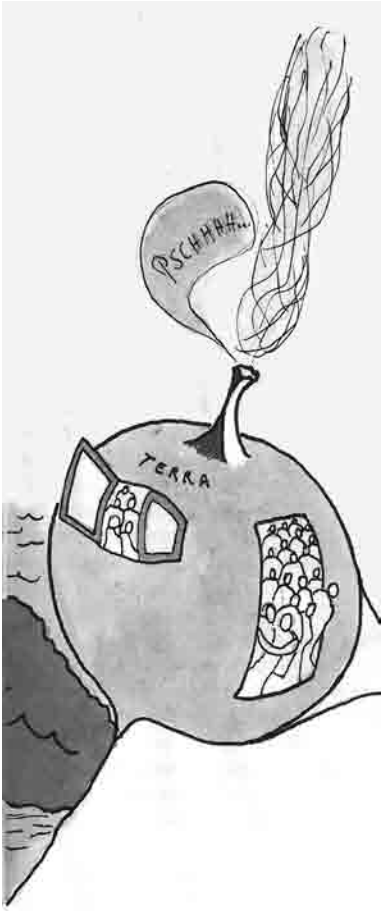
Esta visión de la vida presupone la construcción de un entorno de trabajo adecuado. Esto equivale a decir que poder trabajar y pensar como un arquitecto de la vida es un privilegio, que se debe al grado de organización de cada sociedad, de su tiempo, de su trabajo en general. El grado necesario de organización de cada segmento de la sociedad para reconocer su propia complejidad y poder abstraer esa complejidad es diferente según la época por la que pasa. Cuanto más elevado el grado de complejidad, más elevado el rendimiento. El ser humano siempre llega a ese límite de rendimiento, se subleva contra el y desarrolla estrategias para diversificar las transformaciones de su propio grado de organización.

Los seres humanos de hoy no podemos perder las cualidades civilizatorias ya alcanzadas. Para no perder las cualidades civilizatorias de nuestra sociedad, debemos mantener esa capacidad de complejidad que hemos logrado. Para esto es necesario que aquellas personas que son conscientes del problema trabajen de

forma solidaria y que lo hagan con transdisciplinaridad.[33]

Por lo tanto, la perspectiva de pájaro se produce a raíz de dos fenómenos que se contradicen: la presión evolutiva que lleva a un mayor grado de organización, que permite los privilegios, para construir las reservas de contingencia o libertad necesarias para seguir creciendo en un sentido u otro y el crecimiento de complejidad que se deriva en un mayor grado de eficiencia y que conlleva un crecimiento de la especie, que a su vez presiona la evolución.

Un cliente, un coleccionista de arte manifestó una buena metáfora para describir la situación presente en la que nos encontramos: según él,[34] el autor de estas líneas se encuentra encerrado con toda la humanidad en una sola habitación, que esta llena de gas metano. El artista y protagonista, como es de día aprovecha la ocasión y ruega que nadie encienda la luz, para que no estalle el gas metano. Entonces, el artista abre una ventana (este libro) para permitir que se diluya ese gas metano antes de la noche y antes de que alguien encienda la luz. Ese es el tipo de solución que ofrece la perspectiva de pájaro.



Anotaciones del lector sin vértigo:

33 ver explicaciones sobre los métodos de trabajo en: http://independent.academia.edu/Andr%C3%A9sGinestet/Papers/1071431/2008_Part_I_World_Criminology_Congress_Conference_English

34 Jaume Deya, 2012, Blanes

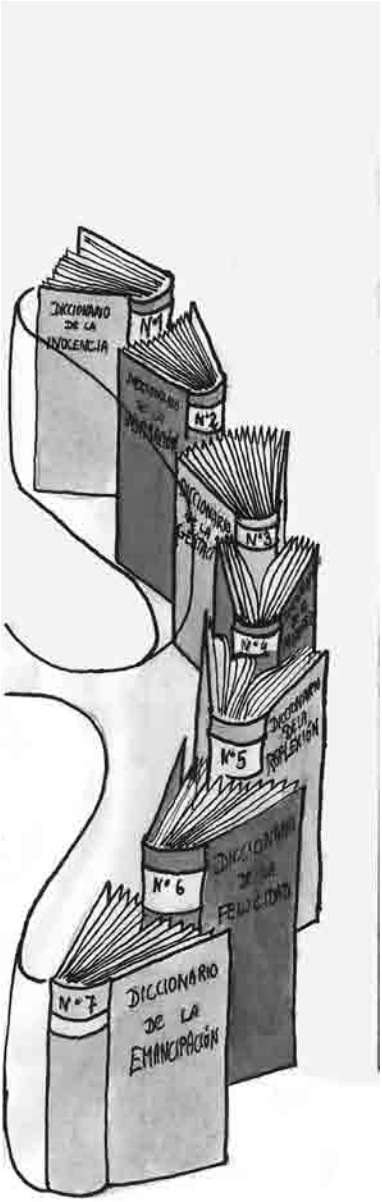
76. A grandes males, grandes remedios

El tipo de solución que ofrece la perspectiva de pájaro se puede calificar como un método que permite opinar sobre situaciones dadas con un alto grado de abstracción. Ese grado de abstracción es a su vez lo que permite crear soluciones radicales, básicas, que ofrecen perspectivas totalmente nuevas a la realidad vivida. La creación de saber es el instrumento más adecuado para enfrentarse a cualquier desdicha.

Por esto, cuando un gobierno o un grupo de gobiernos decide recortar educación, sanidad y otras prestaciones sociales, lo que hace es aumentar el nivel de presión y de dolor, para que el pueblo busque soluciones, o sufra una reducción de complejidad. Es decir que la política responde de forma poco empática, porque no tiene necesidad (o capacidad biológica) de hacerlo. Y el electorado es quien se encarga de entronizar a ese político. El trauma y la violencia, como elementos reguladores de complejidad siempre están a disposición y son fiables. Menos fiable es en cambio la innovación o la revolución de ideas, que lleva a la especie humana a otro nivel o grado de organización de su propia complejidad. Además, a la política, le parece extremamente sospechosa cualquier evolución que sea más poderosa que ella misma, porque su rol es el de velar por el total de la complejidad, aunque lo haga de forma

inconsciente y viral. Por esto, la publicación de libros, teorías o pensamientos es peligrosa y debe realizarse cuando ya se ve al político de turno con la mano puesta en el interruptor de la luz para hacer estallar esa habitación llena de gas metano, y este duda.

Cuentan por tanto, la creación del saber y el momento de su publicación, para llevar una situación dada hacia la felicidad o el desastre. Esta publicación en manos del lector es uno de muchos posibles remedios a un posible mal. Es un remedio deseado, esperado, anhelado, por ese dedo puesto en el interruptor del político. El hecho de que la prensa, los medios de comunicación, la cultura no paren de incitar al rebaño humano a optar por la violencia lo demuestra. Las crisis políticas del momento solo se ven retrasadas por alguna pérdida más o menos casual de algún arma estratégica importante, como la Drona americana que recién se perdió en Irán (2011). Es decir que tiene que haber un conjunto de personas que con diversas acciones reduzcan el efecto de ese dedo sobre el interruptor y que así permitan desviar la atención hacia alguna ventana, para diluir el gas metano. Ahora mismo la ventana es este libro. Y como siempre la solución nace del centro de una masa, y no de su periférica élite, que tanto esfuerzo pone en mantener su poder sobre la masa. Esa élite no vale nada. Son snobs. No tienen tiempo para pensar. Su droga es otra que la libertad. Su droga es el poder. Por eso no existen. El lector da rienda suelta a sus ganas de insultar (¿?) a alguien:



77. La genética

Hablar de genética, después de hablar de las grandes soluciones no sería coherente, si no fuera porque en el capítulo 27 ya describimos la esencia del problema con la paz, la complejidad y la violencia. Ahora solo es necesario recordar ese episodio.

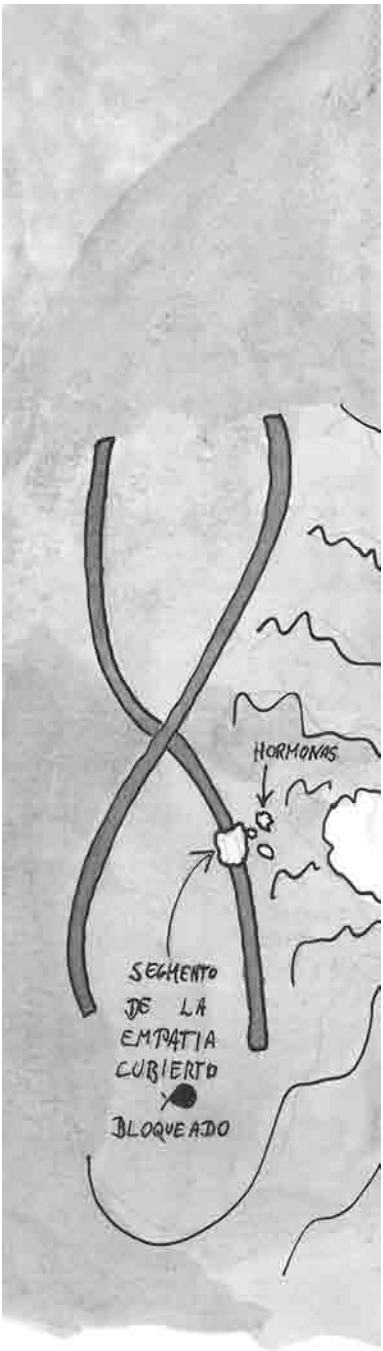
El gran remedio es la manipulación de la genética. Esta tesis –por supuesto– suena muy provocadora. Pero no lo es. Es lo que hacemos cada día sin ser conscientes de ello. Lo que debemos hacer es traer lo que resolvemos de forma inconsciente al plano del consciente. No se trata de traer el 100% de la manipulación al consciente, sino la masa crítica necesaria de presencia consciente para garantizar la supervivencia de la especie en un contexto dado. Resulta que el ser humano al crear complejidad de forma insostenible destruye parcialmente el milagro del trabajo de la genética. La genética en sí es sana y no precisa de manipulaciones. El problema se sitúa entre el interfaz entre genética y entorno.

Hemos visto que las lesiones mediante trauma dañan el cerebro en el sentido de una aberración epigenética. Es por tanto ahora el momento de tener en cuenta de que nuestra genética no solo existe sino que funciona un poco como un reloj, es decir de forma complicada pero en el fondo no demasiado compleja. Lo que esto quiere decir, es que si el ser humano sabe que la genética es una variable de-

pendiente de la epigenética y no una constante, tiene que adaptar sus comportamientos a esa realidad. Si la genética es variable por el interfaz de la epigenética, nuestra forma de pensar esta realidad tiene que variar de acuerdo con esta realidad.

Esto equivale a renunciar a cualquier fatalismo del tipo de la resignación. Uno no debe resignarse al destino, sino que debe tomar conciencia del hecho que hemos descrito: según el comportamiento de cada persona, la genética varía de función. El vínculo que cuenta es que el comportamiento lleva a variaciones del «entorno» y por tanto de las funciones genéticas. No es tan sencillo el proceso, ya que el comportamiento es una variable retroalimentada por la genética. La retroalimentación hace de este fenómeno un factor de fragilidad. No basta por tanto con decir que es una cuestión de voluntad individual, sino que es necesario sumar esfuerzos en tanto que colectivo. No basta con la manipulación individual de códigos genéticos, mediante la bioquímica, sino que es necesario transformar el equivalente del gen en términos culturales: el meme.

Para salvar las diferencias entre lo que es y lo que queremos ser, conviene comprender cuáles son las prioridades de actuación para resolver el problema de la deformación genética de grandes masas de personas. Este proceso bioquímico se realiza mediante comportamientos que inciden sobre el interfaz genético, la epigenética. Se trata de un procedimiento técnico. Veamos cómo se puede asumir la responsabilidad en este punto, también de forma técnica.



78. La epigenética

Hemos visto que los estudios realizados por numerosos científicos, empezando por Moshe Szyf y Eva Jablonka, han llevado a un reconocimiento de la inestabilidad de la codificación genética. Esa inestabilidad es una desventaja, tanto como es un don. Es una desventaja, porque dañar la epigenética puede restar empatía al ser humano. Es un don, porque el saber que esto es posible también hace reversible el proceso. Se puede volver a añadir facultades de empatía restando o neutralizando el daño original con creatividad. Demos un ejemplo: manipular la epigenética es chocantemente fácil. Con la manipulación que se realiza de forma tradicional (como en el antiguo fascismo o en el capitalismo feudal en el que vivimos) se lleva sin escrúpulos a grandes masas de seres humanos a un desastre. Parece ser que siempre hay un grupo de «gente guapa» elitista y cruel, dispuesta a llevar una guerra contra todo aquello que le impide gozar de «sus privilegios» en la que cualquier manipulación epigenética es legítima, para mantener al de abajo donde le toca. Esta tendencia no es sostenible, y no es preciso comentarlo, desde el punto de vista biológico. La evolución no favorece este tipo de comportamientos.

Pero, con la epigenética influenciada por pensadores sistémicos que en los años 1970 y después optaron por un futuro robótico, algunos miembros del colectivo optan por

atrocidades coherentes con la confusión entre ejercicio de poder y la ejecución del sistema de la violencia.

¿Cuál es la respuesta a este fenómeno? Muy bien, si ellos pueden manipular la epigenética, los que habitualmente son sus víctimas también lo pueden, si aprenden. Pueden eliminar el peligro de un grupo de personas. Pero no les es necesario eliminar personas. Es más elegante neutralizar sus actuaciones. De forma creativa, se les puede (a)isla(r) dejándolas convivir bajo condiciones de autosuficiencia. Luego y esto hay que escribirlo con mucho humor, siempre se puede jugar con ellas a «Gran Hermano». Por cierto que esta serie de televisión es una manipulación de epigenética enorme. Resulta muy chocante ver cómo existen millones de personas que miran este tipo de programa. El experimento no se realiza tan solo con las personas dentro del contenedor. El experimento se realiza con toda la sociedad.

Pero tales actuaciones no son inocentes sino que crean otros problemas. Luego sería necesario sustituir a esas personas creando un nuevo orden. Este proceso conlleva conflictos de intereses. Por esto, en vez de jugar con el orden, sugerimos manipular la epigenética de forma responsable: reducir trauma, incentivar la empatía, fomentar la generosidad, incentivar la creatividad, gestionar la epigenética, gobernar la complejidad y incrementar la solidaridad. Después de la manipulación consciente de la epigenética, sí se puede llegar a un cambio del orden social funcional. Antes de cambiar el orden, es necesario asentar las bases para tal proceso.

79. Gestionar epigenética conlleva responsabilidad

No es posible eludir la responsabilidad de construir reglas de juego. Sea cual sea la estrategia escogida, siempre tiene consecuencias.

Se puede integrar en una solución política a aquellas mentes que declaran la guerra a la humanidad. Se puede permitir que ellas mismas hagan lo necesario para gestionar de forma óptima la complejidad que han generado (es decir repartir la riqueza de forma que la prioridad en C3 se convierta en automatismo). La duda de que esto sea posible es legítima. Todo depende de quién manipula qué. Sea como fuere, se crea un problema de gestión de complejidad, ya que se tiene que cambiar la epigenética a personas que se apoyan en sus privilegios.

Si se transporta a los privilegiados a una isla y se exilian, es necesario repartir sus bienes, sin que este reparto de bienes sirva los mismos fines de las personas que se acaban de apartar (es decir crear capas sociales funcionales). Es decir, que el problema se transfiere a otro nivel de responsabilidad. Sea como sea, lo que se debe tener en cuenta es que la responsabilidad que conlleva cualquier actuación es lo que prima.

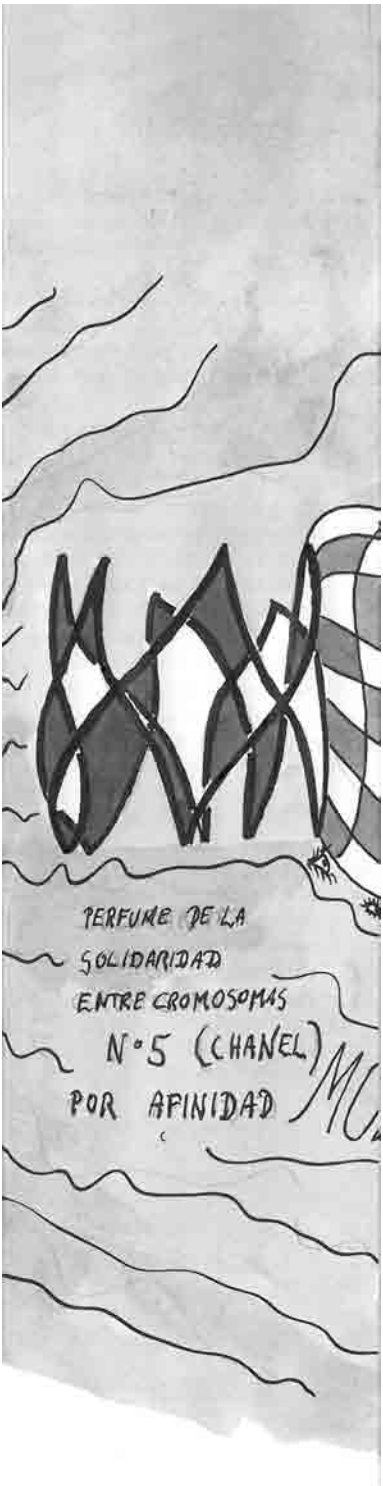
Por lo tanto se tiene que pensar en una estructura de responsabilidad que sea estable y permita garantizar el logro de cualquier esfuerzo. Es muy posible que existan suficientes mentes con la suficiente empatía como para

llevar a cabo de forma sostenible esta tarea.

Pero este aspecto de la responsabilidad se tiene que definir antes. La ley que rige las democracias presentes se basa en el concepto del derecho. Ese es un mal concepto. El derecho solo existe como derecho adquirido, trabajado, y no como derecho natural. Pretender que toda persona que nace tiene derechos es más que inocente. Es irresponsable. Por lo tanto es necesario rectificar de cara a los conceptos de base en los textos legales. Es necesario realzar el término de responsabilidad en tanto que concepto compartido, empático. Este debate lleva a la abolición de hecho de las democracias presentes. Afirmar esto no es fácil. Llevar a cabo un proyecto político, sin usar una violencia que conlleva daño epigenético parece imposible. Pero no hacer nada, dejar que todo siga su curso y dejar que actúen las personas con tara epigenética como hasta ahora es más irresponsable aún. Eso equivale a dejarse llevar al fondo de la fosa de las Marianas por un torbellino de violencia. Claro que es posible. Si uno quiere. Pero, si uno no quiere, ¿qué debe hacer?

Será necesario actuar. La pregunta es clara y la respuesta también: ¿cómo? ¡en los memes!

Anotaciones del lector:



80. Los síntomas

Los síntomas de que la epigenética se ve reflejada en lo que vemos y comprendemos se pueden apreciar en todas las manifestaciones de nuestra cultura y en sus memes.

No es posible saltarse ningún síntoma, porque equivale a restar parámetros para la evaluación de la realidad. Si se desea realizar una verdadera estimación del total de la masa crítica necesaria de la complejidad, para poder gestionarla, es preciso realizar una labor de fondo. Esta labor de fondo se realiza en red y con una masa crítica suficiente de personas, es decir un mínimo de 1,5 millones de personas trabajando en los observatorios de complejidad cada año, más todo voluntario que se apunte al proceso.

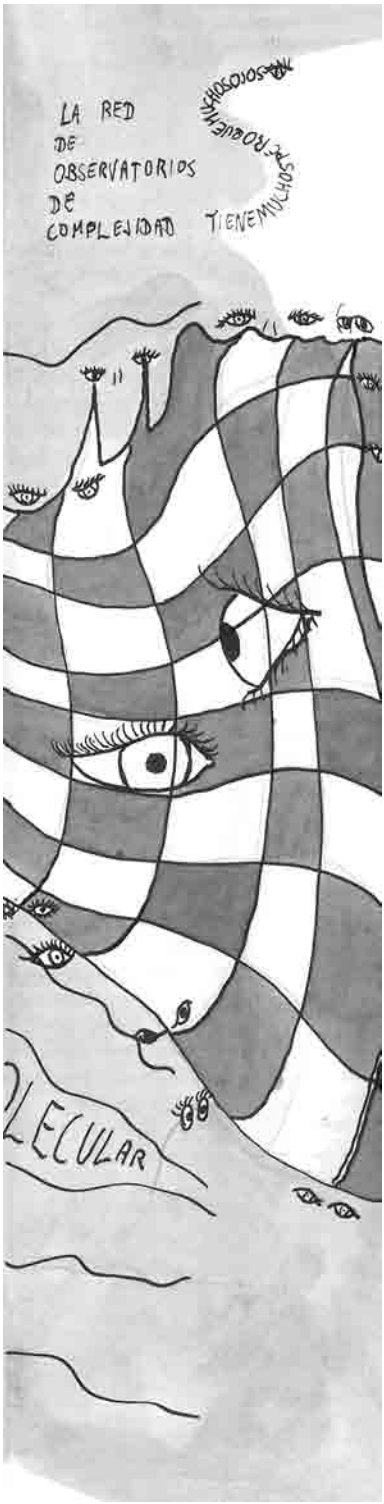
Por lo tanto, estudiar síntomas de complejidad y sus deformaciones, las aberraciones epigenéticas, es esencial. No nos sirve calcular la entropía solamente. Es necesario detectar, calcular y evaluar los recursos de creatividad. Para ello es preciso observar ciertos síntomas y identificar aquello que hace posible su transformación, su manejo.

En este campo se ha avanzado poco, debido a que hasta ahora, la ciencia se ha centrado en todo aquello que le resulta fácil medir. La física es la disciplina científica que más da de sí en este contexto. Pero también se le acaban poco a poco los horizontes por explorar. Lo que se investiga en este momento pone en cuestión

todo lo que se ha sabido desde principios del siglo xx. Es decir que en el lapso de 100 años nos vemos obligados a volver a definir la realidad según parámetros recientes de investigación. Por esto tiene poco sentido quedarse en la superficie, es decir en los síntomas de la realidad. Los síntomas de la realidad son todo aquello que tomamos por la realidad, aquello que nos parece real, porque lo medimos. Lo que es la verdadera realidad es la complejidad que los identifica. Si nos centramos en la realidad desde el punto de vista del estudio de la complejidad, es posible gestionar los orígenes de los síntomas previamente identificados y codificados.

Es decir que abordamos quizás una segunda etapa de construcción de saber más abstracta, pero igual de real. Analizamos los síntomas de la realidad, y mediante este análisis previo identificamos los orígenes, transformando síntomas en datos de complejidad e identificamos las estructuras de complejidad subyacentes. Este trabajo se realiza fuera del contexto de este libro. No es posible ni deseable introducir estos conceptos de trabajo técnicos en este libro.

Anotaciones del lector:



81. La sociología y los síntomas

La sociología es una ciencia muy peculiar. Según los así denominados científicos «duros», no es científica, ya que sus enunciados no son demostrables. Así lo dicen los «verdaderos» científicos, que además se enfadan con la sociología, acusando a los sociólogos de ser charlatanes. El mundo de la ciencia ¡también es un jardín de infancia de las vanidades!

Esta actitud es un poco pueril. Si se debe tomar en serio la física, una ciencia que se pone a sí misma de patas arriba cada 100 años, porque se contradice dentro de su propia lógica, resulta poco serio que la física critique a la sociología por hacer lo mismo. ¿Qué es medible en física? Bien poco en relación a lo que se estudia. El universo es infinito. No se puede medir. Por lo tanto se construyen hipótesis. Luego, estas hipótesis se verifican en algunos puntos, pero no en todos. A veces se comprueba alguna ley según la teoría de la relatividad, a veces se contradice. La física cuántica pone en duda todo lo que la física clásica enuncia, etc.

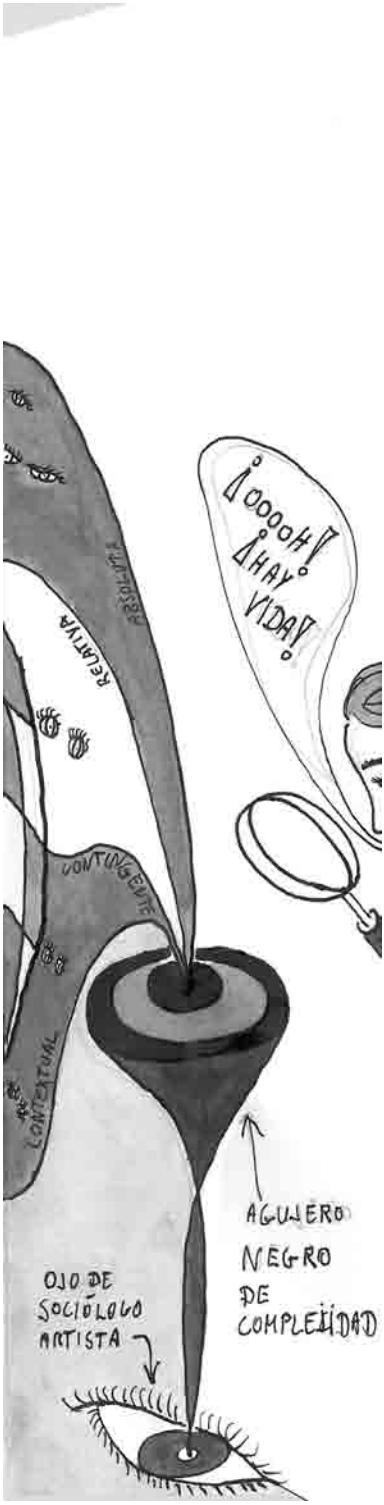
Lo mismo ocurre en la sociología. La sociología se dedica a estudiar algunas variables, en el universo del comportamiento humano. Luego se verifica alguna, y en ese universo que es el comportamiento humano, alguna queda sin verificar, porque resulta que es igual de interminable que todo el universo. En definitiva, la tarea a la que se enfrenta la sociología es igual de ingente y absurda que la de la física y pasa por las mismas dificultades.

¿A qué viene esa arrogancia pueril en las diferentes ciencias? La verdad es que podríamos llenar libros sobre este tema, y no va a ser dentro de este que ocurra.

Ya que somos sociólogos, es necesario que nos pongamos a trabajar con la sociología desde una perspectiva humilde, aventurando hipótesis y verificando aquellas que es posible verificar. De todos modos resulta grato verificar las hipótesis que se relacionan con la complejidad. Estas son algo más fiables, cuando se ha encontrado la manera de transformar los síntomas identificados de complejidad en datos de complejidad. Es un esfuerzo de traducción de datos existentes en datos abstractos. Este método se basa en reflexiones matemáticas, igual que en la física y poco a poco va tomando un carácter algo más científico y «duro». Pero tampoco debe ser el parecido de los métodos a los de otros científicos lo que nos preocupe en la sociología. Lo que importa es que los métodos ayuden a crear felicidad, y poco más. Para ello, la sociología debe ayudar a formar catálogos de memes adecuados.

Si la exactitud matemática ayuda a esa felicidad, bienvenida sea, pero no es necesario derivar de una certitud que se gana una opción de infantilismo y arrogancia. La responsabilidad se construye manteniendo el pragmatismo y un liderazgo sin protagonismo de ideas y creatividad sobre el trabajo y las certezas tambaleantes de cálculos siempre provisorios.

La sociología, cuando explora la violencia y sus síntomas en el comportamiento de la mujer y se identifican cuatro patrones principales, ayuda a delimitar cuatro modelos o



cuatro patrones de complejidad (relaciones de factores entre ellas). Estos patrones se pueden interpretar al nivel matemático mediante los instrumentos inventados y en uso para este fin. Del mismo modo, si se consigue aumentar la producción de datos en otros campos como el análisis de familias y de sus miembros hasta el punto de que se averigua en qué momento, qué miembro de qué familia produce qué tipo de complejidad, entonces se produce una base de trabajo para ver de forma detallada el reparto matemático de comportamientos según el entorno. A partir de aquí es posible comprender en qué punto incidir y resolver posibles conflictos con iniciativa y creatividad. Pero esta iniciativa y esta creatividad no se hacen según el sistema de la regadera, sino según el sistema del goteo. Se lleva el agua, la felicidad, las intervenciones de trabajadores sociales, al lugar exacto en que son necesarios. Todo este trabajo depende de dos elementos esenciales: la *participación ciudadana* y la *producción de datos por la ciudadanía,* que es la *única legítima.*

Los ciudadanos deciden de forma autónoma e individual sobre la mejor manera de construir su propio futuro. Para ello se basan en los datos de los que disponen para tomar decisiones. La democracia consiste en que cada ciudadano asume su parte de responsabilidad individual, la parte que le toca por su familia y la tercera parte –no menos importante– que le toca por ser miembro de una sociedad.

En este momento, el concepto de sociedad se ha desbordado, porque no existen estructuras sanas sobre las que es posible construir un concepto de sociedad sostenible. Por ello, el

ciudadano individual esta un poco desorientado en lo que se refiere a la organización de los límites y de su ubicación dentro de este triunvirato de complejos de relaciones. Esta situación se llama «anomia». Lo que pretende este libro es transformar de forma positiva el estado de anomia en este contexto. La sociedad por entero se organiza a partir del estado de la anomia, y sus brechas legales. Dadas las circunstancias, Google, Facebook y otras empresas piratean datos, no los producen. Roban datos que aportan los ciudadanos y los usan a su entero gusto. De aquí se crean lujuriosos imperios de datos y feudalismos de datos. Las estructuras de bancos de datos no son nada democráticas. A pesar de su voluntad democrática, una empresa como Google no está en condiciones de construir democracia. Por esta razón es necesario inventar una nueva forma de fomentar la participación ciudadana en el proceso y un uso democrático y responsable de los datos. Es decir que es necesario elevar el grado de organización de los datos y de su producción. Este es un agujero negro del saber.

La exploración de los agujeros negros en el mundo de los síntomas de la complejidad sigue siendo igual o más necesaria que hasta ahora. Para que sea eficiente se deben formular preguntas sabias. Sobre todo es necesario formular preguntas que sirven para identificar patrones de complejidad que son la abstracción de comportamientos humanos en grupos. Pero también se debe medir la influencia de las deformaciones epigenéticas y cuantificarlas. Por lo que la investigación en la biología molecular, no ha hecho más que empezar.

82. Cómo asumir la responsabilidad

Este es un tema que es delicado, como se ha visto a lo largo del texto en diversos puntos. Asumir la responsabilidad es realizar que el estado presente de la realidad no es aceptable en primer lugar. En segundo lugar es necesario generar la voluntad de cambiar la realidad para un fin ideal que merezca el esfuerzo. Esto implica que el resultado sea algo mejor que la realidad presente. Este algo mejor es muy difícil de definir de forma concreta.

¿Qué es algo mejor que el presente? Para algunos a lo peor es tener una casa de 10.000 metros cuadrados en vez de una de 1000. Para aquellos que comprenden lo que se explica entre estas líneas, es velar por la felicidad. La razón por la que vale la pena hacer el esfuerzo, es que el esfuerzo en sí lleva a la felicidad. Lo demás no tiene sentido. Muy bien, pero ¿de qué felicidad de quién hablamos? Hablamos de una felicidad concreta: se trata de que aquellas personas que no sufren de trauma por violencia se encarguen de asumir la responsabilidad por que tanto víctimas como agresores de la dicotomía de la violencia dejen de servir a la dicotomía. La felicidad no se encuentra en la violencia.

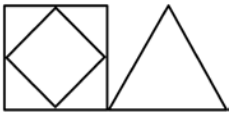
Una vez este proyecto se pone en marcha, se define y se pone en ejecución, la realidad cambia. El futuro no es predecible. Por esto, no se puede esperar nada concreto. Lo que se puede esperar es que el método de trabajo y los

resultados que se obtienen a lo largo del proceso contribuyen a la sensación de felicidad. Se trata de asumir la responsabilidad usando la felicidad como método.

Luego está otro efecto, que es el de asumir la responsabilidad compartiendo la felicidad con algunas personas afines al proceso. No es posible ser responsable-feliz estando solo. Es decir que es felicidad, repartida en una red de personas y autores. Por mucho que pueda parecer un poco inocente la intercalación del concepto del amor en este punto, es necesario obviar la necesidad de construir la responsabilidad compartida sobre el amor. En términos de teoría de complejidad, el amor es algo que se define según criterios de la propia teoría y no según la noción callejera del mismo término. Aún así, el amor tiene algún que otro aspecto universal que se comparte entre todos los miembros de la sociedad, sean expertos de complejidad o no. Lo que ocurre es que, en términos de complejidad, el amor no esta contaminado por la violencia. El amor complejo no es violento, es libremente-dependiente.

Del mismo modo que asumir la responsabilidad equivale a buscar la felicidad y dar amor como método, hay que tener en cuenta factores como la búsqueda de los términos adecuados, ya que la calidad de la comunicación es igual de importante que lo comunicado en sí, etc. Asumir la responsabilidad equivale a velar por la calidad del proceso. Este proceso feliz es el buen camino. Es esencial dentro del mapa de la complejidad.

Anotaciones del lector:



83. Volver al mapa

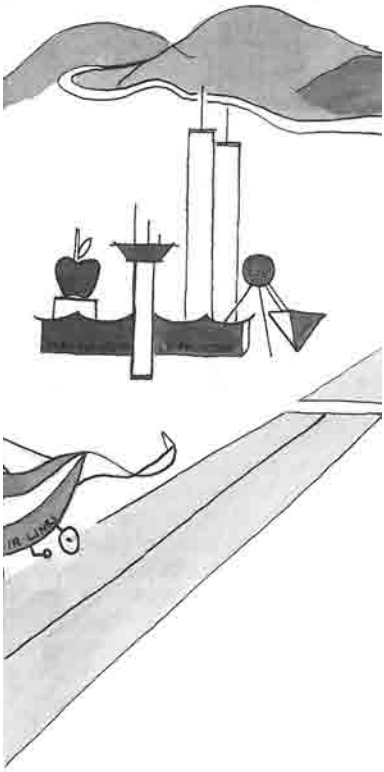
Es posible que algún lector se percate de que parte de la numeración escogida en este libro no equivale a una numeración convencional. Se ha inventado un lenguaje matemático que corresponde a formas geométricas. Estas nacen de la cultura minoica. Además de esta cultura, se ha usado para la definición de este nuevo lenguaje formal y estético la imaginación del autor de estas líneas. Asimismo se ha usado la capacidad de abstracción que usa parámetros de la propia teoría de la complejidad y de las leyes matemáticas de la armonía para expresar pensamientos en formas, dibujos, imágenes completas. La obra artística del autor se fundamenta en su teoría. ¿Porqué?

Volver al mapa consiste en ver que existe un lenguaje que une a toda la humanidad. Este lenguaje único es el de las matemáticas. Es a través de este lenguaje común que se puede interpretar el mapa de la complejidad. Pero incluso este lenguaje puede ser más o menos bello. Es decir que en el mapa, no es suficiente disponer de una leyenda y de símbolos para el trabajo. Es preferible que sean bellos. La belleza ayuda a sentir la felicidad. Matemáticas bellas ayudan a asumir responsabilidades. Son como un aeropuerto para la felicidad.

Diferenciamos por tanto en el mapa las responsabilidades, y los caminos que llevan a su cumplimiento por el grado de felicidad que proporcionan.

Por esta razón, no importa que el producto nunca sea un producto final o del todo claro. Lo que cuenta es que la carretera, el proceso, son una manera de establecer relaciones de orden prioritario guiándonos por la felicidad y no por el resultado final. Esto se parece a la dichosa frase de que el camino es la meta. Pero no lo es.

La felicidad aludida en este contexto es una felicidad que excluye la violencia. Es una felicidad responsable, en la que los observadores de la realidad son aquellos que no se ven lastrados por un trauma y velan por aquellas personas que tienen el trauma y no pueden superarlo solas. Es decir que se trata de una felicidad trabajada de forma metódica por las familias, sobre una pequeña base matemática diseñada para este fin. Esta pequeña base matemática corresponde de forma exacta a la participación ciudadana a la hora de construir bases de datos y gestionar estas bases de forma autónoma y responsable. Con ello reafirmamos que la familia como núcleo de la evolución social, no precisa de una dominación externa y no precisa de los feudos, ni de datos, ni del dinero, ni de la propiedad. La familia puede decidir qué datos aporta, gestionarlos mediante algún miembro de la familia que sirve de portavoz y de agente y que introduce estos datos en una red consensuada, de forma consensuada y democrática, construyendo los paradigmas del uso de los datos según las necesidades reales. El esfuerzo que debe realizar esta familia es menor que el que realiza de forma inconsciente y gratuita en la sociedad moderna por dejar que otros interfieran su vida.



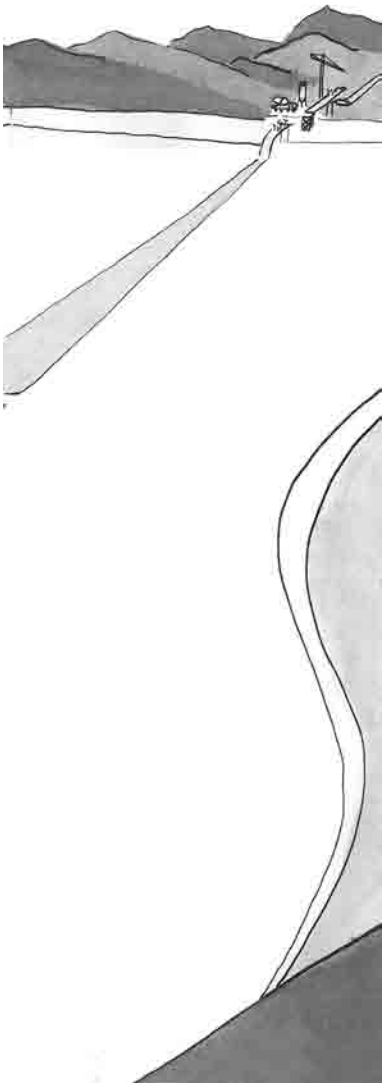
84. La responsabilidad es la carretera en construcción

Las responsabilidades que asumimos se describen como los caminos que llevan mediante su cumplimiento a un proceso de reforma social gracias al grado de felicidad que proporcionan. Pero en este momento, pedir que grandes cantidades de personas se responsabilicen es imposible por faltar de alicientes. La responsabilidad solo se asume si las personas comprenden que esta responsabilidad es suya, en primer lugar y si se ven capaces de asumir la responsabilidad en segundo lugar. Es un tema estricto de capacitación, nada más. Cabe decir, que la capacitación nace de la divulgación de saber, de ideas, de conceptos, etc., como en este libro.

Por ello, no es posible construir la responsabilidad compartida si no se establece un método y una regulación global que dejan muy claros los catálogos de comportamientos que llevan al trauma/felicidad, sin excepción alguna. Es por ejemplo secundario que las diferencias culturales se aboquen en una práctica más o menos rigurosa de un machismo o de un matriarcado. Lo que manda es si de estos comportamientos se deriva un trauma con degeneración epigenética sí o no. La violencia es el origen del machismo, no el machismo. Es decir que también los catálogos de compensaciones para víctimas deben ser armonizados, según los estudios de violencia ya que de no

serlo, se podría seguir produciendo un efecto similar al del turismo criminal (como el sexual en Tailandia).[35]

Estas pocas conclusiones dejan entrever una gran cantidad de dificultades por regular. Si además estas dificultades tuvieran que ser reguladas por los diferentes estados nacionales, nunca se llegaría un acuerdo. Por esto será necesario estructurar este trabajo dentro de una institución técnica como la que proponemos –la red de los observatorios de complejidad– para que el lenguaje usado sea universal y los métodos de trabajo también. Además, esta red de observatorios se adaptará para que sea llevada por las familias en cada país, para que no sea posible formar grupos de élite. Se trata de reducir el margen de la duda a los factores individuales de cada caso pero de no permitir de ninguna manera que ningún estado nacional con intereses particulares, ni tampoco ningún grupo de intereses pueda intervenir. La lucha será por lo tanto una lucha voraz. Hay que tener ganas de trabajar de verdad.



35 Canadá es el primer país del planeta en el que se ha introducido un catálogo de compensaciones económicas para víctimas de abuso sexual y violación muy claro y estricto. Si bien este catálogo no se aplica en todo el país, sino solo en dos provincias, crea un precedente. Estas compensaciones las paga el criminal y si no puede, el estado, que luego se las cobra al criminal. Este comportamiento es justo y adecuado. Sigue al modelo de la cultura minoica, perfectamente documentado en piedra en las paredes del foro de la ciudad de Gortis (Creta). En la cultura femenina minoica, la mujer era sagrada.

85. Responsabilidad y derecho

Siguiendo los pasos de la discusión anterior sobre este tema, es necesario recordar que el derecho nace de la responsabilidad, es decir de la cooperación y de la participación ciudadana en la construcción de la estructura política de una sociedad. Leyes para regular conceptos como los que proponemos solo pueden nacer después de la construcción de la red mundial de observatorios de complejidad. De otra manera, las desigualdades generadas por el sistema de la violencia no se pueden ni absorber, ni asumir, ni construir, ni transformar, ni mejorar. Los observatorios de complejidad están diseñados para rediseñar este fenómeno de forma precisa.

Esta claro que la participación solo es viable si de la población misma nacen estructuras que atraen por su propio peso. Viendo lo rápido que se gastan los impulsos y las modas de la juventud, de lo que más se puede llegar a dudar es que nazcan ideas o estructuras que aguanten a los embistes permanentes, a la corrosión del efecto de moda. Por esta razón, las estructuras que creamos son estructuras sistémicas que no se ven afectadas por el efecto de moda. Constituyen una oferta para construir otras estructuras sobre las primeras. Es decir que lo que se construye es un esqueleto temático (invisible), en el que es posible añadir las apps (visibles) de moda, de cara a lo que es el carácter social de una acción ciudadana. Aún así, sin una es-

trategia de divulgación, no es posible sobrevivir al desgaste de los efectos de moda.

En este sentido, conviene comprender que la estructura de base de la que nace el pensamiento cambiante dentro de los observatorios de complejidad es una estructura que crea apetito, por la manera que tiene de dar acceso al conocimiento. El estilo pedagógico, la iniciación ritual a la tarea es aquello que debe permitir un desarrollo posterior de curiosidad, de hambre.

Es decir que el derecho emana de la aplicación perenne de estructuras de complejidad (estilos de vida) que permiten establecer un orden sostenible. Por ello las responsabilidades no son ni todas iguales ni son intercambiables, sino que son especificas, individuales y personales. Una vez se ha esparcido el saber, no toda la sociedad se compone automáticamente de iguales, sino que la desigualdad entre agresor, víctima y testigo marcan profundamente la realidad cotidiana. Por lo tanto, si bien existe una responsabilidad compartida, es necesario establecer una diferenciación sistémica de esas responsabilidades y derechos.

Anotaciones del lector:

86. El derecho, ¿concepto adecuado o callejón sin salida?

Seguir hablando de derechos en vez de responsabilidad es una lacra intelectual y no resulta adecuado cuando crece el potencial democrático de un sistema político. Es necesario poner un énfasis, y este debe ponerse no del lado de la victimización en sí, que llevaría a reclamar el derecho, ni del lado de la agresión que llevaría a denegar el derecho, sino que en términos técnicos, el derecho debe reclamarse desde la actitud del testigo que no participa en la dicotomía de víctima y agresor. Esta perspectiva del derecho es la única sostenible.

Esto no quiere decir que se excluye a uno u otro grupo de personas de las estructuras ni de la participación al estado de derecho, sino que se les enseña y se las lleva a comprender, que el derecho no va a dejarse llevar por la dicotomía de la violencia en sí. La necesidad de la sustitución del concepto de derecho por responsabilidad se deriva de la masa crítica de trauma de violencia que afecta a poblaciones enteras. En una población afectada en un 80% de su totalidad de lesión cerebral por trauma, el concepto de derecho es absurdo por ser absolutamente irreal y utópico. El sistema de violencia que manda sobre el 80% de una población, no permite el ejercicio del concepto de derecho.

Por esto no basta que se depure la ley de tendencias de dicotomía, sino que es necesario integrar al colegiado de todos los juristas en activo, para que comprendan que el cambio es sustancial, pero fino, no un cambio de fondo,

sino de forma, que a su vez constituye un fondo. Es decir que el derecho es un callejón sin salida si se permite que se contamine sustancialmente con la dicotomía de la violencia. Es el caso presente en todo el planeta, debido a la incidencia de la violencia en la realidad cotidiana. No existe un gobierno que sea consciente de que trabaja en una política de reducción de trauma. No existen aún estos conceptos en ciencias políticas, puesto que estas se desarrollan sobre el eje del poder, que nace de la estructuración social por violencia. El estado de derecho es una utopía maniqueísta fundamentada en la ignorancia de las funciones del sistema y del mercado de la violencia, que es el que realmente gobierna. El estado de derecho no muestra demasiada sensibilidad hacia los matices de grises entre bien y mal en el sentido de una sustitución de sistemas de violencia por otros, más humanos. Deja de ser un callejón sin salida en el momento que con gran sensibilidad, se lleva al sistema de la construcción constitucional a abandonar registros del mercado de la violencia y se reduce la masa crítica de trauma en la población. El derecho no es ninguna excepción, sino que es un producto más de las estructuras sociales heredadas por un lado, y creadas y renovadas por otro, a medida que se ha ido modernizando la sociedad.

La constitución europea, así como el traspaso paulatino de las competencias a Bruselas, podría ser una gran oportunidad para poner en práctica estos preceptos. Para ello es necesario, como siempre, tomar la responsabilidad del asunto y llevar a delante un proyecto contemplando que el fracaso está garantizado y…

87. Por qué prima la responsabilidad sobre el derecho

Ya que es necesario iniciar los procesos mediante fracasos seguros y garantizados, el derecho no se puede reclamar. El derecho, solo se puede reclamar cuando se ha construido una etapa que permite articular el derecho.

Es decir que la lógica interna de la situación no permite de ninguna manera apostar por el derecho como un elemento de cambio social. La responsabilidad es la única fuente de iniciativa que permite darle un impulso al derecho. Una vez conquistado, ese derecho no esta nunca asegurado, por lo que sigue primando la responsabilidad sobre el derecho de cara a lo que es el cambio social de estructuras y la transformación de una sociedad violenta a una sociedad no violenta.

El elemento clave que sustenta *esta articulación* de la responsabilidad como motor de cambio de la sociedad de forma estable es el uso del lenguaje responsable. Este uso debería realizarse de forma continuada. Para que esto sea posible tiene que existir un identificador común y aquí es donde vuelve a entrar el concepto de los observatorios de complejidad que pueden colorear el uso del lenguaje mediante una enseñanza permanente de los conceptos (memes) necesarios. Es decir, que no es el adoctrinamiento permanente lo que cuenta, sino la enseñanza esporádica que influye en el uso del lenguaje de forma leve. Lo

más importante es que no todo el lenguaje se reparta de forma regular, sino que se reparta de forma irregular y esporádica. Para que sean los usuarios los que jugando con la experiencia se comuniquen en base de los diversos caracteres usados en la formación dentro de los observatorios de complejidad, es necesario crear diferencias y un vacío de saber que pida ser colmado.

En este contexto, la responsabilidad vuelve a ser un tema de coordinación política, de cambio permanente, para mantener ocupada a la sociedad mediante la diversificación no demasiado diversa de prioridades en el uso de la complejidad como punto de apoyo a la construcción de la sociedad.

Este concepto vuelve a ser un concepto líquido, en el que los intereses fluyen a favor de la felicidad y no de un orden que prima sobre la felicidad. La libertad también es un concepto fluido y no rígido. El trabajo es un concepto fluido. El orden puede ser rígido, pero también puede ser fluido. En definitiva, los memes están para jugar con ellos.

Anotaciones del lector:

88. La indignación, la protesta y la autonomía

Un buen ejemplo de cómo se llega a una buena estrategia de participación ciudadana es la del movimiento del 15M. Es un movimiento que persiste a pesar de que las élites políticas, sociales y económicas del poder han comprado a todos los medios de comunicación, y es un movimiento que debate en permanencia la construcción de la realidad.

Por mucho que algunos argumentos sean débiles, algunas palabras de estos argumentos débiles son de una gran consistencia. El término de la indignación se puso de moda gracias a un solo autor, Stéphane Hessel. Ha escrito un panfleto de poco valor científico o literario, pero que ponía en el punto de mira el sentimiento exacto que mueve a todos los ciudadanos del movimiento. A nadie le importa que este librito no sea una gran obra. Este pequeño librito toca la fibra sensible de la ciudadanía. Así como en su tiempo los documentos que llevaron a las revoluciones del proletariado eran tratados filosóficos, hoy en día se estila el texto corto como el blog.

Es que sencillamente la red funciona como una memoria suplementaria y contiene todo el saber y por ello no es preciso hacer alarde de un saber enciclopédico. Incluso este mismo libro ya es casi demasiado saber condensado.

Así, es posible sustituir este libro por un árbol de enlaces en internet en diferentes idiomas y de diferentes autores de diferentes países,

que llevarían a exactamente la misma conclusión que este libro. Por el camino, ¿cómo no? se perdería algún lector y pediría explicaciones. Este libro aporta alguna mejora a un simple árbol de enlaces a textos en internet. La innovación dentro de este libro es que sintetiza al máximo los puntos clave para la construcción de la paz entre todos. No se dedica a describir los síntomas de la realidad (las manifestaciones de complejidad) sino que se dedica a descifrar los patrones de complejidad que sustentan la realidad. No es necesario ningunear el trabajo reflejado en este libro, tiene su razón de ser, dentro de la totalidad del saber existente.

Pero, aún cumpliendo con su misión, este libro no pretende ser enciclopédico. Como el librito de Stéphane Hessel ofrece una nueva perspectiva sobre fenómenos que todo el mundo puede intuir y sentir, pero quizás no ve de forma tan clara por estar cohibido por el contexto en el que se encuentra. Quizás la única misión de este libro es de usar la libertad que confiere para condensar todo aquello que todo el mundo sabe, pero no puede relacionar de forma libre.

Dentro de poco no será necesario redactar libros; será mucho más interesante componer índices de vínculos en internet y permitir que el lector busque los contenidos, se dedique a transformarlos de forma creativa y que al poco tiempo venga el siguiente y haga lo mismo. Esta es una de las tareas previstas dentro de los observatorios de complejidad. Es difícil que ningún saber se institucionalice. Lo que puede llegar a ser un punto de consenso más bien es la forma de aprender, crear y usar saber.

ALFABETO MINOICO
ORDEN DE LETRAS
POR PRIORIDAD DE
CONCEPTOS MINOICOS

PRIMERA LETRA ES "O"
DE OXITOCINA COMO
EN MAZINGER "Z"
FUEGO DE PECHO
DE AFRODITA "A". LA
SEGUNDA LETRA ES "M"
DE MINOICO Y LA TER-
CERA ES UNA LETRA
ESPECIAL "V" DE MUSER
REINA MINOICA QUE ES

El saber ya casi se construye de forma permanente y en «real time». La indignación es una base de construcción de saber, a un nivel de conciencia más elevado. El valor emocional de la indignación es por lo tanto un momento de articulación de voluntad pública y de compromiso. De la indignación se pasa rápido a la protesta. Pero esta protesta ya no es como lo era antes. Es una protesta mayoritariamente organizada intelectual pacífica que en el caso de manifestaciones reprimidas con fuerzas policiales pone en evidencia la total inutilidad del sistema existente, porque este sistema solo sabe usar los métodos de última racionalidad: la fuerza. Es después de la protesta y del enfrentamiento que de forma natural se llega a un deseo cada vez más fuerte de autonomía y de decisión popular, parecida a la que se estila en Suiza, seguramente diferente de contenidos y razones, pero igual de auténtica. Referendos, plebiscitos, comités y decisiones populares se sucederán como avalanchas, y solo una estructura igual de versátil que la voluntad popular puede sobrevivir. Suiza no puede hacer de modelo, en el sentido de que es un país que si bien es democrático, es profundamente violento por la manera que tiene de acoger capital anónimo y encubrir de forma absolutamente cruel y brutal riquezas ingentes ilegales, y porque es extremamente conservador de espíritu, por saber que tiene que mantener sus privilegios, para no sufrir una victimización merecida. El secreto bancario escuda a sistemas enteros de violencia de todo el planeta. Si bien no es culpa de los suizos, es su responsabilidad, y en un momento dado, esta responsabilidad deberá

ser asumida. Este proceso debuta con la publicación de este texto.

Este libro propone el fin del estado de derecho paternalista y capitalista como lo conocemos. El gobierno de la complejidad sustituye al estado de derecho en muchas de sus funciones. Una vez la red de observatorios de complejidad se ha puesto en marcha, transforma el total de las estructuras gubernamentales. Pero el gobierno de la complejidad solo es posible si un grupo de masa crítica de las familias y la ciudadanía en general se apunta al movimiento de protesta y de construcción social.

En el siglo XIX se acabó con Dios (Nietsche). Hoy acabamos con el estado de derecho. Pasamos a la responsabilidad compartida y a una estructura flexible y feliz, como la red de observatorios de complejidad puede ayudar a construir la vida entre todos. De esta forma superamos el momento del vacío que se siente después de una batalla perdida. Las batallas ganadas siempre dejan un rastro de violencia, de violaciones, de abusos, de sufrimiento y dolor. Pero las batallas perdidas, además de todo esto, dejan una sensación de no saber por dónde volver a empezar. La protesta, la indignación se convierten en autonomía precisamente por la moderación con la que se ejecuta la protesta. El estado de derecho tiene un problema enorme, cuando la ciudadanía ejerce el uso de sus derechos de personas autónomas para reivindicar una sociedad mejor y no el desastre que nos ofrecen esas pocas familias que se hacen de oro. Y es que es toda la ciudadanía la que participa en la protesta y la siente suya, de forma no violenta, y el estado, esto aún no lo entiende.

89. Autonomía y red

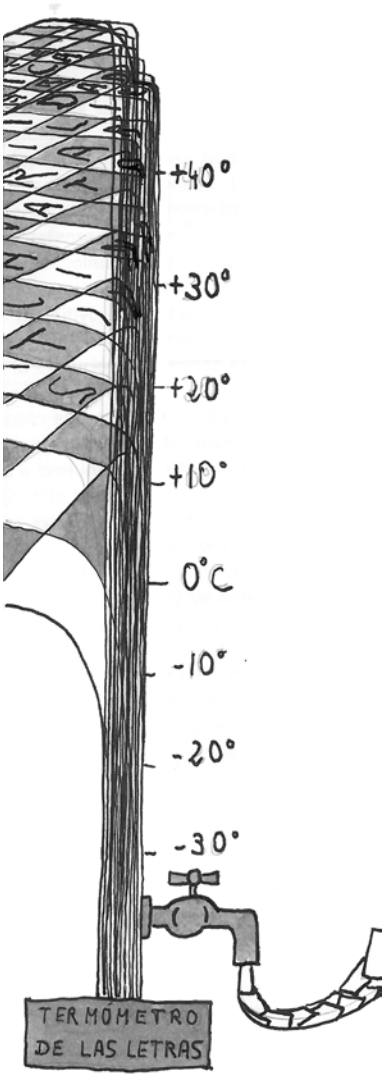
Seguramente, este es el capítulo más grato de todos los escritos en esta pequeña versión de la revolución francesa del siglo XXI. Llegar a la integración de la autonomía y de la red es una gran conquista por parte del ser humano para sí mismo y dentro de sí mismo. La conquista que ha hecho el ser humano es la de asumir la responsabilidad por sus actos y esta es la más deliciosa de todas las conquistas. Es la conquista más difícil de asegurar y de trabajar, pero es la más feliz y deliciosa por compartir. Se dice que la felicidad es lo único que cuando se comparte se multiplica. Pero lo mismo ocurre con la responsabilidad, si la base es la que hemos descrito: siendo libre del sistema de la violencia como regulador de complejidad.

En esta fase en la que el esfuerzo colectivo aboca en la autonomía, el ser humano ha pasado por muchas experiencias y se encuentra en la feliz situación de haber vivido y pasado por procesos. Es decir que ha acumulado mucha experiencia, que –si deja de ser traumática en una medida adecuada– permite ganar confianza para nuevas experiencias, es decir convertirse en un proceso cíclico. El comportamiento humano deja de ser rígido para convertirse en un patrón de complejidad muy diferente al que conocemos en la actualidad.

Es posible que ahora mismo muchos lectores se pregunten si estas afirmaciones son el resultado de una fiebre, de una pasión román-

tica e ilusoria. Pero resulta que todo lo que se explica en estas líneas no es más que un relato de una práctica en pleno curso, que se vive cada día y que ha dejado de ser ficción hace muchos años. Si no se ha revelado la existencia de este trabajo anteriormente, es sencillamente porque no convenía. Los observatorios de complejidad, la instrucción dentro de ellos, los manuales de trabajo, los conceptos, el lenguaje, las definiciones, las fórmulas y los algoritmos se han ido desarrollando durante tres décadas. Ahora sencillamente ha llegado el momento en el que cobran significado y fuerza porque les ha llegado el momento y porque la sociedad en red ha llegado a un punto de madurez en el que puede asumir la responsabilidad.

Esto no quiere decir que sea la única alternativa, ni mucho menos. Pero es una muy, muy buena alternativa, que en lo que a la calidad refiere sube el listón de las expectaciones a cualquier otra solución. Es decir que cualquier alternativa que se forme además de la aquí propuesta, o a partir de la aquí propuesta tiene muchas posibilidades y probabilidades de ser aún mejor que la ofrecida en este libro. ¿Qué más se le puede pedir a la vida? Quizás apertura y combinación con otros métodos, posibilidades y soluciones.



90. La red

Es evidente, que la red tal como se inició no podía seguir. Ha sido un instrumento militar. Este instrumento militar tenía un rol asignado muy desagradable para sus propios integrantes: usar la violencia contra seres humanos en vez de la cooperación. Pero el uso de la red mismo, es decir el crecimiento y la modernización tecnológica hicieron crecer la libertad de pensamiento, el desarrollo social. Este proceso se ha llevado hasta el punto de que la red, o mejor dicho su uso, se ha convertido en un elemento disociado del mundo militar, revolucionando a la misma estructura militar. Este cambio se ha logrado dándole al mundo militar mucho más saber, poder de decisión y autonomía, diversificando sus grados de organización, sus estrategias y sus intenciones. Los militares se independizan cada vez más de la política tomando un rol de «partner» de la política y recientemente (desde el último debate de la OTAN en 2012) también «partner» de la sociedad civil. Las cartas se vuelven a barajar de forma diferente.

Los militares ya no solo reciben órdenes, sino que también hacen el *briefing* para 54 ministros de defensa de golpe.[36] Es una situación en la que los militares y los políticos se emancipan los unos de otros. Por supuesto, no asistimos a una realidad de color rosa, a un

36 SACEUR Almirante James Stavridis, *Briefing* para 54 ministros de defensa, octubre 2011

estado definitivo. Esta transformación es una evolución permanente que nunca llegará a su término, porque sencillamente la evolución evoluciona por ser un atributo de una especie viva.

La red ha diversificado enormemente la capacidad de mutación de los comportamientos individuales y colectivos, por lo que se llega a profundas transformaciones sociales. De forma rápida. En este momento se vive una cierta falta de orientación. Pero esto es porque las cartas no están sobre la mesa. Mucho trabajo es invisible, se realiza en la más absoluta discreción.

Es obvio que mucho trabajo emergerá de dentro de la red, cuando se presente la menor oportunidad, porque sencillamente la red permite jugar y simular con las expresiones de complejidad. La red no es un lugar en el que se realiza la complejidad relativa. No es una especie de teléfono. Su capacidad de transformación es mucho mayor que la de la vinculación de informaciones unidireccionales.

Anotaciones del lector:

91. Datos

Que son datos? Esto depende mucho de la perspectiva. Datos son para las empresas informaciones que usan para aumentar su tasa de rentabilidad. Pero el dinero que se produce es absurdo, no interesa a nadie y no produce la felicidad. El dinero de hoy es el enemigo sistémico de la humanidad porque los intereses internos del dinero priman sobre los intereses del ser humano. El dinero solo vale si ayuda a hacer la felicidad. Si se convierte en instrumento de poder, opresión y desdicha, el dinero en sí es el peligro público número uno. Por esto, cuando las grandes empresas manipuladoras de datos intentan transformar datos en dinero se equivocan, como si jugaran a la gallina ciega tropezando siempre con la misma piedra. Es posible mejorar esta situación, integrando a las grandes empresas de la red, si tienen ganas de escuchar y si sus fundadores y constituyentes están dispuestos a trabajar por un futuro común. Esto conlleva una gran adaptación de la producción de datos integrando en primer lugar al usuario, y en segundo lugar aunando esfuerzos de cara a la producción de datos relativos a la complejidad en sí.

En términos de complejidad, datos son una realidad con un sentido, y este sentido puede ser bellos, interesantes y productivos, si la empatía condiciona de forma positiva su uso. Cuando una empresa que trabaja en consultoría de complejidad le pide datos a un cliente, estos datos deben cumplir con criterios

de fiabilidad, de trazabilidad, es decir deben se verificables, no estar manipulados por intenciones extrañas, etc. Deben pasar un filtro que determina su usabilidad. Entonces son útiles. En ciencias sociales, los datos dan más pie a una interpretación Romántica que a una interpretación empírica y real. Por esto fenómenos como la posible aplicación de un *power-law* al ámbito de la violencia no han sido descubiertos hasta el año 2011 y por la misma investigadora que acompaña el proceso de nacimiento de mismo libro. Los mismos datos pueden tener un uso destructivo si la mente que los usa tiene una aberración epigenética y existen condiciones favorables (entorno) a una violencia.

Es muy diferente el enfoque. En el primer enfoque el cúmulo de datos le sirve al dinero, como si tuviera vida propia. Pero el dinero no tiene vida propia. Es un C1 sin C2 ni C3. Es materia inerte y carente de sentido en sí. Solo tiene sentido si una persona se lo atribuye.

El segundo enfoque le sirve a la vida. Esta sí que tiene vida propia. Pero se articula según la calidad de las emociones. Por tanto queda claro que solo si la mente trabaja con garantías de empatía debe tener acceso a datos. La libertad individual no prima sobre la empatía, sino que el grado de empatía prima sobre la libertad. Es decir que el uso de datos solo se puede autorizar a mentes empáticas. Datos y empatía deben ser una unidad legal. Por lo tanto, no es necesario comentar el antiguo sistema y merece en cambio la pena explicar el nuevo, es decir la sustitución de los gobiernos y sistemas políticos existentes por una gestión de complejidad de datos ligada a la empatía.

92. Observar datos

¿En qué consiste la recogida de datos? En este momento existen cúmulos de datos sobre personas, como no los ha habido desde hace millones de años. ¿Quién posee estos datos? Como es natural pensar, las empresas que transforman comportamientos humanos en datos, es decir Google, Facebook, Vodafone, etc., las empresas de medios de comunicación. También poseen datos las instituciones de los estados. Los ministerios de salud, de justicia, familia y juventud, etc. Todas las instituciones públicas poseen datos con los que trabajan.

¿Cómo se estructuran estos datos?

¿De qué sirve la estructuración presente?

¿Qué ocurre con estos datos?

Nada. O casi nada que a nuestro entender tenga que ver con la empatía. La ley contiene violencia tanto como empatía. No se puede decir que el cuerpo legal de una cultura es empático. Sencillamente no lo es. El cuerpo legal de todas las culturas esta minado de regulaciones de reducciones de complejidad (violencias).

En la mayor parte de los casos, las personas, instituciones, empresas no saben cómo explotar datos con una finalidad válida o feliz. Lo que ocurre en este momento con la manipulación de datos es que se llega a la conclusión de que por ejemplo los recogidos en la red demuestran una gran desorientación de los usuarios. El comportamiento resultante y mayoritario en sociología se llama interpasividad.

Observar datos consiste en tener una voluntad ética y política, aplicarla y ejecutarla durante todo el proceso de recogida de datos. Para los expertos en complejidad, todos los datos acumulados no son más que manifestaciones de complejidad. Los datos se pueden catalogar perfectamente según el cubo de análisis COBAWU. Es decir que todos los datos, por muchos que sean, son procesables. Pero es necesario desarrollar criterios de uso y finalidades. Transformar datos brutos en datos procesados es la principal tarea de observación de datos. Es decir saber qué criterios usar y aplicarlos de forma metódica. Esto es lo que se enseña en los observatorios de complejidad. La recogida de datos dentro de los observatorios de complejidad se hace mediante metodología social clásica y mediante la observación, pero se hace sobre todo mediante la integración de la ciudadanía dentro del proceso, es decir mediante un proceso de formación que implica a la población civil, para precisamente preservar su propia autonomía, y para no depender de lo que otras entidades (estatales o privadas) piensen o digan de las mismas personas. Para ello se establece un catálogo de métodos de trabajo, que varían entre las encuestas, la consulta de estadísticas, etc., y el procesamiento de los datos, así como su codificación permanente y su reestructuración, para llegar a introducir los datos numéricos en los ordenadores de la red de observatorios de complejidad. Una vez procesados, estos datos darán indicaciones exactas y precisas sobre la cantidad y calidad de intervenciones necesarias para reducir trauma y aumentar tanto la empatía como la creatividad.

93. Observatorios de complejidad

Según David Richard Precht para conseguir la paz se debe crear momentos y engendrar células morales que contagian y fertilizan. Para ello hemos sintetizado la paz en un mínimo de conceptos útiles. Estos conceptos son los que nombramos en la introducción y la conclusión: reducir trauma, aumentar la empatía, la generosidad, la creatividad, dirigir la epigenética, la solidaridad y gobernar la complejidad. El contagio lo prevemos mediante el trabajo de una masa crítica de personas en una red global. Esta red es la que llamamos la red de observatorios de complejidad.

Los militares, como siempre, son los primeros en cuestionar las soluciones que proponemos. Hasta ahora han considerado –todos sin excepción– que nuestro trabajo es válido y nos han señalado su beneplácito. Lo mismo ocurre con las policías y policías secretas. Las instituciones civiles (política), que de forma activa crean el caos presente, nos temen, se oponen, nos sabotean y hunden donde pueden. Constatamos en la comunicación con las instituciones gubernamentales (salvo alguna excepción) un comportamiento más bien autista, débil, marcado por ignorancia, indiferencia, intimidaciones, amenazas, miedo, fragilidad, uso frecuente de la llamada a la autoridad superior, etc. Los gobiernos, las personas que trabajan en ellos, saben que la red de observatorios de complejidad es el fin del cuento de la política. Una vez

funcione la red, la política podrá volver a funcionar, pero sobre la base sólida del trabajo de los observatorios de complejidad que habrán regulado la complejidad humana y sobre todo la violencia, compensando trauma con empatía y creatividad. El proceso de transmisión de saber es lo que garantiza la calidad de las actuaciones de los observatorios de complejidad.

Independientemente de lo que se presenta en estas líneas, los observatorios de complejidad se construyen y constituyen por voluntad popular. La red no estará lista mañana. Será pasado mañana, en el 2013, o 2014.

La red de observatorios nace como un instrumento de autogobierno de la sociedad civil, más rápido y eficiente que los sistemas de gobierno actuales. La razón es obvia. Los sistemas existentes se concentran en gobernar los síntomas de la complejidad, no la complejidad misma. En los observatorios, se eleva la eficiencia del trabajo en una potencia de diez.

Además los sistemas de gobierno actuales trabajan con las lacras del pasado y se pierden en ellas, por sufrir de la resistencia de los síntomas de la violencia y por no saber realizar el trabajo de forma que la violencia en sí deje de mandar sobre la realidad.

Los sistemas existentes no pretenden establecer a la sostenibilidad como eje central de actuaciones. Los gobiernos siguen articulándose mediante el poder y el dinero, que son nada más síntomas de la complejidad violenta. La red de observatorios en cambio se basa en la gerencia de la complejidad misma, que es el único elemento sostenible en cualquier tipo de gerencia que se desee generar.

Como siempre, no se tratará nunca de que la red de observatorios de complejidad asuma la gerencia ni del total de la complejidad, ni del total de los seres humanos, ni de la libertad. La red tendrá unas funciones estrictamente delimitadas que permitirán que exista una política y una libertad, pero con una tasa de violencia extremamente reducida. Es decir que para el trabajo dentro de la red de observatorios de complejidad, la tasa de violencia tolerada no sobrepasará en definitiva el 25% del total de la población en ninguno de los casos y la red de observatorios de complejidad trabajará en reducir en cada lugar del planeta la tasa de violencia por debajo del 10%.

Para este fin, la red de observatorios de complejidad debe gestionar una masa crítica de datos. Para ello son necesarias una masa crítica de personas y una masa crítica de instituciones. Se necesitan 47.000 observatorios al principio, por la cantidad de trauma existente en el planeta. A medida que se reduzca la cantidad de manifestaciones de complejidad violentas, se irá reduciendo la cantidad de observatorios y de datos. La idea final es que la cantidad de observatorios varíe según el índice de trauma. Pero en teoría, si se llega en todo el planeta a un nivel de trauma parecido al interno europeo, al canadiense o al neozelandés la cantidad final de observatorios necesaria es de 1/1.000.000 de personas.

Es necesario aclarar que la red de observatorios deberá decidir cómo se van a usar los recursos del planeta y cómo se va a realizar un autocontrol de natalidad. Ya que la red nace de la sociedad civil y de la necesidad y con la

participación de la sociedad civil, es legítimo, que decida sobre los recursos del planeta. El tema del control aritmético de la natalidad, es una evidencia muy sencilla y no precisa de explicaciones. Para cumplir con su función, los observatorios de complejidad deberían administrar el 33% de toda la riqueza en el planeta, administrando los fondos de los estados nacionales, que podrían seguir las instrucciones de la red de observatorios de complejidad. Otra solución es que los estados nacionales cumplan con los objetivos de la red. Sea como fuere, después de este desglose, queda claro que 2/3 del capital existente (no hablamos del capital especulativo, sino del 33% del capital real) permanecen en manos de individuos y empresas que desean trabajar con el capital existente y puesto a su disposición, para innovar y crear. También se les ayudaría a comprender en qué consiste crear y en qué consiste el sistema de la violencia y se vigilará de forma participativa que no caigan en la violencia. Los oligarcas en el planeta piensan que… ¿tienen algo que decir al respecto? Los tecnócratas que apoyan a los oligarcas posiblemente argumentarán ¿que la sociedad civil no está cualificada para llevar a cabo este trabajo y que todo buen rebaño precisa de un buen pastor? Este tipo de argumento apresurará los desarrollos que ya se ven. La peor amenaza que pueden expresar los pensadores de la paz es proponer una huelga de pensadores. Ya que el sistema de la violencia lo transforma todo a su gusto, lo más sencillo es esperar y no hacer absolutamente nada para la paz. Los primeros que saldrían corriendo son los privilegiados de ayer.

94. Instrumentos en el observatorio

Algoritmos, ordenadores y la red: los instrumentos que se usan en el observatorio de complejidad son sobre todo algoritmos, es decir programas de ordenador que trabajan en red. Es necesario comprender que hacen estos ordenadores, como funcionan y que sentido tiene la tarea con la que cumplen. El uso de estos algoritmos se explica en la última fase de instrucción en los observatorios.

Manual: Para ello los observatorios de complejidad precisan de un manual de instrucciones didáctico. En este manual se explican las funciones de los observatorios y de todos los instrumentos que se usan en los observatorios. También se explican los métodos de trabajo y como manipular datos, para poder hacerlos útiles al trabajo en el observatorio. Esto incluye sobre todo el uso del cubo de análisis de COBAWU.

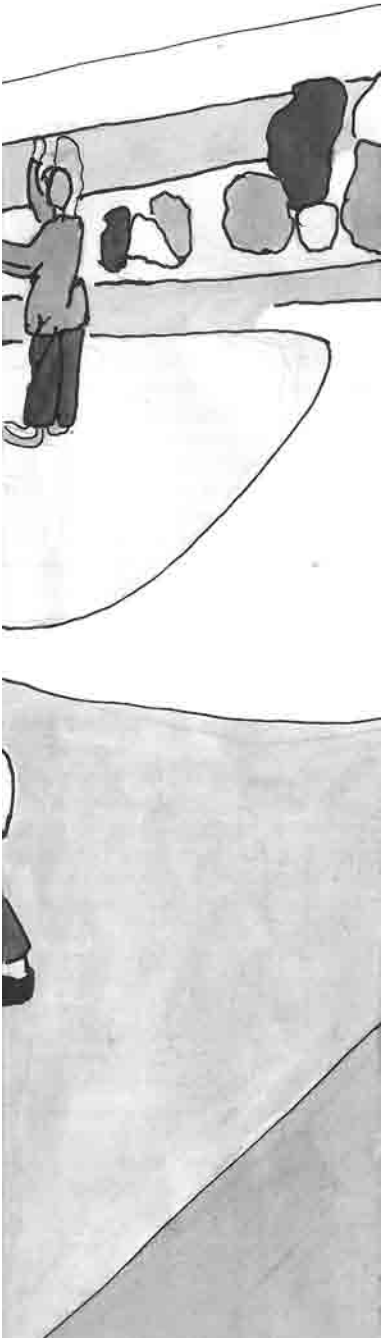
La base emocional: Pero antes incluso de aprender a usar los instrumentos que permiten la manipulación de los métodos de COBAWU, las personas que entran en los observatorios de complejidad realizan un trabajo emocional, para poder asumir las funciones de observadores. Durante este trabajo emocional aprender a sentir y vivir la complejidad.

Instructores: Cada observatorio tiene un equipo de 10 instructores activos que cada año instruyen al personal que trabaja a diario en

los observatorios, sin por ello estar directamente involucrado en el trabajo cotidiano de los observatorios. Los instructores solo instruyen. No gestionan ni recopilan datos. Además de los diez instructores activos hay una reserva de unos 20 instructores que pueden intervenir tanto en la preparación de equipos como en el trabajo del observatorio en caso de necesidad (por ejemplo para paliar efectos de una crisis natural como puede ser un terremoto).

La filosofía: Los algoritmos usados en los observatorios sirven para dos cosas: calcular el grado de entropía (ONTONIX) de unos datos de complejidad y calcular el grado de vitalidad (COBAWU), es decir capacidad de creatividad para superar la entropía. Con estos dos parámetros además se describen las prioridades de actuación, ya que los programas usados permiten distinguir las causas de la entropía o los recursos de creatividad. Los datos emitidos por la red de observatorios de complejidad se mantienen en una red digital a la que se conectan todos los observatorios de complejidad. Es decir que los datos fluyen de forma orgánica en esta red. Así, cualquier observatorio podrá ver cómo se desarrolla el trabajo en otros observatorios, los datos serán comparables al igual que los métodos de trabajo y el lenguaje usado. Esto permitirá enfrentarse a los problemas y las necesidades de cada región en red.

Los observatorios tendrán asignados campos de trabajo así como competencias. Estas competencias son comparables a las de la agencia del agua en –por ejemplo– (el ACA) en Cataluña.



95. La práctica

Esencialmente, la tarea de los observatorios de complejidad es la de monitorizar una cantidad crítica de datos de complejidad que permite gobernar la complejidad de la especie humana. Su primera misión es la de reducir la cantidad de trauma en todo el planeta por debajo del 35% absoluto. Posteriormente, deberán rebajar el grado de trauma y de influencia del trauma en todo el planeta por debajo de 10%. La tarea más difícil es la de reducir el trauma en la franja de 20 a 10%. Los observatorios trabajan como estaciones meteorológicas o de medición del tiempo, en red. La tarea cotidiana de los observatorios consiste principalmente en traducir la dinámica de la especie humana en datos de complejidad. Es decir que los observatorios se dedican a trabajar de forma permanente en la recogida de datos y su transformación en el ordenador, permitiendo a la red deducir la mejor estrategia de gobierno de complejidad del conjunto de informaciones suministradas en todas las terminales de la red.

Para que los algoritmos y los ordenadores puedan trabajar, es necesario alimentar a los ordenadores con datos. Las personas que trabajan en los observatorios suministran los datos. Contamos con 80 + 20 personas trabajando en cada observatorio. Estos datos serán sacados tanto de bancos de datos existentes como de la labor diaria y rutinaria de los observadores que trabajan en los observatorios,

y que saldrán a la calle a recoger datos, ya sea manualmente (proceso cualitativo) ya sea de forma electrónica y mediante sensores (trabajo empírico). Es necesario aprender a crear una base de datos y la manipulación de datos es un trabajo técnico aburrido, parecido a la transcripción de textos. La introducción de datos en los ordenadores se realizará según los métodos unificados de instrucción de los observatorios de complejidad.

En los 47.000 observatorios en el planeta trabajan por tanto cada día 4.700.000 de personas de forma esporádica (máximo un año a dos). A medida que se reduzca la proporción de personas con trauma y aberración epigenética calculamos que el nivel de observatorios se puede reducir hasta los 8.000 observatorios.

Al principio se precisa de 6,2 millones de personas al año trabajando en los observatorios (incluidos los instructores). Esta cifra se reducirá a un mínimo de 900.000 personas a medida que se reduzca la proporción de la influencia del trauma sobre los sistemas sociales. El rendimiento es muy elevado, puesto que estimamos que los observatorios asumirán un 30% de todas las tareas administrativas del planeta. La razón es sencilla. Las administraciones publicas no solucionan problemas, solo los administran. Esto es debido a que las administraciones públicas no están configuradas ni pensadas para gestionar complejidad, sino que están pensadas para gestionar los síntomas de complejidad. Los observatorios solucionan problemas porque están diseñados para gestionar complejidad. Por lo tanto se reducirán los costos de las administraciones públicas,

además de los costes en sanidad, seguridad, seguridad social, etc.

Los observatorios de complejidad gestionarán toda la economía doméstica del planeta en términos de complejidad. Esto no equivale a que existe una economía dirigida. La gestión se realiza a nivel de complejidad y no a nivel de los síntomas, por lo que no se influye sobre comportamientos individuales. Sí se usa un catálogo de sanciones positivas y negativas para fomentar la política deseada. Pero si se reducen costos por un lado, se aumentarán de forma estratégica por otro. En cambio se aumentarán en la misma proporción en la que se reducen costos en un ámbito, costos en el ámbito de la educación, el deporte y la creatividad, así como las habilidades manuales de cara a crear una economía mecánica. El concepto de la Economía Mecánica fue creado en el año 2002 por el mismo autor de estas líneas. Por aquel entonces, se encontraba en Alemania trabajando como consejero en un ayuntamiento, que le trataba como un enemigo. Pero esto fue muy útil para el autor de estas líneas que buscó una solución a los problemas económicos de esa ciudad, precisamente desde la oposición y desde la reserva, para no levantar sospechas. Aprendió a componer sus ideas de manera que solo una verdadera inteligencia empática podía comprender de qué se trataba. El concepto desarrollado en aquel entonces era el opuesto a la economía de esclavos que propone el Silicon Valley en California en Estados Unidos. Pensar en cómo esclavizar a máquinas es una forma de esclavizar al propio cerebro y tiene consecuencias muy nefastas. El Valle Mecánico

era un concepto que daba prioridad al sentido de la responsabilidad, no sin dejar de usar el ordenador. Pero el Valle Mecánico no fomenta, por su estructura, la vanidad del holgazán, sino que refuerza lazos sociales y la creatividad.

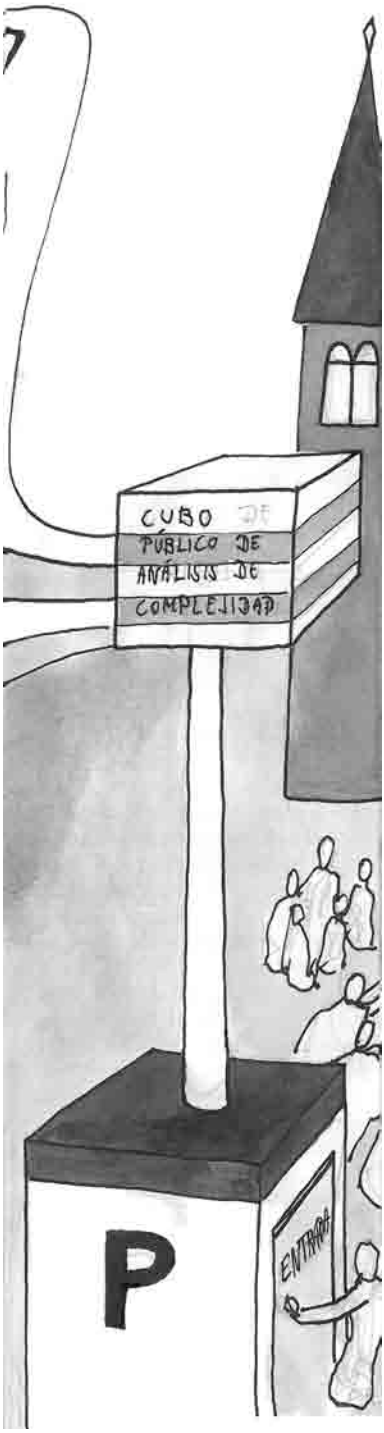
El trabajo en los observatorios lo realizarán ya sea voluntarios, ya sea personas que cumplen con un servicio social o militar y con edades comprendidas entre los 18 y los 28 años. El servicio máximo será de uno o dos años. Es aconsejable intentar mantener una paridad de género en los observatorios, ya que esta gestión de complejidad debe permitir evolucionar a la sociedad y no tan solo a individuos.

El mayor problema en el futuro será la invención de trabajo y sentido de la vida. En cuanto los observatorios funcionen y surtan efecto sus estrategias, habrá un excedente de horas hábiles enorme. La pregunta es ¿para qué?

Pero así es la vida. La vida se explica a sí misma y por sí misma. Si hemos llegado hasta aquí, también iremos más lejos. No es necesario explicar la realidad antes de que ocurra. Es más, seguro que si cada lector escribe una lista de deseos de lo que le gustaría hacer, esta lista es más que interminable. La pregunta no es necesaria. La realidad supera siempre con creces las peores y mejores expectativas.

Es hora de que todos estos datos suministrados en este libro lleguen a un punto de conclusión final, que es el origen de algo nuevo.

Anotaciones del lector o lista de deseos:



96. Conclusión: complejidad y política

La política de nuestros días es consecuencia de un desarrollo desbordante de complejidad. La cuestión que tanto nos apasiona, esta política que consideramos tan ineficiente, ha nacido de una ignorancia total o parcial por parte de los políticos, de lo que es la complejidad. Por regla general, la política no es consciente de que es un instrumento regulador de complejidad. Regula complejidad por casualidad, y cuando acierta. Pero este no es la mayoría de los casos. ¿Por qué? Sencillamente porque la política no ha entendido aún que esa es su misión. La política conoce mucho la realidad compleja. Pero esto no quiere decir que la política conozca la complejidad real.

En el nivel local, ¿qué es lo que gobierna? ¿La sabiduría de la complejidad o la complejidad de la sabiduría, es decir el desorden y el caos, la ignorancia o la confianza? ¿De qué instrumentos institucionales dispone un alcalde para conocer la complejidad y poder regular la complejidad de su población de forma profesional? ¿Es que la regulación de la complejidad se puede someter a una opinión personal? ¿Cómo se organiza la complejidad de una población? ¿Cómo se puede gobernar la complejidad de una población, si los habitantes no tienen informaciones sobre lo que es la complejidad y cómo la producen? ¿Cómo se puede comunicar desde la población a cualquier ayuntamiento qué complejidad debe regular

la administración pública, si de la complejidad en sí no se sabe nada?

El problema principal es que la complejidad es y seguirá siendo algún tiempo un concepto huérfano. Se trata de una idea que pocos tienen presente y que no parece real. Lo primero que tenemos que hacer es que este concepto deje de sonar a chino, para que se pueda establecer una comunicación entre la población y –por ejemplo– su ayuntamiento. Esta es la finalidad de este escrito. El concepto de la complejidad es relativamente nuevo y desconocido. La complejidad, un instrumento teórico para entender las diferentes factores de los asuntos, crea confusión y es difícil de explicar. Creemos que la mejor manera de resolver crisis es gobernar la complejidad. Gobernar la complejidad pasa por definir sus ámbitos, entender sus partes importantes, clasificar sus elementos y comunicar el saber a los no expertos para que todos pueden participar en su aplicación. La complejidad solo se puede gobernar desde la solidaridad y la empatía. No es posible gobernar la complejidad siendo un individuo. Es necesario unirse para hacer la fuerza.

Además, y curiosamente, está demostrado que existe una cierta proporción matemática que se repite, en el sentido de que es necesario un cierto número de moléculas para llegar a una célula, una cierta cantidad de células para llegar a un organismos, etc. ¿Cuántos seres humanos necesitamos para constituir una humanidad? Como hemos dicho: se trata del esfuerzo colectivo de todos los ciudadanos, no de los de arriba. Y si no aprendemos rápido, sufrimos. Resumimos.

97. La paz en siete conceptos

La Paz debe construirse de la forma más sencilla y pragmática posible. Existen siete conceptos clave para construir una paz de forma cotidiana, responsable y universal. Los hemos descrito parcialmente a lo largo de este libro. Los siete términos principales son:

- Reducir trauma
- Incrementar empatía
- Generosidad
- Creatividad
- Cuidar la epigenética
- Gobernar complejidad
- Solidaridad

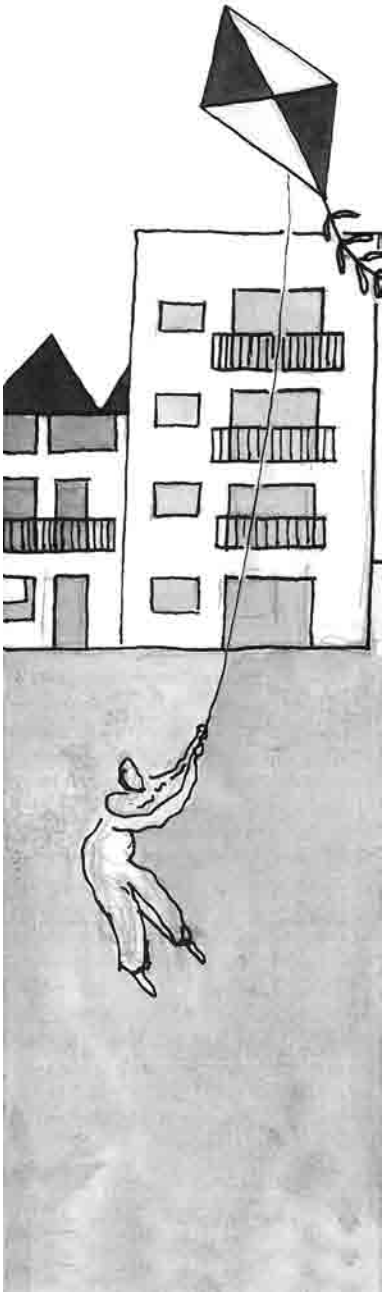
A lo largo de esta corta narración y a modo de introducción, hemos visto que es posible describir de forma muy sencilla conceptos que llevan a la paz. Existen naturalmente matrices mucho más complicadas. A diferencia de los académicos, este proyecto mucho más modesto pretende garantizar la practicabilidad de la paz desde la perspectiva de una persona que vive el día a día como un ciudadano más.

La paz debe ser una reducción de complejidad agradable y practicable, como un guijarro redondo que llevamos en el bolsillo para recordar aquello que amamos. La paz es la cometa que se lleva el viento y que tanta diversión nos procura, por ser del tiempo el aliento, ya que tiempo de paz es, y tiempo de violencia no existe. Una cometa en aire, libre, que revuela, es un buen símbolo de la paz, y no es el azar el

que hace de esta imagen un motivo literario en Afganistán, un país asolado por la violencia. En la violencia destruimos el tiempo y nuestra existencia, cuando la violencia es nuestra. El universo esta lleno de ella. No nos hace falta sustituir al universo en su rol de balanza entre felicidad y evolución. La dureza de la naturaleza es suficiente. No tenemos por qué provocarla de forma gratuita. Mejor estamos unidos ante la adversidad, porque esta es segura.

Por esto intentemos no complicar la paz. Hagamos de ella algo cotidiano y manejable. Si siete conceptos son suficientes, no usemos veinte. Si Dios existe, seguro que tampoco se complica la vida para hacerla compleja. Conceptos sencillos pueden ser muy complejos, y los complejos a su vez muy sencillos. Y esta es la causa de que sean estables o no.

Al final de este recorrido, después de atravesar un mar de dudas, la esperanza gana terreno. Las conclusiones reflejadas en este libro dando lugar a un espejismo en el desierto del saber no dejan de ser aquel aliento de supervivencia al que nos aferramos para seguir adelante como humanos o como algo más allá. Posiblemente alguna persona habrá comprendido después de la lectura, que más allá de ser un síntoma de complejidad, un ser humano es una expresión de complejidad autónoma y responsable. Esta reflexión peina a la especie humana por igual y emancipa al ser humano de su propia condición. Es esperanzador. Las religiones del mundo, si no se aferran al síntoma del sistema, al poder, pueden ayudar a cumplir las profecías del antiguo testamento. ¿Sabrán salvar al Mesías o su mensaje mesiánico?



98. Dios y complejidad

¿Qué responder cuando los niños preguntan si existe Dios? La respuesta no tiene que ser compleja, pero sí diferenciada.

Si Dios existe, entonces Dios es complejo porque ha realizado un milagro complejo: la creación del Universo y de la vida. Dios ha creado el ser humano y todas las plantas y los animales. Por tanto Dios es un ser complejo, ya que no realiza una tarea simple, como la de contar los segundos de un reloj. Contar segundos es una tarea complicada pero no compleja. En cambio crear vida es sumamente complejo. Por lo tanto, para que Dios pueda ser ese creador complejo, tiene que existir la complejidad como condición preliminar a su existencia. Si Dios crea algo complejo, es que la complejidad existe para poder crear lo complejo. Que Dios exista o no, puede ser tanto una cuestión de gustos como de creencias. La existencia de la complejidad no es discutible. La existencia de la complejidad es previa o simultanea a la existencia de Dios. La complejidad es la condición sine qua non a la vida y si la vida es Dios, a Dios. La existencia de la complejidad no impide la de Dios ni del universo. La perspectiva antrópica del universo tampoco impide las teorías de *string*. Es más, posiblemente sea Dios la complejidad y la vida y todo junto.

Esta afirmación sobre la complejidad tampoco contradice la teoría cuántica de Stephen Hawking, ni la teoría de la relatividad de

Einstein, sino que las complementa. Hawking, físico cuántico tan famoso se dedicó a buscar explicaciones al universo, entre ellas una muy bella que hace del universo una esfera sin límites pero finita, como la esfera terrestre. Este modelo permite contemplar el universo como una forma sin origen ni fin, que simplemente es, existe.

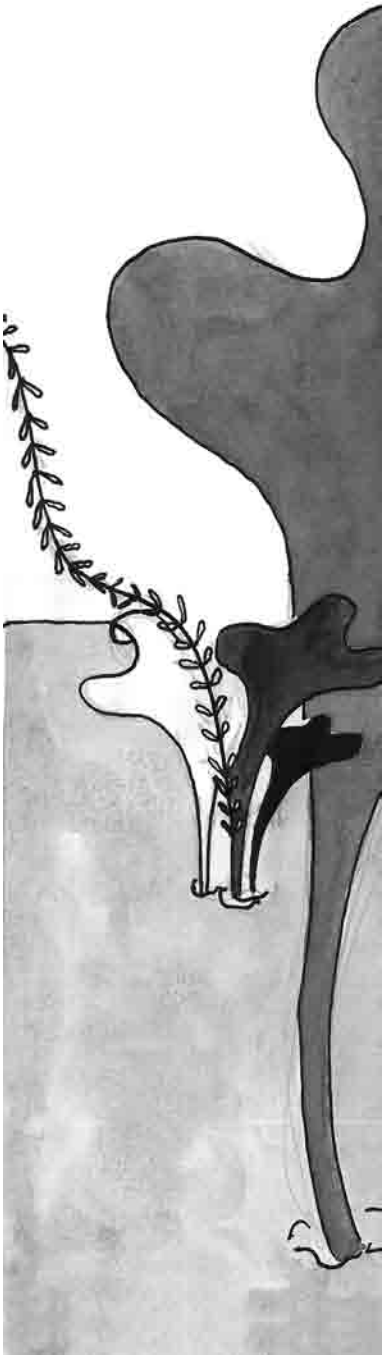
Pero es que a lo mejor Stephen Hawking se pasó su vida mirando a aquellas dimensiones que parecen reales y no lo son, por fijarse tanto en unos síntomas, cuando la realidad se encuentra en el origen de los síntomas, es decir en la complejidad que los origina, sin perder de vista la belleza del logro.

A lo mejor querer explicar el universo se queda corto y es necesario explicar mucho más allá del síntoma que son las fuerzas de gravedad o las fuerzas cuánticas la complejidad que las origina. Posiblemente la verdadera física no se encuentre en la física, sino en la metafísica, o –más allá– en la complejidad misma.

Lo que extraña es este empeño tozudo de un conjunto de personas en una época determinada en pretender comprender el universo de forma intensa a través de la física, cuando la física solo es una posible expresión de complejidad del total de complejidad.

En nuestro universo preferimos comprender el universo como una manifestación de complejidad de la que formamos parte al igual que Dios. No se puede ni debe pretender reducir Dios a la complejidad, pero tampoco se puede reducir el universo a la física.

Esta perspectiva sería del todo demasiado materialista. Es decir que toda manifestación



de complejidad es buena e importante para definir el origen o el sentido de la vida. La explicación probablemente se encuentra tanto en la unidad como en la suma de unidades o la suma del todo. Probablemente existe un pensamiento central único y común a todo y infinidad de expresiones diversas que parten de este origen común.

Pero lo que la complejidad permite, en tanto que concepto, es darle coherencia y sentido a la humanidad. Porque así como Dios es todos nosotros y está con todos nosotros, indiferentemente de nuestro origen, género, edad o creencia, nosotros estamos con y por Dios. Y del mismo modo que todos nosotros somos expresiones de complejidad, lo somos por la complejidad y para la complejidad, y ella está en todos nosotros. Ante y dentro de la complejidad, dejamos de ser simples humanos; nos libera de nuestra condición humana y anula las diferencias humanas. Todos somos complejidad por igual. Ante la complejidad, no somos diferentes, y esto nos une.

En este sentido, Dios y la complejidad juegan el mismo papel, nos emancipan de la condición humana y nos dan a entender que somos algo más que pura materia.

Cuando se dice que al morir volvemos a Dios, ante la complejidad, nos fundimos en ella. Es curiosa la reflexión, ya que la muerte no es la muerte material. Nuestro cuerpo se recicla al 100%. Nuestra materia nunca muere, sino que nace en otras formas, en otras expresiones o manifestaciones de complejidad. Es decir que nuestro cuerpo sigue vivo en otras formas de complejidad. Lo que sí muere, por-

que deja de manifestarse, es nuestro patrón de complejidad (es decir nuestro carácter nuestro estilo de vida, nuestras emociones, nuestra inteligencia, etc). Pero en esto somos todos iguales, todos los seres vivientes. Todos los patrones de complejidad mueren por igual, para unirse ¿a Dios? ¿a la vida? ¿a la complejidad? Y, ¿con qué fin?

Si bien los seres humanos al emanciparnos de nuestra condición humana y transformar nuestra esencia en complejidad, dejamos de sufrir las lacras de una humanidad que no sabe por ni para qué existe, si bien nos acercamos más a Dios, porque al igual que Dios diversificamos complejidad, no dejamos de ser aprendices de brujería nada más.

Es decir que poder dejar de ser humanos, poder ser más iguales y menos enemigos entre humanos no nos da la respuesta final a nuestro fin real. Sí, somos parte de la complejidad y existimos para aportar diversidad a la complejidad. Pero no podemos responder a la pregunta sobre la razón de la desaparición de nuestro patrón de complejidad. Dios sigue allí, como una incógnita por resolver.

Anotaciones del lector:

99. Complejidad y universo

Finalmente, veo el universo que fluye alrededor y a través de mí, es decir que el universo para mí es como una manzana en cuyo centro me encuentro, y el espacio y el tiempo fluyen a través de mi mente, como si se deslizaran por la piel de una manzana para volver a su centro, al semillero, en el que estoy yo, semilla permanente. Es decir que en esta imagen, yo me encuentro en el centro de la manzana, entre las semillas o dentro de una semilla, como si fuera mi nave espacial. Y el tiempo y el espacio no paran de fluir a través de mi cuerpo. Es decir que fluyen por toda la superficie de la manzana en una o varias direcciones, es igual. Pero el tiempo/espacio se desliza por la piel de esta manzana en cuyo centro me encuentro y me atraviesa. Hay espacio/tiempos que retroceden a través mío, como la barbarie de los talibanes y la indiferencia de los oligarcas ricos y cínicos que se dedican a una orgía planetaria; mientras otros se mueven en la dirección opuesta, hacia el progreso; como es la exploración del espacio bajo su forma de exploración de la complejidad de la convivencia en una nave espacial que viaja a Marte. Hay temporadas en las que la barbarie gana y entonces parece que el tiempo y el espacio fluyen de delante para atrás, como si del otoño se tratara. Hay tiempos en que todo parece progreso y la primavera se impone con avances de gloria y felicidad. Pero yo estoy en el centro de mi manzana y ni me muevo ni

me pongo en duda, sino que soy, existo, al igual que el universo. ¿Es que realmente es tan importante que el tiempo/espacio fluya siempre hacia adelante? Mientras yo estoy en el centro de mi manzana, ¿no es tan bello el otoño como la primavera? Es que por venir el otoño, ¿me quejo de un retroceso en el tiempo? Porque ¿podemos convivir con el universo complejo, tal y como es, aceptarlo, admirarlo y intentar ser felices comprendiendo que somos él y él es nosotros? Y muchas personas conciben el universo con forma de manzana, es decir que esta idea no es nada especial no es una excepción, sino que es una idea común a muchos, una idea compartida, compatible con el día a día del ciudadano de a pie. Parece ser que la manzana es un símbolo lo suficientemente fuerte como para no desaparecer en la nada.

Esta imagen, que representé en un esbozo en el año 2003 es muy potente y bella y deja de ser demasiado irreal y abstracta cuando abandono el concepto de mundo material y me paso al concepto de mundo complejo. La manzana siempre me acompaña, hablemos de Adán y Eva, de Newton, de Jared Diamond,[37] de Dios o de la complejidad.

37 Jared Diamond, 1999, *Guns, Germs, and Steel, The Fates of Human Societies*.

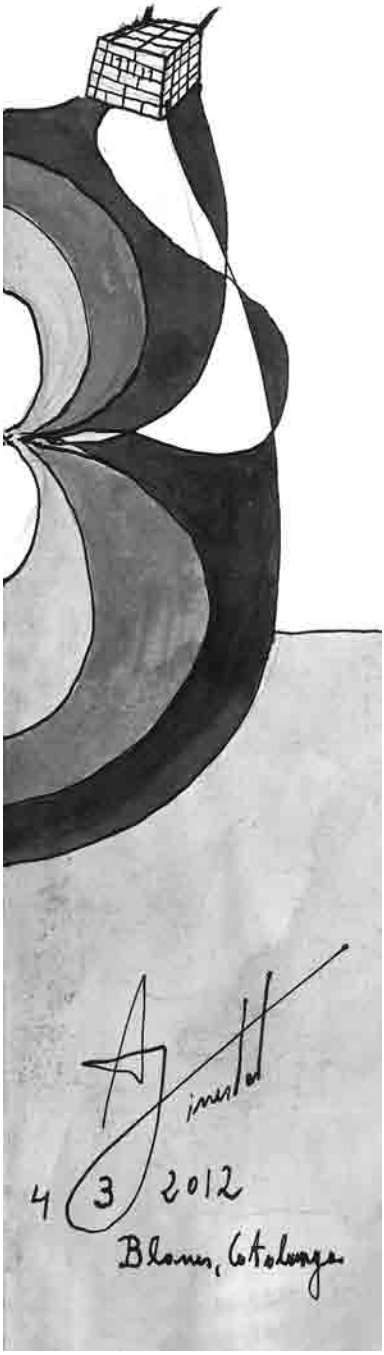
100. Construir el futuro

El futuro es, a mi entender, la comprensión de esta imagen de la manzana y las semillas dentro.

Unos amigos me hicieron un test psicológico, en el que me pidieron que elaborara una imagen mientras me iban narrando una historia. El test es un juego; se llama el juego del cubo. Durante el juego elaboré la visión del cubo en su entorno sin saber que luego este cubo representaría mi persona, y las flores a mis hijos o creaciones.

En la visión que elaboré había dos aspectos curiosos. El primero era que el cubo era enorme, tenía de dos a tres kilómetros de lado. Pero sobre todo, mi cubo era de un material metálico que no existe en la tierra, flotaba en el aire sin perturbar el suelo y nada absolutamente podía causarle ni un rasguño. Su piel era como el teflón. Nada, ninguna tempestad ni tormenta alteraba mi cubo. Mi cubo era un «ego» enorme, inalterable, impasible, extraterrestre, de permanente levitación ante las transformaciones del mundo. El segundo aspecto era que en mi visión no había flores, sino solo semillas, casi tantas semillas como granos de arena. El universo para mí es un universo de semillas. Esto es una imagen muy bella que sorprendió a mi audiencia de entonces. El universo se compone de semillas. Pero la verdad sea dicha, es una perspectiva muy natural de un artista: ¿qué es lo que va a ver un artista si

no es creatividad, fertilidad, nuevas ideas, es decir gérmenes de vida?

Parece ser que el futuro está hecho de semillas de esa manzana en la que nos encontramos. Parece ser que si todo el universo existe, es una manzana que cuelga de un árbol y que cuando cae al suelo, libera esas semillas para crear un nuevo universo, una nueva realidad. La humanidad no tiene por qué tenerle miedo al proceso. Somos tan complejos como el proceso mismo. Podemos ser felices dentro y en el transcurso del proceso. Todo es una cuestión de querer ser felices. Debemos comprender que por ver los síntomas de la complejidad, no los comprendemos si no nos centramos en la complejidad misma. Es decir que el universo posiblemente no tenga la forma de una manzana, sino las formas que describen los físicos, pero debemos comprender que si nosotros fluimos a través del tiempo y del espacio, el tiempo y el espacio fluyen a través nuestro, mientras nosotros estamos dentro de esta manzana que al caer al suelo libera semillas que dan lugar a otro manzano. Crecemos junto con la responsabilidad que se nos encarga. Si decidimos ser libres, decidimos ser responsables, ya que creamos vida. Siempre es una cuestión de mediciones, de saber en relación a qué, relativo.

En relación al futuro y la complejidad, no se trata de plantar el manzano, sino de serlo.